



CENTRO
GUMILLA

MAS RICOS - MAS POBRES

- * Razón de una política exterior
- * Los engaños del F.M.I.
- * La opción Sur-Sur
- * CTV-FEDECAMARAS y la crisis
- * Reagan invade Centroamérica

AÑO XLVI — No 455 — MAYO 1983



Bs. 10



EN VENTA EN LAS SIGUIENTES LIBRERIAS

CARACAS

CENTRO	Distribuidora Estudios, Siglo XX, Washington, Kuai-Mare, Kiosko Punto, Julio González, El Foro, Pasaje Zingg, Baralt, Cultural Venezolana.
SAN MARTIN	Librería Sur.
CANDELARIA	Librería San Pablo, Kiosko Don Quijote.
LOS CAOBOS	Kiosko Museo Bellas Artes, Librería Asociación "Juan Lovera".
SABANA GRANDE	Suma, Nuevo Mundo, Kiosko Ediciones Internacionales, Tecni-Ciencia, Sears.
ESTE	Lectura, Las Mercedes, Centro Plaza, Noctua.
UCV	Ingeniería, Derecho, Parroquia Universitaria.
LOS CHAGUARAMOS	Divulgación.
UCAB	COP-SU.
PARQUE CENTRAL	Destino, Kiosko El Universal

INTERIOR

BARINAS	UNELLEZ.
BARQUISIMETO	San Pablo, Lea, El Estudiante, Tecni-Textos, Universitaria, Técnica San José.
CIUDAD GUAYANA	Latinoamérica, Comercial Latina, Parroquia El Roble, Aeropuerto, Kiosko Oro y Plata, Kiosko El Universal.
CORO	Génesis.
MARACAIBO	Europa - Costa Verde; El Quijote, Book Shop.
MARACAY	Centro Comercial CADA, Librería-Editorial Universitaria.
MÉRIDA	Selecta, Los Comuneros.
PUERTO LA CRUZ	Trópico.
SAN CRISTOBAL	Universidad Católica.
VALENCIA	Central, Bar Rest. Hawaii, Cultural, El Viñedo, Decovan, Majai, UC: Kiosko Educación, Librería Educación, Relaciones Industriales.
VILLA DE CURA	Principal.

PUBLICACIONES DEL CentroGumilla

CURSO DE FORMACION SOCIOPOLITICA

1. Venezuela: Análisis y Proyecto
2. Colonia y Emancipación en Venezuela
3. Venezuela Republicana: siglo XIX
4. Democracia y Dictadura en Venezuela: siglo XX
5. Historia de la Lucha Armada en Vzla.
6. Realidad Venezolana
7. Venezuela en cifras: Indicadores y Estadísticas
8. Análisis Socioeconómico de Venezuela I
9. Análisis Socioeconómico de Venezuela II
10. Venezuela y su Petróleo I
11. Venezuela y su Petróleo II
12. La Agricultura en Venezuela
13. El Productor Agrícola Venezolano
14. La Existencia Campesina
15. La Propiedad Privada: Iglesia, Capitalismo, Socialismo
16. Los Partidos Políticos en Venezuela
17. El Sindicalismo en Venezuela
18. Proyecto Nacional y Socialismo
19. El Congreso Nacional: funcionamiento y realidad. (En preparación)
20. La Justicia en Venezuela. (En preparación)
21. Municipios y Vecinos. (En preparación)
22. Las Fuerzas Armadas y la Seguridad Nacional. (En preparación)
23. Relaciones entre la Institución Eclesiástica y el Estado. (En preparación)
24. La Política Exterior de Venezuela. (En preparación)
25. La Educación en Venezuela.
26. Los Medios de Comunicación Social
27. Problemática de la Ciencia y la Tecnología en Venezuela
28. Realidad Indígena Venezolana
29. Proceso Cultural de Venezuela I
30. Proceso Cultural de Venezuela II
31. Proceso Cultural de Venezuela III

CRISTIANISMO HOY

1. Proceso histórico de la Iglesia Vzlana.
2. Cómo leer el Antiguo Testamento
3. El Antiguo Testamento leído al pueblo
4. Cómo leer los Evangelios
5. La Eucaristía: la comida de la comunidad cristiana
6. Fe, compromiso y derechos humanos en Latinoamérica
7. El protestantismo ayer y hoy
8. Cristo, una buena noticia
9. El Sacramento de la Reconciliación
10. Tradiciones y tendencias en el Antiguo Testamento

PENSAMIENTO TEOLÓGICO EN VZLA

11. I: Durante la Colonia
12. II: Durante la Emancipación
13. III: F. Toro - los Liberales
14. IV: Siglo XX

COLECCION

TEMAS DE ACTUALIDAD

1. ¿Qué vas a hacer con tu vida?
2. La corrupción en Venezuela

CURSO DE

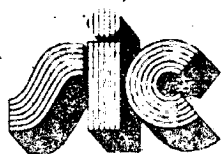
ORGANIZACION POPULAR

1. Venezuela neo-capitalista
2. Venezuela socialista
3. Venezuela cooperativista
4. Poder popular cooperativo
5. Promoción y precooperativa
6. La cooperativa adulta
7. Curso básico de cooperativismo

CURSO LATINOAMERICANO DE CRISTIANISMO

1. Latinoamérica: ¿Paz o violencia institucionalizada?
2. Análisis socio-político de la Iglesia latinoamericana
3. La Iglesia latinoam. busca su rostro
4. Tipos cristianos en Latinoamérica hoy
5. El Exodo
6. Liberación y Liberaciones
7. Proyectos Pastorales en la Iglesia Latinoamericana
8. Cautiverio y Creación
9. Libros sapienciales: mujeres, plata, poder
10. Los Cristos de América Latina
11. Jesús de Nazareth
12. El nacimiento de la Iglesia
13. El Constantinismo en la Iglesia
14. Cuando la Iglesia hizo Pueblos
15. La Síntesis del Cristianismo Medieval

Av. Cristóbal Rojas, 16 – Santa Mónica
 Código Postal 1040 A – Apartado 40.225
 Telf: 661.28.40 y 661.95.15
 CARACAS – VENEZUELA



CENTRO GUMILLA

Fundador: Manuel Aguirre Elorriaga, S.J.
 Director: Arturo Sosa A., S.J.
 Jefe de Redacción: José A. Lázcano, S.J.
 Consejo de Redacción: CENTRO GUMILLA
 Administración: Heliodoro Avendaño, S.J.

AÑO XLVI – No. 455 – MAYO 1983

Sumario

<i>Las entrañas de la política exterior del gobierno</i> Editorial	194
<i>Los sofismas del FMI</i> Editorial	196
<i>¿Qué hay detrás de las proposiciones de la CTV?</i> José Ignacio Arrieta A.	197
<i>Producir la vida: La distribución del ingreso</i> Mikel Viana	200
<i>Veinticinco años</i> Pedro José Martínez I.	204
<i>Los Institutos Universitarios de Tecnología</i> CERPE	207
<i>Cristología latinoamericana</i> Eduardo J. Ortiz	212
<i>Justicia y paz en el catolicismo estadounidense</i> Otto Maduro	218
<i>A propósito de Gandhi</i> Luis de Diego	220
<i>Tiznao: Pueblos campesinos que se van</i> Carmelo Vilda	223
<i>Centroamérica: Entre la pasión, la esperanza y los Estados Unidos</i> Oscar José Rivera	225
<i>Vida Nacional</i>	229
<i>Comentarios</i>	216
<i>Libros Nuevos</i>	239
<i>Documentos:</i>	
– Guatemala: La URNG y la visita del Papa	231
– La opción Sur-Sur Julius K. Nyerere	234

SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. La responsabilidad de los mismos compete a sus autores.

SUSCRIPCIÓN (diez números al año)

VENEZUELA

Correo ordinario: Bs. 100,00
 Suscripción de apoyo: Bs. 200,00

(Forma de pago: por giro postal o telegráfico, valor declarado, cheque bancario, correo o en nuestras oficinas).

EXTRANJERO	Bs.	US\$
Correo ordinario	125.00	29.00
Correo aéreo		
* América Latina	130.00	30.00
* EE.UU. y Canadá	160.00	37.50
* España	150.00	35.00
* Europa (exc. España)	180.00	42.00
* Asia, África y Oceanía	200.00	46.50
Suscripción de apoyo		50.00

Número suelto Bs. 10.00

AGENCIAS EN EL INTERIOR

Barquisimeto: Centro Gumilla. Av. Libertador, frente al Parque Maltín Polar. Telf.: 45.79.78. Barquisimeto (Edo. Lara).

Maracaibo: Javier Duplá, Colegio Gonzaga, Los Postes Negros. Barrio San José. Apto. 724. Telf: 51.99.19 Maracaibo (Edo. Zulia).

Maracay: C.A. Montero. Av. 19 de Abril CADA. Departamento Librería y Revistas Maracay (Edo. Aragua).

Mérida: Librería Selecta. Av. 3.23.23. Telf: 23.609. Mérida (Edo. Mérida). Librería Los Comuneros. Av. Simón Bolívar. Edif. Mucujún No. 27-22 (frente al Liceo Libertador).

Puerto Ordaz: Javier Asarta. Colegio Loyola-Gumilla. Telf: 28.488.

Valencia: Alida Peña de Sarratud. Calle Las Acacias, No. 90-21. Urb. Lomas del Este. Telf: 54.486. Valencia (Edo. Carabobo). Anibal Lampert. Papelería Central. Av. Montes de Oca, No. 98-41. Telf: 86.570.

Depósito Legal pp. 76-0705.

Las entrañas de la política exterior del gobierno

La premisa mayor de la política exterior de este gobierno, según reiteradas declaraciones de sus portavoces, sería la de mantener el área latinoamericana (concretamente Centroamérica y el Caribe) fuera de la confrontación Oeste-Este. Esta premisa suena muy bien y, por lo que toca a Venezuela, pocos habrá que no la compartan.

Creemos, sin embargo, que el acuerdo no es tan amplio cuando, en declaraciones y en los hechos, concreta el gobierno el sentido que él atribuye a esta premisa: Desde su punto de vista mantener el área latinoamericana fuera de la confrontación Oeste-Este significaría primariamente definir a América Latina como Oeste y por lo tanto considerar como principal peligro para la región las tendencias comunistas (e incluso cualquier intento seriamente socialista) consideradas automáticamente como inducidas por el Este (Rusia y Cuba) que sería el enemigo principal. Secundariamente significaría hacer ver a USA, cabeza del Occidente y aliado principal, que las acusaciones burdas y las amenazas constantes a las fuerzas progresistas y la intervención policial y militar descarada y sucia no es la política más adecuada para preservar a la zona para el Occidente.

En otras palabras, mantener a América Latina fuera de la confrontación Oeste-Este significa:

a) Decir a USA que los gobiernos que expresan más adecuadamente este carácter occidental (las democracias representativas burguesas y dependientes) son los canales más aptos para garantizar que tanto los procesos populares como las dictaduras militares se canalicen por los cauces occidentales. Por lo tanto USA debiera cesar en su política de intervención directa, que subraya su carácter foráneo y obliga al subcontinente a insistir en su latinoamericanidad. Debiera también abandonar su apoyo descarado a los regímenes de La Seguridad Nacional, que, por su violación de los más elementales derechos humanos y por su extrañamiento de la sociedad civil, son fatalmente inestables y exacerbaban los problemas y conflictos que pretenden solucionar. Están dispuestos, eso sí, a liderizar, donde sea indispensable y como paso intermedio, juntas cívico-militares en las que este último elemento se limite a respaldar con su fuerza el camino a reformas controladas y democracias dentro de los límites.

b) Decir a Cuba y a Rusia (y a los partidos revolucionarios de la región) que no van a permitir que otro país latinoamericano (concretamente centroamericano o caribeño) se configure dentro del marxismo-leninismo y de la alineación con el Este, y ni tan siquiera fuera del esquema, así sea viciado (la democracia es perfectible), de la democracia representativa, es decir, fuera de un proceso electoral.

Mantener a América Latina fuera del conflicto Oeste-Este significa, pues, el rechazo al colonialismo policial, militar y político de USA y sus aliados. Significa la definición de América Latina como región "occidental" (neocolonialismo), la aceptación gustosa de la hegemonía de USA y la admisión aquiescente de la dependencia económica con sus implicaciones políticas y militares.

Significa el rechazo absoluto a cualquier pretensión rusa o cubana de extender su influencia en el continente y a cualquier intento liberador que sobrepase los límites de la "sociedad occidental y cristiana".

Significa subsidiariamente ayudar económicamente a los países de la región a resolver sus ingentes problemas económicos que están a la base de los conflictos actuales.

LA DEMOCRACIA COMO OBJETIVO: PARADOJAS

De esta política nos parecen sinceros y acertados el rechazo al colonialismo y el reconocimiento de que hay injusticia social y que esta situación debe superarse como condición para la paz. Sin embargo creemos que el quicio de todo descansa en la defensa de la democracia "a la venezolana" (y en definitiva en la defensa de la democracia venezolana). De ahí la distinción, tantas veces reiterada por los demócrata-cristianos, entre dictaduras (los regímenes de La Seguridad Nacional) y totalitarismos (los regímenes marxistas), y la consideración de que las primeras son susceptibles de evolución hacia la democracia y por lo tanto se puede entrar en tratos con ellas, mientras que los segundos, totalmente refractarios, serían enemigos antagónicos.

Pues bien, a estas alturas del conflicto parece claro que desde esta perspectiva fundamental la democracia (representativa, burguesa y dependiente) sería lo único incondicionalmente perseguido; y a este propósito se transigiría con la injusticia y con el colonialismo e incluso se colaboraría directamente con él. En efecto, es de todos conocido, por ejemplo, que el gobierno de El Salvador no ha llevado a la práctica ninguna reforma social, que nada ha hecho por resolver los problemas reconocidos por todos, más aún, es patente que no guarda los más elementales derechos humanos ni siquiera el derecho a la vida, es claro que al menos tolera el genocidio; y sin embargo nuestro gobierno lo ampara porque es fruto de elecciones (en las que el partido mayoritario fue la DC) y porque promete otras nuevas (en las que se

presentaría de nuevo Napoleón Duarte). Venezuela no sólo acepta la ingerencia militar estadounidense en El Salvador y en Honduras sino que, por pública confesión de altos funcionarios del gobierno de Reagan no desmentida por el nuestro, también mantiene en El Salvador presencia militar. Nuestro gobierno que, interpretando correctamente los sentimientos de las mayorías, reitera constantemente que no empleará la fuerza para resolver los problemas con los vecinos ya que el camino es la negociación, nuestro gobierno, que reclama esto mismo para el área centroamericana, mantiene oficiales en El Salvador, en defensa de la democracia. ¿Por qué tanto contrasentido?

DEMOCRACIA A LA CENTROAMERICANA

Porque la democracia no sólo requiere aparatos políticos sino que necesita ante todo una base social. En los países centroamericanos, tan terriblemente explotados y con tanto años de lucha durísima, esa base social sólo puede ser el pueblo organizado. Los partidos sólo pueden constituir opción sólida y duradera si nacen o renacen como expresión política de esas organizaciones. Masas anónimas que, sugestionadas por una campaña amañada u obligadas por caciques y funcionarios, depositan su voto para elegir a gente que no conocen y que no es responsable ante ellos, no pueden fundar una democracia hoy en Centroamérica. Los partidos al margen de estas organizaciones del pueblo, ¿en quién se apoyarán para llevar a cabo cualquier reforma consistente? Si ni las oligarquías ni los ejércitos son aliados para esta empresa, esta empresa es imposible para una democracia "a la venezolana", y por lo tanto este tipo de democracia no puede solucionar de raíz los males de la región que amenazan su estabilidad.

Queda intentar democracias populares en las que el poder político salga de las organizaciones del pueblo y mantenga con ellas una interrelación permanente; en las que existan cauces a través de los cuales se exprese la responsabilidad de los funcionarios respecto del pueblo organizado; democracias que mantengan el mayor número posible de lo que llamamos libertades formales; pero sobre todo democracias bien trabadas y fuertes, no por su poder de reprimir sino por el de convocar a las mayorías a la tarea organizada de la reconstrucción nacional. Democracias en las que el Estado no puede ser un ente omnipotente que se trague a los ciudadanos, ni la política la única condición de la persona.

Democracias que no pretenden abolir de un solo plumazo la historia ni por lo tanto las diferencias económicas y sociales; democracias que admiten, pues, la existencia de la burguesía (y por lo tanto la economía mixta), pero como clase subordinada y por lo tanto reglamentada, aunque de ningún modo demonizada. Democracias que sean, como lo quería el Libertador, expresión real del estado de los pueblos y su dinámica, y no copias mal trazadas de las condiciones de otros países (en los que se importan hasta los asesores para las campañas políticas).

POLITICA EXTERIOR Y POLITICA INTERNA

Si en política exterior nuestro gobierno tiene algún principio (más que defender a los democristianos) ese principio es defender a como dé lugar la democracia "a la venezolana", al menos un simulacro de democracia. ¿A qué se debe tan fervoroso interés? A la necesidad de defender a la democracia venezolana, y más precisamente a la necesidad que siente la clase política venezolana de defender a nuestra "imperfecta democracia", no sólo contra los anti-demócratas sino más aún contra los que luchan por perfeccionarla auspiciando una vuelta a sus bases sociales, auspiciando una democracia verdaderamente venezolana. Este es el peligro que sienten nuestros miopes políticos para la estabilidad de sus prebendas y que luchan por conjurar en Centroamérica. La existencia en el área de democracias sustancialmente menos imperfectas que la nuestra sería un acicate para nuestro pueblo. Le haría ver que las corruptelas estructurales de nuestra democracia no son algo fatal; y que las propuestas que adelantan los elementos progresistas para mejorarla no son idealismos falaces sino posibilidades reales, abortadas por la falta de coraje e imaginación, por la falta de sensibilidad popular y por la burocratización de nuestra clase política, que acabó reduciéndose a expresar los intereses de las clases privilegiadas. Por eso la lucha de nuestro gobierno en Centroamérica contra posibilidades genuinamente democráticas no es sólo ni principalmente una lucha contra las tiranías y una cruzada contra el comunismo. Es una lucha contra la auténtica democracia en nuestra tierra, librada en territorio ajeno. La victoria en esa lucha significaría la senilidad de nuestra democracia.

América Latina sólo podrá mantenerse al margen del conflicto Oeste-Este (como es el deseo de las mayorías y muy fervientemente el nuestro) cuando nos vayamos independizando del Oeste y conquistando nuestra propia fisonomía. Este proceso no podrá hacerse sin reconocer una cierta interdependencia con USA y el Occidente, pero menos podrá llevarse a cabo sin una democracia popular.

Aunque el mínimo común es el rechazo al colonialismo. Esto significa hoy el rechazo a la política de Reagan sobre Centroamérica (últimamente patentizada en sus solemne mensaje al Congreso). Por eso aplaudimos y apoyamos los esfuerzos del Grupo Contadora y en él los de nuestro gobierno. A pesar de las contradicciones señaladas y de sus causas estructurales.

Los sofismas del FMI

El Fondo Monetario Internacional ha detectado que en Venezuela existen serios problemas económicos. Otros muchos sectores y personas también, y en consecuencia han hecho propuestas de solución. Se habla de la necesidad de implementar cambios drásticos en la conducción económica del país, se propone cómo habrán de ser esos cambios, se señalan sus raíces, se nombra a sus responsables, etc.

Todos los diagnósticos dependen de la forma como se acceda a la realidad —más o menos abarcadoramente— y de los intereses, ocultos y manifiestos, vinculados al análisis.

Cuando se mutila la realidad o simplemente se la pasa por alto en virtud de los intereses defendidos, decimos que el análisis y la propuesta resultante son ideológicos, en el peor sentido del término, sofisticados, en su pretensión de universalizar juicios contingentes y particulares. En esta situación se encuentra el FMI y su "receta" para sanear la economía venezolana. Sus juicios son contingentes —sus premisas teóricas sólo bajo muy especiales condiciones económicas, que casi ningún país reúne actualmente ni ha reunido jamás, son aceptables— y particulares —los intereses que defiende no son los de todos los países miembros sino los del "grupo de los diez", eufemístico nombre con el que se designa a los diez países más poderosos del sistema monetario internacional—. Pero los sofismas del FMI no sólo son pobres sino que además implican una lógica de la muerte. Veámoslo.

Los medicamentos recetados para "sanear" la economía venezolana son:

- Devaluación lineal y drástica del bolívar (225 por ciento).
- Contención de las presiones salariales.
- Reducción drástica del gasto público.
- Eliminación de toda clase de subsidios.
- Traslado de todos los efectos inflacionarios de la devaluación al consumidor final —para lo cual habría que liberar los precios— sin compensaciones salariales de ninguna clase.
- Contención del crédito por la vía de la reducción de la liquidez.

Venezuela ya vivió bajo alguna de las pautas económicas antes apuntadas —política económica de los comienzos del presente gobierno— y sus resultados son ampliamente conocidos. Pero si esto no fuera suficiente, bastaría recordar la experiencia reciente de los países del Cono Sur donde la "receta" ha producido la crisis más aguda y profunda de la historia económica de estos países. Además muestra cómo no es compatible con la democracia buena, mala o regular y requiere regímenes de Seguridad Nacional. Ninguna democracia resiste las presiones sociales que la aplicación de la receta supone.

¿Cuál es entonces la intención del FMI? ¿Qué busca, si ya vemos que no puede sanear la economía de ningún país?

El FMI surgió como el árbitro monetario del sistema capitalista mundial a instancias de los vencedores de 1945. Su finalidad teórica es "ayudar a corregir los desequilibrios monetarios que surjan del intercambio mundial". Siempre ha ejercido su función... privilegiando los intereses de los vencedores de la segunda guerra mundial. Siempre se ha cuidado de encubrir esta intencionalidad detrás de teorías económicas sofisticadamente construidas. Su última adquisición es la teoría monetarista de Milton Friedman y sus muchachos de Chicago, reedición del antediluviano liberalismo del siglo XVIII.

Lo que pretende el FMI en estos tiempos es provocar tal desmantelamiento en las economías del Tercer Mundo —en especial de aquellas a las que puede obligar en virtud de sus voluminosas deudas externas— que la salida de la recesión actual de los países desarrollados se realice mediante una nueva expansión de las transnacionales al interior de las economías tercermundistas. Expansión que se vio detenida y atenuada, en parte, por acciones conjuntas o individuales de los países del sur, como las llevadas a cabo por la OPEP en la década pasada.

Para nosotros lo grave del asunto está en que, al parecer, el FMI ha venido a "notificar" cuáles serían las condiciones bajo las cuales la banca multinacional refinanciaría nuestra deuda externa.

Actualmente el gobierno de LHC está librando la batalla para lograr el refinanciamiento de nuestra deuda sin necesidad de aceptar la "receta" del FMI —lo puede hacer, porque hay condiciones reales y financieras que lo permiten— pero como de costumbre está librando la batalla en solitario, ocultándole al país las dimensiones del problema, creyendo soberbiamente que no necesita el consenso. Esta puede ser su debilidad en la mesa de negociaciones.

De imponerse la propuesta del FMI —por mucho que se vea atenuada— ya no sólo el pueblo sino incluso la burguesía nacional sufriría nefastas consecuencias. Porque para el FMI sanear una economía es destrozarla en beneficio de los intereses del gran capital transnacional y de los países en los que dichos capitales residen. Por lo tanto es todo el país, y no sólo el gobierno, el que debe arrojarle un no rotundo en la cara al FMI... Podemos hacerlo siempre que seamos capaces de elaborar una contrapropuesta nacionalista y que tome en cuenta las aspiraciones de las mayorías y siempre que estemos dispuestos a asumir los costos que esto conlleva.

¿Qué hay detrás de las proposiciones de la CTV?

JOSE IGNACIO ARRIETA A.

“Los que estén de acuerdo con estas peticiones que lo hagan con la señal de costumbre”, perifoneaba Vargas desde la tribuna del Parque de Carabobo. Miles de manos se alzaron apoyando las 12 proposiciones de la CTV ante la crisis (véase recuadro).

La importancia de este 10. de Mayo (fuera del marco electorero adecuado) está centrada en las 12 proposiciones cetevistas para resolver la crisis y en las respectivas contraproposiciones de Fedecámaras (véase recuadro).

LAS PROPOSICIONES FRENTE A LA CRISIS

La necesidad de la reactivación económica que genere más fuentes de empleo y que disminuya el impacto de la crisis en el ingreso de los trabajadores es preocupación fundamental de la CTV. El modelo cetevista —lo hemos señalado en otras ocasiones— es reivindicacionista y constituye a la central en agencia de reclamos para sus bases. El liderazgo político está supeditado a resolver los problemas a una masa indiferenciada y desintegrada.

Ante la crisis económica actual el problema del empleo se hace angustiante. “Quien tenga un empleo que lo cuide” es el lema actual. Las estadísticas no reflejan el drama real de nuestro pueblo que quiere trabajar. Pero la demanda de trabajo en los portones de fábrica, arrastra consigo la prepotencia del oferente que está en mejor posición de contratar a precios más bajos o de despedir a quien le plazca. El costo caro del capital y de los insumos importados, así como de aquellos artículos que deberán seguir viniendo del exterior, encarecerán nuestro ya alto costo de la vida. Por ello la CTV y sus líderes junto al empleo deben defender la solidez del salario real de los trabajadores. Ante el deterioro, tanto del empleo como del poder adquisitivo, la capacidad de convocatoria para la manifestación del 10. de Mayo fue altamente incrementada.

Siete proposiciones se refieren a la defensa del empleo y a su estabilidad (1, 2, 5, 6, 7, 9 y 10). Tres proposiciones centrales, de las cuales dos (3 y 4) son altamente cuestionadas por empre-

sarios y gobierno, se preocupan por el ingreso (3, 4 y 8). El reordenamiento de la economía para el logro de la activación económica en la conquista de una mejora en empleo e ingresos es señalado en cinco proposiciones (5, 7, 8, 11 y 12). La CTV señala el camino de la concertación en el logro de estos objetivos (7 y 8) y ofrece su modelo de participación social (12). La reordenación económica no queda sólo en el aspecto financiero o industrial sino que se acerca a la posición de Fedecámaras en la exigencia de la revisión del pacto andino (7).

La importancia dada al empleo y a la estabilidad laboral junto con la defensa del poder adquisitivo se constituye, como decimos, en el centro de las proposiciones de la Central. En este sentido se resalta (6) la necesidad de hacer funcionar plenamente las comisiones tripartitas. Como se sabe, éstas no están operando este año por falta de presupuesto. Diversas críticas les han hecho los mismos sindicatos por no haber activado eficientemente en la defensa de la estabilidad del empleo. Pero la solución no está en dejar a los trabajadores inhóspitos de defensa. Un instrumento es necesario. Por ahora la CTV propone su funcionamiento pleno.

La defensa y lucha por una ampliación de una política de empleo da a la CTV una función macrosocial que pasa del puro reivindicacionismo al peso cualitativo en el ordenamiento socio-laboral. La estabilidad y alargamiento del empleo son hoy, mucho más allá de aumentos en los ingresos, las banderas del sindicalismo moderno aun en los países desarrollados, donde el porcentaje del desempleo alcanza ya cifras de dos guarismos.

El empleo es de necesidad psicosocial y económica para nuestra población para satisfacer los diversos niveles de necesidades no solamente básicas-económicas sino también culturales.

El tiempo de ocio es importante para la dedicación a actividades “libres” en función de la sociedad. Por eso hoy se habla de la necesidad de trabajo para todos, donde queden estos espacios de libertad también para todos, en vez de

trabajo de ocupación absorbente pleno para unos, a costa del desempleo o subempleo de altos porcentajes de fuerza activa laboral. Con el fin de obtener este derecho al empleo, que no es sólo el derecho al trabajo, es a su vez necesario salvaguardar el derecho al ingreso justo. El derecho al empleo para todos estará relacionado con un derecho al ingreso equitativo también para todos. La CTV piensa que el deterioro sufrido en el salario real exige una compensación general del 40 por ciento. Debe ser general porque hay un 65 por ciento de la población no amparada por la contratación colectiva. Pero sobre todo lo que se hace imperativo es la aprobación de la ley de precios, costos y salarios. Mediante esta ley la remuneración al trabajo estaría realmente unida a la productividad. Habría mayor incentivo a ésta. Se evitarían los beneficios unilaterales y las múltiples cotizaciones de costos que no son sino beneficios ocultos del capital. El resultado de la producción estaría más justamente repartido, dando el beneficio equitativo al capital pero equilibrando el salario real con el nominal mediante una participación económica constantemente adecuada en favor del trabajo.

Con estos planteamientos la CTV retoma su protagonismo político-económico altamente disminuido después de los sucesos del BTV. Hace tomar conciencia del papel macrosocial que debe jugar junto con otras instituciones puntuales del sistema democrático y con el gobierno. La concertación con estas instituciones, y particularmente con el sector empresarial, constituye una pieza clave en la solución de la crisis nacional. Los actores involucrados se sientan así, según la proposición cetevista a una mesa de negociación para llegar por la democracia industrial al pacto social de acuerdo al modelo diseñado en Porlamar. En este sentido la CTV toma nota de cuál es la realidad económica del país y exige a Fedecámaras que también lo haga. La realidad político-económica ha sufrido una gran transformación. Ante la complejidad del capitalismo de Estado, la CTV quiere ser corresponsable

y sentarse a la mesa junto con empresarios y gobierno. Sus reiteradas tomas de posición pública, y concretamente las actuales proposiciones, quieren dar fe de ello.

No es necesario, enfatizar la justicia y conveniencia de estas proposiciones. Pero exigirían dos precisiones. Una referente a las condiciones objetivas ya que es muy distinto repartir más equitativamente la renta petrolera que estimular la producción de un modo más participado y racional. Hay indicios como para pensar que nuestro aparato productivo sí da base suficiente como para emprender este proceso, pero asumiendo el gasto que requiere en disciplina, imaginación y retribuciones compartidas. La segunda precisión se requiere a las condiciones subjetivas. Una CTV cogollizada e invertebrada, además de corrupta ¿está mínimamente capacitada para liderizar tal proceso? También aquí es necesario un reajuste a fondo.

para que la proposición de la central obrera sea un proyecto histórico y no una ideología encubridora. Pero ¿qué es en realidad?

LA OPINION DE FEDECAMARAS

Ante esta exigencia de protagonismo por parte de la CTV ¿qué opina FEDECAMARAS? Responde Carlos Sequera Yépez, presidente de FEDECAMARAS: "Consideramos que el planteamiento formulado por la CTV, es serio e inicia otro período de discusión entre FEDECAMARAS y la Central obrera, que no es nuevo porque tenemos dos años y medio concertando". (El Nacional 4-V-83 p. D-6). Otra cosa sería si se tratase de las tendencias clasistas de nuestro sindicalismo.

El planteamiento "serio" de la CTV es coincidente con FEDECAMARAS en la medida en que da estímulos a la productividad y al cambio del reordenamiento de la economía. Adam Ce-

lis, candidato a la presidencia del organismo empresarial, señala que suscribiría 8 de las 12 proposiciones. Otras dos serían negociables (el modelo de desarrollo y las sugerencias del FMI) y dos rechazadas de plano (aumento general de salario y ley de precios, costos y salarios). (Véase el Diario de Caracas, 4-V-83, p. 33). Sequera Yépez, actual presidente de FEDECAMARAS, después de rechazar las mismas 2 proposiciones, señala a su vez "la amplia posibilidad que existe en este momento de conciliar en otros de los 12 puntos básicos". (El Nacional 4-V-83, p. D-6). El mismo concretiza en ocho puntos los parámetros de la discusión que guiarán el documento de respuesta de FEDECAMARAS (ver recuadro). Como se observa en ellos, la privatización de la economía (4 y 5), junto con su habitual rechazo a los gastos del Estado y a su política de intervención (6 y 8), son elementos importantes en la propuesta

LAS PROPOSICIONES DE LA CTV

1) Considerando que el desempleo ha alcanzado niveles preocupantes, solicitamos del Gobierno la puesta en práctica inmediata de un programa de recuperación de los sectores de la agricultura, la industria y la construcción con el propósito de absorber parte de la mano de obra desocupada.

2) Para frenar la salida de divisas y reducir la dependencia externa, solicitamos del Gobierno Nacional la prohibición de importación de aquellos bienes factibles de producirse en el país con el propósito de crear nuevas fuentes de trabajo.

3) Exigimos un aumento general de sueldos y salarios en la misma proporción en que han subido los precios y que subirán mucho más como consecuencia de la devaluación del bolívar y del aumento de los costos de producción.

4) Solicitamos del Congreso Nacional la rápida aprobación de la Ley que crea la Comisión de Costos, Precios y Salarios, como instrumento idóneo para salvaguardar los intereses del pueblo venezolano.

5) Solicitamos la ampliación de la liquidez por medio de una flexibilización de la política monetaria y de los mecanismos operativos del Banco Central. Para garantizar que los recursos se asignen a la producción de bienes esenciales y evitar que este aumento de la liquidez se convierta en nueva fuga de capitales es indispensable hacer más eficiente el sistema cambiario como también la elaboración de un estricto presupuesto de divisas.

6) Ante la ola de despidos sin que se hayan cumplido los requisitos establecidos en la Ley Contra Despidos Injustificados, solicitamos al Gobierno Nacional arbitre las fórmulas para el pleno funcionamiento de las Comisiones Tripartitas.

7) Proponemos una reunión de emergencia del movimiento empresarial y el movimiento sindical en busca de fórmulas que eviten la quiebra y cierre de nuevas empresas y la posibilidad de asimilar a través un programa conjunto de reactivación económica la absorción de la mano de obra desocupada y la revisión del Pacto Andino.

8) Frente a la crisis presupuestaria proponemos una comisión donde estén representados el Gobierno, los partidos políticos, el sector empresarial y el sector sindical para lograr la urgente e indispensable racionalización de los gastos de funcionamiento del Estado.

9) Solicitamos del Gobierno Nacional que arbitre fórmulas para rehabilitación del parque industrial, particularmente el pequeño y mediano que tenga posibilidades de retornar a un nivel pleno de producción.

10) Solicitamos del Gobierno un programa de mantenimiento y refacción de instalaciones, maquinarias, equipos y edificaciones

existentes en las empresas e institutos del Estado, dada la escasez de recursos financieros para sustituirlos. Con ello, se lograría incorporar a esta actividad de mantenimiento a un margen significativo de la población desocupada.

11) Exigimos que el Gobierno Nacional rechace la propuesta del Fondo Monetario Internacional.

12) Proponemos el establecimiento de un nuevo orden económico y social.

El examen de la evolución del país en las últimas décadas nos ha llevado a la necesidad de definir un nuevo modelo de vida nacional, proclamamos que el régimen democrático es un elemento esencial para el desarrollo de la vida de los pueblos y ratificamos nuestra decisión de defender nuestro actual sistema democrático.

La democracia no es tan sólo un sistema de gobierno, un régimen de derecho, un modo de organización del Estado sino también una manera de vivir, un modo de funcionamiento de la sociedad.

Pensamos que existe consenso con respecto a la urgencia de una reforma integral del Estado venezolano, para mejorar sustancialmente su organización y funcionamiento, precisar sus objetivos y los alcances de su acción y en suma para hacerlo eficaz como conductor del proceso del desarrollo y transformación social. El establecimiento de un nuevo orden económico y social que se corresponda con la realidad económica venezolana y le dé a los sectores empresarial y de trabajadores una participación real en la planificación, producción y resuelva el problema de la injusta distribución del ingreso nacional, por eso proponemos: la creación de un núcleo político-administrativo de conducción superior, responsable de la política, de las altas funciones nacionales, de la seguridad y defensa de la soberanía y la estabilidad pública y social, de la planificación global y los servicios genéricos de la administración, un núcleo de la administración funcionalmente autónoma de servicios públicos o sociales (acueductos, aseo, telecomunicaciones, correos, teléfonos, etc.) y un núcleo empresarial, de producción de bienes y servicios de mercado. Estos tres núcleos, coordinados por el primero, deben ser claramente delimitados en todos los aspectos, establecidas sus relaciones y fijados los límites de su acción o gestión.

Para realizar esta reforma de urgencia, a fin de hacer frente a la crisis actual cuyo origen hay que buscarlo en la contradicción entre una realidad económica y una organización político-administrativa desligada de esa realidad.

La clase obrera venezolana llama a los partidos políticos, al Gobierno y a los sectores empresariales, para que conjuntamente busquemos por los caminos de una reforma del Estado la vía para solventar la crisis económica y social que vive el país.

Ofrecemos el proyecto de reforma contenido en el "Manifiesto de Porlamar" como base de discusión.

El Universal, 2-V-83, p. 1-12

fedecamarista. El énfasis en la productividad se desarrolla a través de sus diversas proposiciones (1, 2 y 3). La posibilidad de un liderazgo compartido con las instituciones fundamentales del Estado se deja entrever (4 y 5). Se acepta por primera vez (4) un modelo cogestionario, pero eso sí, en empresas del Estado entregados al sector privado. Nada señala que nos indique la aceptación de la cogestión en la economía privada. El rechazo del Pacto Andino es visceral (7).

Para el modelo de FEDECAMARAS no hay ningún ofrecimiento sobre el reparto equilibrado del producto nacional. Sólo queda el rechazo a cualquier tipo de compensación o a la ley de precios, costos y salarios. No aparece tampoco ningún tipo de preocupación por el empleo desde una perspectiva humanista. El empleo se toma en cuenta en tanto en cuanto genera mayor productividad y riqueza para sus sectores privados. Es el modelo clásico. Sin embargo acepta a la CTV. ¿Qué hay detrás de los planteamientos de estos macrogremios?

LA CONCERTACION CTV-FEDECAMARAS

La economía nacional está en crisis. A esta conclusión han llegado ambas instituciones. Es menester concertarse: como la economía está en crisis, debe producirse más, estamos de acuerdo. Es preciso generar más empleo, estamos de acuerdo. Unos y otros somos poder económico, de acuerdo. No podemos estar en lucha permanente porque peligra la institucionalidad democrática. Además necesitamos prestigio político. En el campo de lo teórico hay grandes espacios para la concertación.

El problema empieza cuando los intereses se hacen divergentes. Para los dirigentes de la CTV es imperativo contentar a sus bases. Dado el modelo verticalista y antidemocrático que mantie-

nen, su supervivencia está en su inexpugnabilidad como líderes. Las manifestaciones fracasadas recientemente les llevaron a preparar mejor la concentración del 1o. de Mayo. Las asambleas previas que tuvieron lugar no fueron debidas al espíritu de dar participación a las bases sino que fueron resultado de la necesidad del impacto político-electoral. Y sin embargo el rechazo a Vargas fue notorio... Llega un momento por tanto en que, por razones del modelo compartido, llega a la necesidad de concertación. Esta sin embargo se desarrolla en las cúpulas. El pueblo no participa ni decide. Se le mantiene desintegrado. La mascarada de hacer votar las proposiciones sin discusiones recuerda las masificaciones de corte fascistoide. No aparecen elementos que propicien y tomen en cuenta la participación u organización realmente popular ni se dejan ver en las proposiciones de la CTV. Son las altas instancias institucionales de CTV y FEDECAMARAS quienes toman las determinaciones. Es allí donde se encuentran los lugares para la concertación. El planteamiento de Porlamar y la tesis de la cogestión allí decretada lo dejaron bien claro.

Pueden darse sin embargo intereses divergentes en el reparto de la torta. Pueden existir fisuras que se harán presentes mientras no peligre la institucionalidad común en el reparto hacendario de la economía nacional. ¿Cuál es el análisis que se hace del aumento general en un 40 por ciento? ¿Cuáles serán los mecanismos de diferenciación proyectados de modo que sólo llegue a quienes debe llegar y no se usufructúen quienes ya lo han hecho por años disfrazando beneficios en costos? ¿Cómo se establecen los tipos de compensación cualitativa de modo que quede permanentemente en manos del trabajador (p.e., bonos para vivienda) y no se lo lleve la carrera ascendente de precios? ¿No resultará

más bien una consigna demagógica que se va lanzando reiterativamente en función no confesada de mantenerse en el liderazgo? ¿No se convierte ya tanto para CTV como FEDECAMARAS en un juego de "divertimento"?

La ley de precios, costos y salarios enfrentará en cambio en una lucha irreversible a ambas organizaciones. Aquí los intereses son plenamente distintos. Para los trabajadores el empleo está ligado al ingreso y satisfacción de necesidades. Mientras que para el empresario está unido a la productividad y por tanto a ganancias y al costo. Integrar salarios con costos y precios significa cosas distintas para unos y otros: para el pueblo será la relación entre trabajo y posibilidades de vida, mientras que para los empresarios es el principio del fin de las ganancias fáciles, producto de trabajo no remunerado y de gastos privados trasladados a gastos de la empresa. Aquí las diferencias entre los dirigentes de ambas instituciones son fundamentales porque la base de sustentación de su liderazgo exige políticas distintas.

Pero la proyección de sus luchas sólo llegarán hasta donde los intereses no sean tan contradictorios que se les haga añicos el sistema. Porque, en el fondo, se disputan el mismo pastel. Por eso en ninguna de las proposiciones de ambos aparecen elementos de participación y organización popular en la base. Por ello la CTV no puede profundizar sus fisuras ni tampoco hacer el harakiri económico a sus empresas ni al patrimonio personal de sus líderes y no pide por tanto una reforma tributaria como compensación salarial.

Las proposiciones de la CTV, especialmente la ley de precios, costos y salarios, van a mejorar, sin duda, en la medida de su logro y eficiencia en la implementación, la calidad de vida del trabajador. En ello va la supervivencia política del esquema cetevista y FEDECAMARAS es consciente de ello. Pero no pueden pasarse por alto, en un análisis de proyección histórica, que las diferencias que se observan entre las dos instituciones son parcialmente divergentes, de acuerdo a la posición que ocupan en el cuadro económico-político. Ambas instituciones buscan su propio nivel de poder y sus propias ganancias en cuanto empresarios. Para ello tienen sus parámetros, agentes y modos de actuación que mutuamente se respetan. El modelo que sirven y construyen tienen coordenadas comunes aunque en momentos aparezca como contradictorio, y ellos lo saben. De ahí la necesidad de concertación en este 1o. de Mayo de la crisis.

LOS 8 PUNTOS, EMBRION DEL MODELO DE FEDECAMARAS, SEGUN SEQUERA YEPEZ

- 1) Acuerdo de un nuevo modelo de crecimiento para reactivar el aparato productivo nacional de manera concertada, y defender el sistema democrático.
- 2) Retorno a la inmigración selectiva y amplia, acompañada de volúmenes grandes de inversiones extranjeras para el desarrollo de nuevas empresas.
- 3) Evolución de la reforma agraria hacia una etapa de reforma agrícola, que admita mejores niveles tecnológicos, grandes inversiones en el campo y aumento de la productividad agrícola.
- 4) Revisión del capitalismo de Estado y transferencia al sector privado de un gran cúmulo de empresas que están en manos del sector público, inclusive con la posibilidad de establecer fórmulas tripartitas de propiedad y funcionamiento.
- 5) Liquidación del populismo político como manera de conducción de los gobiernos democráticos y su sustitución por un liderazgo compartido y eficiente.
- 6) Redimensionamiento de la política económica seguida desde 1958 hasta 1982, por la vía de la consolidación de la capacidad productiva existente y a la vez la actualización de la misma en condiciones que eliminen el faraonismo económico.
- 7) Revisión total del Pacto Subregional Andino.
- 8) Reducción de los gastos corrientes y de la burocracia de Estado.

El Nacional 4-IV-83, p. D-6

Producir la vida

MIKEL VIANA

La vida en plenitud, supone y está posibilitada por la vida material. Por eso la producción y la distribución de los bienes producidos en el trabajo es auténtica condición de posibilidad de la vida.

Nuestras primeras preguntas se dirigen pues al ámbito de la producción y la distribución de los bienes en el nivel histórico de realización de la vida en nuestra sociedad.

Para aproximarnos a la realidad empírica de la producción y la distribución consideraremos la situación en el año 1980. Un análisis más depurado debería acudir a series históricas pero las limitaciones de esta ocasión no lo han permitido. Los datos que analizaremos proceden todos de informes oficiales del Gobierno venezolano: El Informe Anual y las Series Estadísticas del Banco Central de Venezuela y la Encuesta de Hogares por Muestreo de la Oficina Central de Estadística e Informática.(1)

En 1980 la población total de Venezuela alcanzaba a los 14.010.607 hab. El 76.2 por ciento era población asentada en centros poblados de más de 2.000 hab. y según ese criterio, considerado población urbana; el 23.8 por ciento restante era población rural.

El 58.3 por ciento de la población contaba con 15 años o más y de este porcentaje estaban en capacidad y disponibilidad para el trabajo productivo (fuerza de trabajo) 4.499.506, el 32.1 por ciento de la población total. El 77.3 por ciento de la fuerza de trabajo formaba parte de la población urbana y el 22.7 por ciento restante se asentaba en el medio rural.

El 94.3 por ciento de la fuerza de trabajo se encontraba efectivamente ocupada. Las estadísticas no permiten discriminar el subempleo que fácilmente podría encontrarse alrededor del 15 por ciento. El porcentaje de desempleados efectivo alcanzaba a 5.7 por ciento. Si se compara con economías industriales y con otros países subdesarrollados este indicador equivale prácticamente al pleno empleo. En cualquier caso el subempleo disfrazado matizaría la comparación.

La relación habitante/trabajador es de 3.3, lo que supone una carga de

consumo sobre cada productor comparativamente mayor que la frecuente en países industrializados, y bastante semejante a la relación para países del tercer mundo.

La porción de desempleados tan reducida en el área rural se debe al "trabajo por cuenta propia" de los conuqueros (pequeños agricultores), que en buena medida es subempleo manifiesto, por las condiciones de trabajo en que se desarrolla, su baja productividad y los mermados ingresos que procura el agricultor.

La fuerza de trabajo ocupada se distribuye así: un 15 por ciento dedicada a actividades agrícolas y el 85 por ciento restante dedicada a actividades no agrícolas.

Si se consideran las actividades agrícolas, encontramos que el 42.2 por ciento de los ocupados, lo están por cuenta propia y la mayor parte de los mismos son pequeños agricultores que producen a niveles de subsistencia. A éstos habría que añadir el 12.5 por ciento agrupados en la categoría de ayudantes familiares, asociados a procesos de producción tradicionales y poco productivos y que con frecuencia no llegan a percibir ingresos salariales. En la categoría de obreros y empleados se agrupa el 36.3 por ciento; en el medio urbano este porcentaje se eleva al 42.6 por ciento revelando probablemente formas de producción más modernas. La categoría de patronos —propietarios de medios de producción en sentido amplio— agrupa al 8.9 por ciento de los ocupados en actividades agrícolas; en el medio urbano el porcentaje de patronos se amplía a 19.4 por ciento en tanto que en el medio rural se reduce al 6.7 por ciento

mostrando una mayor concentración de la propiedad sobre los medios de producción.

Las actividades no agrícolas ocupan el 94 por ciento de los trabajadores urbanos y el 7 por ciento de los rurales. El 74 por ciento de los ocupados son empleados u obreros, casi el 20 por ciento trabajadores por cuenta propia y el porcentaje de ayudantes familiares se reduce sensiblemente a 1.6 por ciento. También aquí la proporción de patronos se reduce a 4.9, por ciento sobre el total de ocupados.

Al discriminar por ramas de actividad, tenemos que el 68.2 por ciento de los ocupados son empleados u obreros, el 23 por ciento trabajan por cuenta propia y el 5.5 por ciento son patronos.

El 15 por ciento de los ocupados se dedican a actividades agrícolas, el 16 por ciento a la industria manufacturera, el 19 por ciento a comercio-restaurantes y hoteles y el 27 por ciento en el sector de los servicios. Los hidrocarburos y minas ocupan al 1 por ciento de los trabajadores.

Es de particular interés la comparación de los porcentajes de trabajadores ocupados en cada rama de actividad y la participación porcentual de cada una en la composición del PTB.

La desproporción que se presenta en la actividad petrolera en la contribución relativa al PTB por unidad de trabajo explica la posibilidad de una estructura en la que otras actividades no alcanzan la unidad.

En este hecho reside la explicación central de la peculiar estructura por sectores productivos.

El hiperdesarrollo del sector terciario no se apoya en una consistente es-

CUADRO I
VENEZUELA. SECTORES PRODUCTIVOS, PARTICIPACION
EN MANO DE OBRA Y EN LA COMPOSICION PORCENTUAL
DEL PTB (1980)

Sector	%del PTB	% de Trabajo
I	14.3	16
II	27.0	26
III	58.7	58

CUADRO 2
**VENEZUELA. INGRESO NACIONAL POR RAMAS DE ACTIVIDAD
 Y DISTRIBUCIÓN DE LA REMUNERACIÓN AL CAPITAL
 Y AL TRABAJO (1981)**

Rama de Actividad	Ingreso Nacional	% Trabajo	% Capital
Agricultura	14.045	40.6	59.4
Minas e Hidrocarburos	60.131	6.4	93.6
Industria Manufacturera	36.063	43.0	57.0
Electricidad, Gas, Agua	2.268	79.5	20.5
Construcción	13.799	74.8	25.2
Comercio, Rest., Hotel	20.206	63.0	37.0
Transporte, Almac., Com.	22.848	54.4	45.6
Finanzas, Seguros, Inm.	20.531	35.2	64.8
Servicios	41.318	85.4	14.6
TOTAL	232.412	45.1	54.9

estructura industrial —apenas 16 por ciento de mano de obra y de participación en el PTB—. Se apoya en el efecto distorsionante de la renta petrolera producida por menos del 1 por ciento de los trabajadores, apropiada como renta por el Estado y distribuida por vía del gasto público: las inversiones oficiales y los servicios públicos.

El inmenso poder económico que hasta ahora ha usufructuado el Estado venezolano, le ha permitido consolidarse políticamente como institución, con un mínimo de coerción violenta sobre la población y sin depender de la estructura impositiva que financia habitualmente al Estado capitalista. El estado venezolano no depende para su existencia material del aporte de la ciudadanía, pues cuenta con "rentas" propias. Este hecho ha contribuido a un fenómeno político curioso: la distancia entre el Estado y el pueblo se ha acrecentado con el paso del tiempo: el Estado puede mantener el aparato de poder prescindiendo de la ciudadanía y la ciudadanía progresivamente ha perdido instrumentos de presión sobre el Estado. El Estado llega a mostrarse en su cruda realidad: como excrecencia de la sociedad, con pretensión de vida autónoma, con recursos económicos propios, pero sometido frecuentemente a los intereses de los grupos económicos dominantes.

La legitimidad y hegemonía del Estado como institución política no se da tanto por el expediente de la "representatividad" formal, sino por el del reparto de bienes y servicios sin exigir contrapartida de trabajo productivo por parte de la población. Esto ha creado una artificial apariencia de bienestar y de participación de la población en

general de los bienes sociales.

LA DISTRIBUCIÓN DE LOS BIENES PARA LA VIDA

Más allá de las apariencias están las estructuras de distribución de los bienes creados por el trabajo y de la renta petrolera del Estado. Seguir la pista a la renta distribuida es prácticamente imposible, (2) aunque sabemos los canales de su distribución: el gasto público. El Gasto Público financia una dilatada burocracia improductiva y numerosos y necesarios servicios públicos de deficiente cobertura. Por la vía de las inversiones del Estado la renta va más directamente a ser distribuida entre contratistas del sector privados que en condiciones ventajosas se aprovechan de las licitaciones públicas.

El 55 por ciento del Ingreso Nacional se destina a remunerar al capital

(Hecha la salvedad de la nota anterior). La proporción es llamativa en cualquier perspectiva y más aún si se recuerda que la categoría de "patronos" representa apenas el 5.5 por ciento de la población ocupada y si tampoco se olvida el alto y regresivo nivel de concentración de la propiedad que se puede suponer.

El cuadro 2 presenta el monto de la participación de cada rama de actividad en el Ingreso Nacional y la distribución de las remuneraciones al capital y al trabajo en cada rama y actividad.

El dato más llamativo del cuadro anterior, sin duda el del reparto de remuneraciones en la actividad petrolera, pone de manifiesto la desproporción entre los precios de mercado y la escasa incorporación de trabajo en la actividad petrolera. En rigor, el 93.6 por ciento del ingreso no es retribución al capital, sino a la tierra; es decir, es renta del suelo percibida a título de propiedad por parte del Estado.

En la rama de servicios, la remuneración al trabajo alcanza la más alta proporción del conjunto (85.4 por ciento), poniendo de manifiesto cómo debido al papel preponderante del Estado como empleador y financiador en esta rama, una parte sustancial de la renta petrolera se distribuye como sueldos y salarios.

En las actividades de creación de bienes, la remuneración al capital alcanza proporciones superiores al 50 por ciento, excepto en las ramas de construcción y electricidad, gas y agua.

En las actividades productoras de servicios, la remuneración al trabajo tiende a ser proporcionalmente superior al 50 por ciento a excepción de la rama más especulativa del conjunto, las finan-

CUADRO 3
**VENEZUELA. DISTRIBUCIÓN DE INGRESOS MENSUALES
 (SUELDOS Y SALARIOS, POR CATEGORÍA DE OCUPACIÓN 1981)**

Nivel de Ingresos	Empl.-Obr.	Patronos	Por cta. prop.	Total
0- 300	1.4		3.9	1.9
301- 450	1.9	0.2	4.7	2.5
451- 700	5.2	0.4	8.2	5.6
701- 1.000	13.7	1.8	16.7	13.7
1.001- 1.500	23.3	2.8	16.4	20.5
1.501- 2.000	20.1	11.3	17.5	19.0
2.001- 3.000	18.2	19.8	16.2	17.6
3.001- 4.000	7.9	16.9	8.3	8.5
4.001- 5.000	3.3	13.3	3.8	4.0
5.001- y más	4.4	33.5	4.2	6.7
TOTALES	2.895.532	234.830	976.989	4.107.351
	(70.5)	(5.5)	(23.8)	

zas, seguros e inmobiliarias, donde apenas alcanza al 35.2 por ciento.

El cuadro en su conjunto es especialmente llamativo si se tiene en cuenta que en economías capitalistas maduras, la remuneración al capital suele oscilar entre el 10 por ciento y el 20 por ciento, siendo francamente excepcionales porcentajes superiores.

Lo dicho hasta ahora, da una idea general de la estructura de distribución del Ingreso Nacional entre los factores Trabajo y Capital. Conviene no olvidar que desde el punto de vista sociológico, la remuneración al capital, el 54.9 por ciento del Ingreso Nacional, que en 1980 alcanzó a 127.514 millones de bolívares, fluye y se concentra en manos de un estrato social, que desde el punto de vista cuantitativo está representado en la fuerza de trabajo por apenas el 5.5 por ciento, o sea 234.830 sujetos. Más aún, que una proporción difícil de precisar de este porcentaje, está formada por pequeños patronos que participan de modo muy reducido del monto de remuneraciones al capital. En otras palabras, que aunque es muy difícil perfilar empírico-estadísticamente, se puede suponer una alta concentración del capital.

A continuación intentaré describir la estructura de distribución específica del Ingreso Nacional destinado a remuneración de empleados y obreros. Dos aproximaciones son posibles: la estructura de ingresos salariales, y la estructura de ingresos familiares. Ambas están estrechamente relacionadas pero no necesariamente se identifican cuantitativamente.

El cuadro 3 muestra la estructura de sueldos y salarios por categoría de ocupación. La columna de la derecha muestra las totalizaciones: el 23.7 por ciento de los ocupados recibe ingresos inferiores a 1.000 Bs. mensuales; el 57.1 por ciento entre 1.001 y 3.000 y el 19.2 por ciento ingresos salariales superiores a los 3.001 Bs.

Las columnas de la izquierda son más expresivas. Los empleados y obreros reciben sueldos distribuidos así: el 22.2 por ciento menos de Bs. 1.000; el 61.6 por ciento entre 1.001 y 3.000 y el 15.6 por ciento más de 3.001 Bs. La distribución salarial de los trabajadores por cuenta propia es semejante.

Los patronos reciben sueldos según la siguiente estructura: menos de Bs. 1.000 el 2.8 por ciento —se trata de pequeños propietarios, evidentemente—. 33.9 por ciento tiene sueldos entre 1.001 y 3.000, y el 63.7 por ciento ele-

CUADRO 4
VENEZUELA: DISTRIBUCION DE INGRESOS FAMILIARES
1980

Nivel de Ingr.	% de hoga.	% Ing. Tot.	Ing. Medio	Ing. Ac.
0- 300.	0.6	0.1	223	0.1
301- 450	1.0	0.1	402	0.2
451- 700	2.8	0.5	602	0.7
701- 1.000	6.7	1.7	909	2.4
1.001- 1.500	11.2	3.9	1.299	6.2
1.501- 2.000	13.2	6.4	1.813	12.6
2.001- 3.000	19.1	13.3	2.596	25.9
3.001- 4.000	14.0	13.5	3.599	39.4
4.001- 5.000	9.2	11.6	4.679	51.0
5.001- y más	21.6	48.9	8.416	100.0
TOTALES	2.334.942	8.672,4 Mill.	3.714	

va sus sueldos más allá de los 5.000 Bs.

El 33.5 por ciento de los patronos percibe salarios superiores a los 5.001 Bs. En términos absolutos alcanzan a 78.000 individuos, —el 1.9 por ciento de la población ocupada—. Aunque no hay modo de demostrarlo empíricamente, no es aventurada la hipótesis según la cual este 1.9 por ciento de la población ocupada no sólo perciba sueldos superiores a Bs. 5.001, sino que además se apropie de la práctica totalidad de la retribución al capital, o al menos desempeñe un papel determinante del destino de más de la mitad del Ingreso Nacional.

Un último acercamiento: la estructura de distribución del ingreso salarial familiar. Este indicador completa la visión pues la unidad mínima de análisis es el grupo familiar que a efectos prácticos es la mínima unidad del consumo, privado no empresarial. Ya la perspectiva no será pues la de sueldos y salarios individuales, sino el monto o sumatoria de ingresos diversos percibidos por unidad de familia. (Cuadro 4)

La totalización al pie de la segunda columna (Bs. 8.672.370.081) corresponde al dozavo de 104.898 millones de bolívares que es el total anual de remuneraciones al trabajo.

Como se ve, poco más del 11 por ciento de los hogares cuenta con ingresos inferiores a Bs. 1.000 mensuales. El 43.5 por ciento tiene ingresos entre 1.001 y 3.000 bolívares; el 23.3 por ciento ingresos entre 3.001 y 5.000 bolívares mensuales y finalmente el 21.6 por ciento cuenta con ingresos superiores a los 5.000 bolívares.

E. 21.6 por ciento de los hogares —los de más altos ingresos—, se apropia

del 49 por ciento de los ingresos. El 22.3 por ciento de los hogares, los de menores ingresos se apropian del 6.3 por ciento de los ingresos. Más de la mitad de las familias (54.6), no llega a apropiarse del 26 por ciento del ingreso.

Para hacernos una idea de la capacidad de compra de los ingresos salariales, recordemos que el índice general del costo de la vida en 1976 fue de 149.1 (1968:100) y que en aquel año, una fuente oficiosa estimó en 1.500 bolívares el ingreso familiar "suficiente". En 1980, el índice general del costo de la vida alcanzó a 235.1, de forma que el ingreso mínimo suficiente de las familias se ubicaba en 2.365.2 bolívares mensuales, de forma que alrededor del 42 por ciento de las familias percibían ingresos inferiores al estimado como mínimo suficiente.

DEL ANALISIS A LOS SIGNOS

Las descripciones y análisis anteriores permiten adelantar algunas conclusiones que requerirán una relectura cristiana posterior. Entre esas conclusiones están las siguientes:

1. Si bien la tasa de desempleo es relativamente baja, la tasa de ocupación encubre la significativa presencia del subempleo y especialmente la improductividad de buena parte de las actividades económicas que ocupan a la población.

2. La baja proporción de población efectivamente ocupada, sobre el total de la población hace que la carga de consumo por trabajador sea relativamente alta. Este hecho en los estratos de menores ingresos, que coinciden con los de mayor tamaño del grupo familiar, impli-

ca una sobre-exigencia o sobre-requerimiento de ingresos para el trabajador.

3. En el medio rural y en actividades agrícolas, se da una marcada concentración de los medios de producción. Seis de cada diez trabajadores del campo o son pequeños productores independientes —conuqueros, productores a niveles de subsistencia—, o ayudantes familiares; en ambos casos la condición de subempleo parece característica. Uno de cada tres trabajadores es obrero o empleado, la mayoría de los cuales en su papel de peón vive en condiciones de sobre-explotación económica.

4. En el medio urbano y en actividades no agrícolas, los datos permiten suponer la constitución de relaciones de producción no tradicionales: el 76 por ciento de los trabajadores por cuenta propia y los ayudantes familiares —categorías que fácilmente encubren el subempleo— se reducen proporcionalmente a uno de cada seis trabajadores. De igual modo la categoría "patronos" reúne apenas al 4.9 por ciento de los ocupados.

5. Las ramas de actividad económica que absorben mayores proporciones de ocupados son: los servicios (27 por ciento), los establecimientos comerciales (19 por ciento), la industria manufacturera (16 por ciento) y la agricultura (15 por ciento). Las dos primeras no producen bienes, y la agricultura es de baja productividad relativa dentro del conjunto.

6. El 16 por ciento de los trabajadores se ubican en el sector primario, el 26 por ciento en el secundario; ambos sectores productores de bienes. El 58 por ciento restante de los trabajadores se ubican en el sector terciario, sin relación directa con la producción de bienes.

7. En el conjunto, apenas el 5.5 por ciento de los ocupados son agrupados en la categoría "patrono" y casi el 70 por ciento se agrupan en la categoría de "empleados y obreros", desprovistos de la propiedad y control de los medios de producción. El 23 por ciento restantes son trabajadores por cuenta propia, en su mayoría pequeños comerciantes, choferes y transportistas y subempleados en general.

8. El sector primario contribuye a la formación del PTB en un 14.3 por ciento; el secundario con 27 por ciento y el terciario con 58.7 por ciento. Dos hechos son llamativos: el enorme peso del sector terciario tanto en su absorción de trabajo, como en su aporte al PTB; por otra parte, como más de la mitad del aporte del sector primario

procede del trabajo de menos del 1 por ciento de los trabajadores, al servicio de la industria petrolera.

9. Un acercamiento grueso a la productividad, al relacionar participación en el PTB y porcentaje de trabajadores por rama de actividad, muestra que las actividades más productivas son las de menor requerimiento de mano de obra: petróleo, electricidad, gas, agua y finanzas. Por el contrario, las ramas de actividad que ocupan a mayores contingentes, son las que tienen menor participación relativa en el PTB por unidad de trabajo: Servicios, establecimientos comerciales, agricultura, construcción.

10. Los anteriores hechos —hiperdesarrollo del sector terciario, reducida producción y productividad de bienes, dilatación del empleo en actividades poco productivas, etc. se explican por el papel de lubricante económico universal que desarrolla la renta petrolera, distribuida por el estado a favor del sector privado por vía del gasto público y las inversiones oficiales.

11. La nota anterior se funda en la distribución relativa de remuneración al trabajo y al capital en la actividad petrolera: el 93.6 por ciento del Ingreso Nacional producido en la industria petrolera es remuneración a la propiedad del suelo por parte del Estado.

12. El 54.9 por ciento del Ingreso Nacional fluye a remunerar al capital: al Estado rentista-distribuidor y a la burguesía propietaria de los medios de producción. Semejante proporción es lo que permite la existencia de numerosas actividades económicas con baja productividad y sin capacidad de competencia en el mercado internacional, pero artificialmente lucrativas por el efecto distorsionante de la renta petrolera inyectada al circuito económico y distribuida socialmente de manera diferencial, habiendo ocupado para su "producción" a menos del 1 por ciento de los trabajadores ocupados.

13. Las remuneraciones al trabajo se estructuran con marcada diferenciación social: el 64 por ciento de los patronos perciben sueldos superiores a los 5.001 Bs.; mientras que el 84 por ciento de los obreros y empleados perciben sueldos y salarios inferiores a 3.000 Bs.

14. La distribución de ingresos familiares también es expresiva: el 21 por ciento de las familias se apropian no sólo del 50 por ciento del ingreso familiar, sino que en su cúspide, el 5.5 de los propietarios se apropian de la mayor parte del Ingreso Nacional que retribuye al capital.

Por otro lado, el 22.3 por ciento de las familias más pobres, apenas tienen acceso al 6.3 por ciento del ingreso salarial.

15. Por efectos de la intensa inflación de los últimos años, el ingreso familiar de los sectores obreros y más populares se deteriora aceleradamente, de modo que atendiendo a estimaciones oficiales de 1976, deflactadas al año de análisis, el 42 por ciento de las familias perciben ingresos considerados insuficientes para satisfacer plenamente las necesidades básicas.

16. La realidad descrita, presenta como rasgo definitivo un llamativo y escandaloso contraste entre las posibilidades, recursos y capacidades de las minorías burguesas que se apropian de los volúmenes mayores del Ingreso, y las empobrecidas mayorías que no llegan a cubrir las necesidades elementales y son hegemónicas y controladas ideológicamente por los aparatos al servicio de la burguesía rentista.

NOTAS

(1) BCV. Anuario de Series Estadísticas 1981, Caracas 1982.
OCEI. Encuesta de hogares por muestreo. Resumen Nacional. Segundo semestre 1980, Caracas 1982.

(2) En las Cuentas Nacionales venezolanas, la Renta Petrolera está incluida junto con los beneficios del empresario en la categoría de Remuneración al Capital. En 1980 la Renta Petrolera supuso el 36 por ciento del monto de la categoría Remuneración al Capital.

En rigor, la Renta petrolera no es sino más Remuneración al Capital, pues al ser incorporada al proceso económico interno bajo la forma de Gasto Público, se convierte a lo largo del ejercicio anual en sueldos, salarios, beneficios, etc... Está por determinarse en qué proporciones se distribuye finalmente remunerando tanto al trabajo como al capital.

Si nos atenemos a la distribución del Ingreso Nacional del cuadro VI-4 de las Series... del BCV, de hecho hacemos doble contabilidad: el volumen total de la renta se contabiliza como Remuneración al Capital, y una parte de la Renta convertida en sueldos y salarios se contabiliza adicionalmente como remuneración al trabajo.

Veinticinco años

PEDRO JOSE MARTINEZ I.

Como es bien sabido, no hay una definición de democracia, sino mil. Cada quien la entiende a su modo, según los intereses y prejuicios que tenga en relación con ella. Poder para las masas, participación popular en las decisiones, gobierno de la mayoría, representación proporcional de las minorías, libre expresión del pensamiento, normas jurídicas derivadas de un órgano legislador representativo, libertad para organizarse políticamente, sufragio universal, pluralismo, formas no represivas de control. Estas y muchas otras características, combinadas de una u otra forma, aparecen en las variadas versiones usuales de la democracia. Las posibilidades de acuerdo unánime en esta materia son nulas.

Sin embargo, casi todos los Estados contemporáneos se autocalifican como democráticos. Aun entre las pocas monarquías que restan todavía, una que otra se ufana de ser no sólo constitucional, sino además democrática, por más que hasta la mera expresión **democracia monárquica**, o **monarquía democrática**, suene algo confusa. Por su lado, las dictaduras más férreas que el mundo conoce son, en muchos casos, las que mayor énfasis ponen en presentarse como democráticas, mientras más persiguen a los disidentes, amañan elecciones, cierran periódicos, ilegalizan partidos de oposición y violan los derechos individuales.

PERO, ¿HAY DEMOCRACIA?

Este panorama de diversidad, y también de hipocresía, induce a preguntarse no sólo cuál de tantas versiones de la democracia es la más aceptable, ni cuál de todas ellas es invocada con más frecuencia, sino, sobre todo, si existe alguna forma de democracia. Si tras tanta retórica habrá algún gobierno en el mundo que, sea auténticamente democrático, aunque sea según la más escuálida y raquíca de las definiciones posibles.

Llevando el asunto a Venezuela, es oportuno recordar que así como la definición de democracia no es una, sino múltiple, del mismo modo este año no

es uno, sino muchos. Es el del bicentenario del Libertador, el del centenario de Marx, el de la inauguración del Metro, el de los Juegos Panamericanos y el de las elecciones.

También es el año de los veinticinco años de democracia; al menos, de la democracia que comenzó el 23 de enero de 1958. Y posiblemente el sentido de todo lo demás —Bolívar, Marx, los Panamericano, etc.—, dependa del sentido que sea otorgado a este régimen que disfrutamos o padecemos, y al cual se califica de democrático, a veces sin darse cuenta cabal de lo que ello significa.

Al pensar sobre todas estas cosas de una cierta manera, es factible llegar a la conclusión de que la democracia, en la Venezuela de hoy, es un sueño ilusorio y mitológico. También es una imposibilidad. Y también es algo sin lo cual es imposible vivir. En esa triple dimensión, como **democracia imaginaria**, imposible e imprescindible, es como la enfocan estas páginas.

DEMOCRACIA IMAGINARIA

La democracia en nuestro país es un verdadero amasijo de ilusiones y de sueños, algunos de los cuales tienen que ver con el pasado, otros con el futuro y otros con el presente. Desde luego, se trata siempre de pasados ficticios, futuros utópicos y presentes fantasmales.

“La democracia: un anhelo cultivado por el pueblo desde la conquista española”. Esto lo aprende el venezolano a través de los cuentos de sus abuelas, las nociones de la Historia que le dan sus libros de primera enseñanza y los discursos conmemorativos que la pantalla televisiva lo fuerza a escuchar como interminable aguacero, los días de fiesta nacional. Así, aprende cuáles son los hitos en ese largo camino que se remonta a los días cuando Guaicaipuro cayó luchando por la libertad de su gente, bajo el acero español. El Negro Miguel, Juan Francisco de León, José Leonardo Chirinos, Gual y España, Miranda, Bolívar, Zamora, los estudiantes de 1928, la gloriosa Revolución de Octubre de 1945 (ésta entra en la lista, o no, de

acuerdo con la afiliación política del autor del libro de historia, o el discurso de orden), los héroes de la clandestinidad, la Junta Patriótica de 1957, hasta llegar a las anónimas colas de votantes que desde 1958 y cada cinco años, encarnan esa aspiración de siglos convertida en realidad.

Pero, ¿cuál realidad? y ¿cuál aspiración? ¿Es que verdaderamente esas masas, traídas y llevadas por sus líderes, querían algo? Y dejando de lado el crucial punto de si existe el tan sobado anhelo secular de libertad y democracia, ¿es en las instituciones actuales en donde se halla el logro de lo que se perseguía? ¿Era esto que tenemos aquello a lo que el pueblo había aspirado sempiternamente? Todas estas preguntas adquieren contornos más definidos cuando se comunica el sueño del pasado con los sueños del presente.

En efecto, la democracia del presente es un bello sueño para sus defensores y una espantosa pesadilla para sus detractores. Según los fabricantes oficiales del mito democrático vivimos hoy en un paraíso, donde se disfruta del mejor de los mundos posibles: voto, libertad de expresión, igualdad social, garantías individuales. Para los antidemócratas, que cocinan su resentimiento esperando al golpe militar —ése sí es su sueño dorado— que venga a acabar de una vez con la pesadilla actual, ésta tiene los caracteres más horribles: la pérdida del respeto (en los términos exactos de ellos, la chusma alzada contra sus superiores naturales), la inseguridad personal, la partidocracia, la ineficacia politiquera. Pero para el que está al margen de los mitos —o al menos vive sus mitos en un terreno diferente al del régimen político— es bien difícil percibir el paraíso de los hiperdemócratas, ni el informe de los golpistas.

La última variante está constituida por los que colocan su ensoñación en el futuro. Lo que hay, según ellos, es detestable, pero no por eso hay que destruirlo con salidas absurdas como el golpe militar. Lo que se impone es transformar al presente, llevándolo a la perfección. En esta época electoral abun-

dan las versiones de esa perfección que nos espera: la democracia socialista, la democracia social, la democracia milagrosa que va a surgir de las infinitas cualidades personales del Dr. Caldera, la democracia por la base que nos van a dar los propulsores del movimiento comunitario, y hasta la democracia ecológica que llegará el día en que Venezuela esté gobernada por los amigos de la naturaleza.

Estamos, pues, enredados en las mallas de una telaraña de sueños referidos al pasado, al presente y al futuro. Cabe preguntarse por qué tanto sueño y tan poca realidad. La respuesta es obvia: porque la democracia es imposible. Pero, por supuesto, no se puede decir eso sin acompañarlo de una explicación.

DEMOCRACIA IMPOSIBLE

¿Hay democracias en el mundo? Ya se sabe que en los aterradores países del bloque oriental, o soviético, o socialista real, no hay democracia. Pero también es sabido que en los aterradores países del bloque occidental, o mundo "libre", o capitalista amante de los reales, tampoco la hay.

En el bloque oriental se pregona una democracia socialista que pretende sustentarse en dos instituciones que son otras tantas máscaras: el centralismo democrático y el gobierno mediante asambleas populares —los soviets— que en sucesivos niveles jerárquicos deberían representar a toda la colectividad. Sería el auténtico gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, si no fuera por la mediatización de los organismos populares por el partido, que los convierte en títeres de una dictadura férrea. Y si no fuera por el dominio ejercido por la élite burocrática, la represión de todo pensamiento autónomo, la tortura, la reclusión de los disidentes en manicomios y la dominación militar de los satélites, desde Polonia hasta Afganistán.

En el bloque occidental se pregona una democracia capitalista que pretende sustentarse en dos instituciones que son otras tantas máscaras: el Estado de Derecho y la libertad económica. Sería el auténtico gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, si no fuera por la estupidización sistemática de las masas llevada a cabo por los medios de comunicación social controlados por la libre empresa. Y si no fuera por los mecanismos represivos, disuasivos y metamorfoseantes destinados a reducir a la impotencia a todo disidente. Y si no fuera por la dominación militar de los

satélites, desde El Salvador hasta Suráfrica, pasando por las Islas Malvinas (o tal vez sea mejor decir Falkland). Claro, aquí cabrían salvedades: no todos los surafricanos, sino sólo los negros, son tratados antidemocráticamente; no toda expresión del pensamiento es reprimida y ahogada hasta volverla nula o inofensiva, sino sólo las que molestan; no todos los salvadoreños, sino sólo los opositores al régimen, son aplastados mediante el poder de la Gran Nación del Norte, el país más democrático del mundo, según dicen.

Con respecto a esto caben opiniones, naturalmente. Carlos Rangel y Sofía Imber seguramente dirían que, pese a todo, ellos prefieren el "mundo libre". Radamés Larrazábal dirá que él se queda con el lado soviético. Al fin y al cabo cada cual se queda con lo que más le gusta, pero lo importante es otra cosa.

Con frecuencia se dice que la democracia es el menos malo de los regímenes posibles. Pues bien, si no hay democracia en ninguna parte del mundo, entonces, dicho coloquialmente: "¿para dónde cogemos?"

No faltará quien diga: "Bueno, tal vez la democracia sea imposible en las grandes potencias, porque su propia dinámica las arrastra, pero en otros países a lo mejor no sólo es posible, sino real y efectiva. ¿Qué hay de Suiza, o de Francia? ¿Y qué de Venezuela?"

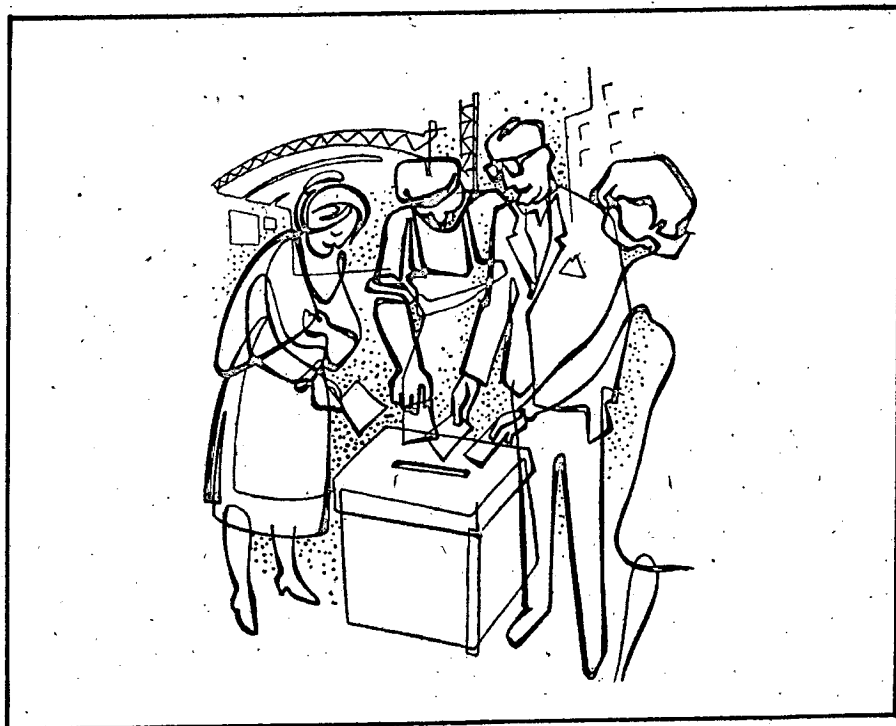
Para soñar con esto es preciso creer en un mundo en el cual las potencias dejen de ser tales, para volverse impoten-

cias. El tercermundismo radical es algo desmentido por la historia de las liberaciones nacionales. Indefectiblemente, luego de algunas oscilaciones, caen para un lado (Cuba, Corea del Norte, Vietnam) o para el otro (Indonesia, Corea del Sur, Egipto), pero nadie se salva de la adscripción a bloques. Y menos que nadie, Venezuela.

Pero todavía podría contraargumentarse: "Una cosa es la política de bloques y otra la democracia. Aun en el supuesto negado de que sea preciso girar en la órbita de una potencia, ello puede ocurrir con un gobierno democrático". Para responder a tal objeción es conveniente añadir, al carácter imposible de la democracia, el carácter de imprescindible, por más que esto parezca la paradoja de las paradojas.

DEMOCRACIA IMPRESCINDIBLE

Todos recordamos a 1984, la novela de George Orwell que, en 1949, ubicaba teinta y cinco años más tarde a un mundo en el cual todos seríamos felices por la fuerza, gracias a un régimen que nos vigilaría a toda hora, controlando hasta la última grieta de nuestra conducta y nuestro pensamiento. Haría equivalentes a la mentira y la verdad, fabricaría constantemente nuevas versiones del pasado, e impondría al presente incesantes cambios de rumbo. Con ello, desde luego, lograría insertarse en la eternidad por la abolición del futuro. Efectivamente, al no haber pasado ni presente ciertos, nada se puede esperar del mañana.





La esperanza es lo último que se pierde

na; aparte de que cuando la mentira y la verdad son indistinguibles, también son indistinguibles el tiempo y la eternidad.

Ya en 1983 ha empezado a aparecer el previsible rosario de referencias acerca de la novela, en las revistas de variedades y en las secciones dominicales de cultura, en los diarios. Su número aumentará al acercarse diciembre, llegando al paroxismo en enero del año fatídico. Y los huesos de Orwell se revolverán en su tumba cada vez que los inevitables artículos aborden su inevitable trabajo. Se preguntarán cuánto se ha cumplido de la profecía orwelliana; en cuál medida acertó y en cuál falló; qué artefacto actual se asemeja más a la infernal telepantalla; cuál de los dictadores totalitarios es más parecido al pesadillesco Gran Hermano.

Pero 1984 no era una profecía. Era una pura y simple descripción de lo que había en 1949, por medio de una inmensa metáfora fantástica. Lo que había, y sigue habiendo, es justamente el opuesto diametral de la democracia. Tiene una denominación muy conocida, aunque un tanto molesta. Se llama fascismo.

Más de uno respirará aliviado en 1984, porque la "profecía" no se ha cumplido. Son los mismos que respiraron aliviados en 1945, porque con la muerte de Hitler y de Mussolini el mundo quedaba a salvo del horror fascista. Esa ingenuidad no es gratuita; representa el triunfo del fascismo, cuyo objetivo fue siempre la estupidización y el encguecimiento de las masas, de modo que las personas se crean a salvo de él.

Ha logrado que no lo vean. Que

no vean el rostro del Dr. Goebbels asomando detrás de las campañas publicitarias que les dan a escoger libremente (ah, la libertad, la libertad, siempre la libertad) entre dos refrescos iguales (coca-coba y pepsi-coba), dos cigarrillos iguales o dos carros iguales, sólo diferentes por la etiqueta. O prefiriendo la margarina a la mantequilla, o viceversa, porque "no tiene más calorías". Que no vean a Himmler o a Goering en los "operativos" de pacificación de regiones levantiscas del globo, como Polonia, Afganistán, el Líbano o Centroamérica. Y que no vean a Hitler o a Mussolini detrás de Reagan, Castro, Pinochet, Andropov, o uno de tantos jefecitos tropicales, de falso aspecto campechano y obesamente paternalista, en un país caribeño cualquiera.

No hay que irse muy lejos para percibir el fascismo; basta con mirar alrededor de uno, aquí en Venezuela. Ni hay que buscarlo en los atropellos espectaculares, como la matanza de Cantaura, los expedientes de periodistas elaborados por la DISIP, o el allanamiento de la Fiscalía General. Basta y sobra con el fascismo cotidiano de las redadas y cacheos en las zonas marginales; de la burla y el chiste ante las quejas populares por el desastre nacional; del vejamen en todos y cada uno de los millones de controles y de colas en donde funcionarios insultantes, despóticos y corruptos humillan y piden mordidas a los ciudadanos, intimidándolos mediante el ejercicio del terror.

Por eso, ¿qué podemos hacer sino soñar con la democracia? No es preciso aferrarnos a ese sueño en cualquiera de sus formas, remitidas al pasado, al presente o al futuro. A todos nos es imprescindible el aire, pero a ninguno con más

fuerza que al que se está asfixiando. Así, a todos nos es imprescindible la democracia, pero a ninguno como a los de esta época fascista, que nos ahogamos en el océano antidemocrático, y a quienes la democracia nos es imposible.

LO ULTIMO QUE SE PIERDE: LA ESPERANZA

Estas páginas deshilvanadas no pueden terminar sin abordar un tema final. Más de uno habrá pensado al leerlas, con asco: "Este tipo en el fondo es un fascista, porque tras su máscara de democratismo llorón lo que está diciendo es que hay que resignarse, porque la democracia es imposible". Pero no. La democracia es imposible ahora. Nuestra tarea, la de los hombres y mujeres de hoy, es hacerla posible mañana. Y no sabemos si nuestro esfuerzo terminará en éxito o en fracaso, lo cual hace a nuestro compromiso más firme, pues entonces tenemos que emplear todas nuestras fuerzas.

Precisamente por todo lo dicho es que la democracia se vuelve imprescindible como sueño, y como objetivo a alcanzar. Nada justifica la salida derrotista según la cual no se puede luchar contra la idiotización masificada, las computadoras y las bombas atómicas al servicio de la antidemocracia. Pero nada justifica tampoco el triunfalismo bobalicón según el cual el hombre siempre logra la libertad, y la luz de la verdad resplandece al final. Al contrario: el hombre casi siempre ha sido vuelto añicos, y la mentira casi nunca es venedida por la verdad. Pero por las escasísimas veces en que sí ha ocurrido, vale la pena mantener el sueño del futuro, y se hace necesario continuar en la lucha.



Los Institutos Universitarios de Tecnología

CERPE*

Aun en la economía de abundancia presupuestaria —que ha pasado a, la historia para Venezuela— era evidente la necesidad de racionalizar el gasto de la Educación Superior. Ahora ya no es materialmente posible seguir con el nivel de irracionalidad al que nos hemos acostumbrado en estos años.

Por otra parte, no menos necesaria que la economía de los recursos materiales es la economía de las frustraciones de los estudiantes y de los profesionales graduados en nuestros institutos de Educación Superior.

LOS IUT Y LA ECONOMIA DE LOS RECURSOS

Los Institutos Universitarios de Tecnología se delimitan por las coordenadas de la Educación Industrial y el Nivel Superior.

La educación industrial se ha complejizado, desde la "producción doméstica" y el "aprendizaje" de los gremios, pasando por la revolución industrial, hasta la renovación continua de la tecnología actual.

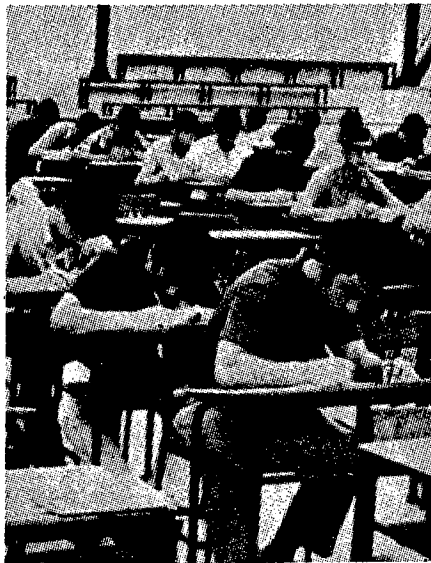
Dos elementos —lo manipulativo y lo cognoscitivo— son los componentes esenciales del espectro de la educación industrial y los que determinan sus distintos niveles, según la relevancia con que se presente uno con relación al otro.

Esta idea puede verse expresada esquemáticamente en la Figura 1, donde lo manipulativo viene expresado por el "cómo" hay que realizar una operación y lo cognoscitivo por el "por qué". Esta figura se convierte en la Figura 2 con las especificaciones más concretas de los distintos niveles.

El desarrollo y la complejización de la industria —también en Venezuela— exige un nivel específico de capacitación, no atendido ni por las Escuelas Técnicas o los Ciclos Diversificados Industriales ni por las Universidades, que pueda profundizar el "por qué" y materializar el "cómo", para responder a las necesidades de la industria y adelantarse a ella. Más aún, la racionalidad propia

del desarrollo industrial actual requiere recursos humanos de este nivel en cantidades muy superiores a los que se requieren a nivel superior. De hecho se estima que, por cada profesional de nivel superior, se requieren entre 5 y 7 "subprofesionales" a los que basta una capacitación de estudios superiores de carrera corta.

Hasta la creación de los IUT —y también hoy, mayoritariamente— este nivel de capacitación es atendido por la



Universidad. Esto implica una grave irracionalidad económica —capacitación más costosa, mayores sueldos requeridos, menor adecuación a las funciones que se les exigen— y un motivo de frustración para el profesional, que tiene que dedicarse a tareas que están por debajo de su capacitación formal.

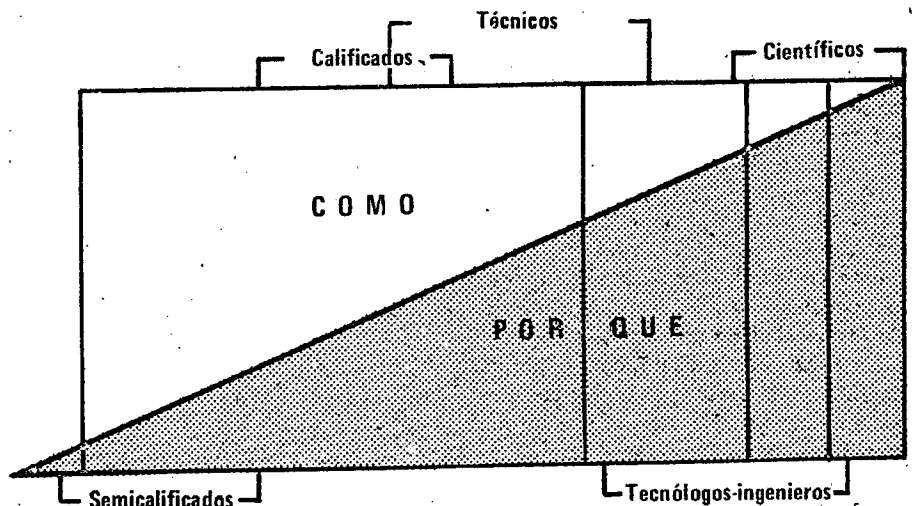
LOS IUT, PROYECTO CHUCUTO...

La creación del primer IUT en Venezuela (Región Capital, Enero 1971) fue fruto maduro de estudios sobre las necesidades del país y sobre experiencias de otros países (sobre todo Francia y Estados Unidos) y de Venezuela (Instituto Politécnico de Barquisimeto, Universidad de Oriente, Estudio General Cabimas y Universidad Simón Bolívar).

La implantación de los IUT —diversificación de especialidades; contenidos curriculares, definición de perfiles, creación de instituciones— ha significado un esfuerzo responsable y encomiable.

Sin embargo, una evaluación concreta, después de una década de funcionamiento, descubre limitaciones muy serias. (Ver en el recuadro la referencia al estudio de CERPE). Estas limitaciones se originan tanto en el mismo proceso de implantación como en el contexto

FIGURA 1
NIVELES DE OCUPACIONES INDUSTRIALES



*Centro de Reflexión y Planificación Educativa

FIGURA 2
ESPECTRO DE PUESTOS DE TRABAJOS TÉCNICOS

CONTINUIDAD — SUPERPOSICIONES				
PERSONAL SEMI-CALIFICADO	PERSONAL CALIFICADO	TECNICOS MEDIOS	TECNICOS SUPERIORES	INVESTIGADORES PROFESIONALES INGENIEROS TECNOLOGOS
En aumento Habilidades y Técnicas Manuales En disminución				
En disminución Exigencias Intelectuales En aumento				
Trabajo de producción o servicio en un puesto muy concreto dentro del conjunto del funcionamiento en operaciones secundarias o muy repetitivas.	Trabajo de producción o servicio en un área concreta que requiere habilidad técnica con cierta base de conocimientos directamente relacionados con el área concreta.	Pone en práctica el diseño y planificación del técnico superior, organiza el trabajo, supervisa, analiza resultados, toma decisiones y orienta al personal calificado, usa instrumentos y recoge datos técnicos. Requiere conocimientos y habilidades técnicas y de nivel secundario.	Investigación y diseño de respaldo al grupo anterior. Puede trabajar independientemente. Requiere habilidades técnicas, pero predomina el conocimiento intelectual técnico. Puente nato entre el Ingeniero Tecnólogo con los niveles inferiores.	Investigación y diseño. Dirección de la actividad productiva. "Trabajo en las Fronteras" del conocimiento y técnica. Énfasis en lo cognoscitivo.

socio-cultural en el que los IUT tienen que realizarse.

La limitación más radical, que tiene expresiones muy variadas, consiste en la falta de definición social de los IUT. Es decir, a nivel teórico-filosófico hay suficiente claridad sobre la especificidad de estos institutos; sin embargo, esta claridad no existe a nivel de los diferentes actores implicados en el proceso educativo —alumnos, profesores, directores— ni a nivel de los mismos egresados o de los industriales que utilizan este recurso humano.

Los alumnos no buscan en los IUT lo que estas instituciones específicamente les ofrecen. Muchos buscan simplemente continuar estudios superiores, y preferirían hacerlo en la universidad. Y, de hecho, la mayoría de ellos, al terminar sus estudios del IUT, quieren ingresar en la universidad, aunque de ordinario no obtienen otro reconocimiento académico que el de la prioridad ante el problema del cupo.

Los profesores y directores muestran un gran desconocimiento del perfil profesional del técnico superior que

están formando: atribuyen a éstos la mayoría de las funciones propias de los técnicos medios y las de los egresados del Programa Nacional de Aprendizaje del INCE, mientras que las funciones propias del técnico superior son atribuidas mayoritariamente a los ingenieros.

Los industriales, que son los que van a dar empleo a los técnicos superiores, prácticamente desconocen al producto del IUT o lo confunden con el técnico medio e históricamente han empleado siempre a ingenieros en las funciones que corresponden al técnico superior.

Los egresados, aparte de tener poca claridad sobre su propio perfil profesional, o no están trabajando porque están en la universidad o realizan la mayor parte del tiempo funciones de nivel inferior a su capacitación formal.

Los programas curriculares tienen orientaciones bastante diferentes en los distintos institutos: unos son de enfoque amplio, con un peso mayor en los componentes de ciencias básicas y educación general, que busca formar un personal que pueda tener ingreso en un número relativamente grande de puestos de trabajo dentro de un campo ocupacional; otros son de enfoque restringido para empleos específicos, con un peso mínimo de componentes curriculares de ciencias básicas y de educación general.

EL ESTUDIO DE CERPE

Los ocho primeros capítulos del estudio recogen toda la literatura existente relacionada directa o indirectamente con los IUT: descripción del contexto socioeconómico y socioeducativo, presentación del marco teórico (filosofía de la educación industrial, antecedentes nacionales y extranjeros de los IUT y su desarrollo en Venezuela), planteamiento del problema y descripción de la metodología y de los instrumentos.

El Capítulo IX es el más largo y de mayor interés. Es propiamente la evaluación de los IUT venezolanos en su operatividad concreta. Para ello se analizan los resultados obtenidos con los instrumentos (cuestionarios y entrevistas) pasados a 399 alumnos, 147 profesores, 253 egresados, 4 equipos directivos y 146 industriales. El estudio se limitó a los cuatro IUT más antiguos que, en el momento de proyectarse el estudio, tenían egresados de especialidades industriales (Región Capital, Coro, San Cristóbal y Cumaná). Los industriales encuestados también corresponden a las regiones en las que están ubicados los IUT estudiados.

Los capítulos X y XI presentan brevemente las conclusiones y recomendaciones.

CERPE: Los Institutos Universitarios de Tecnología y su relación con la Industria Nacional. Mimeo. Caracas 1983. 360 pp. Estudio realizado con la colaboración financiera de CONICIT y EDELCA, C.A.

Los IUT por su parte, en su operatividad concreta, se mueven en la ambigüedad de seguir la coherencia de su especificidad filosófica y de ajustarse a las demandas concretas del subsistema de Educación Superior —urgencia del cupo— y de los mismos alumnos, que se sienten poco identificados vocacionalmente.

Por último, la **relación del IUT con la industria**, que es fundamental en su especificidad educativa, es muy débil; esta debilidad tiene mucho que ver con la poca identidad vocacional de los alumnos, con el desconocimiento del perfil del técnico superior por los diversos actores del proceso y por los industriales, y con las deficiencias en la adecuación de los programas curriculares a la industria regional.

Estas limitaciones, aparte de dejar recortados los objetivos propuestos, conllevan graves consecuencias de irracionalidad económica, sobre todo por el número de jóvenes que, después de tres años en el IUT, ingresan en primer año de la universidad sin reconocimientos académicos y por los que, ya empleados en la industria, está subutilizados, realizando funciones inferiores a su capacitación formal.

Todas estas limitaciones hacen de los IUT un proyecto chucuto.

...PERO NECESARIO

A pesar de sus limitaciones, hay que reconocer el aporte positivo que están dando los IUT a la industria regional, al subsistema de Educación Superior y a muchos jóvenes que cursan sus estudios: proporcionan a una buena parte de los alumnos una capacitación humana y técnica por la que de hecho se incorporan a la industria como técnicos superiores; recogen y salvan del fracaso a bastantes jóvenes rebotados de las universidades; contribuyen en parte a resolver el problema de cupo en las universidades; y posibilitan a muchos, con el acceso a un trabajo cualificado y a un sueldo, la continuación de estudios a un nivel superior, con la ventaja adicional de un mayor realismo en sus estudios combinados con el trabajo.

Pero estos aportes positivos por sí solos no justifican una actitud conformista. Las limitaciones señaladas son superables. Y es necesario superarlas. Más aún, éste parece ser el momento nacional oportuno —tanto por el techo presupuestario como por la nueva Ley de Educación Superior en estudio— para tratar de superarlas. Esta urgencia no se

INSTITUCIONES DE EDUCACION SUPERIOR

UNIVERSIDADES

Son instituciones a las que corresponde una función rectora de la educación, la cultura y la ciencia. Su misión se dirige a crear, asimilar y difundir el saber mediante la investigación y la enseñanza; continuar la formación del nivel medio y formar los equipos profesionales que necesita el país para su desarrollo y progreso.(1)

Duración: 5 años.

POLITECNICOS

Son instituciones que desarrollan programas de conocimiento teórico-práctico en el área Ingeniería, Arquitectura y Tecnología, con la finalidad de preparar profesionales de Ingeniería en aspectos relacionados con la producción.(2)

Duración: 4 años.

PEDAGOGICOS

Son instituciones destinadas a la formación de personal docente y administrativo para ejercer en la Educación Media y Superior.(2)

Duración: 8 o 9 semestres.

INSTITUTOS UNIVERSITARIOS DE TECNOLOGIA (IUT)

Son instituciones con esquemas de conocimientos teórico-prácticos en sus planes de estudio para preparar Técnicos Superiores con fines ocupacionales para satisfacer los requerimientos de personal calificado planteados por las exigencias del desarrollo. Ofrecen carreras cortas terminales en las áreas de Ingeniería, Arquitectura y Tecnología, Ciencias del Agro y del Mar y Ciencias Sociales. El egresado está en capacidad de incorporarse al mercado de trabajo así como también de proseguir una carrera larga en un área afín una vez implementado el Decreto No. 42 que crea el Subsistema Integrado de Educación Superior.(2)

Duración: 2 o 3 años.

COLEGIOS UNIVERSITARIOS

Son instituciones que orientan sus planes de estudio a la formación de Técnicos Superiores en carreras cortas y terminales en las áreas de Ingeniería, Arquitectura y Tecnología, Ciencias del Agro y del Mar, Ciencias de la Salud, Educación-Docencia y Ciencias Sociales; cuya formación especializada lo capacita con los conocimientos científicos y técnicos para desempeñarse en los niveles medios de la estructura ocupacional. El egresado está en capacidad de incorporarse al mercado de trabajo así como de proseguir una carrera larga en un área afín una vez implementado el Decreto No. 42 que crea el Subsistema Integrado de Educación Superior.(2)

Duración: 2 o 3 años.

INSTITUTOS UNIVERSITARIOS

Son instituciones creadas por iniciativa privada que contribuyen a la formación de Técnicos Superiores en las áreas de Ingeniería, Arquitectura y Tecnología, Ciencias de la Salud, Educación-Docencia y Ciencias Sociales.(2)

Duración: 2 o 3 años.

OTROS

Institutos de Formación de Oficiales de las Fuerzas Armadas, institutos especiales de formación docente, de bellas artes y de investigación, Institutos Superiores de Formación de Ministros del Culto; y en general, aquellos que cumplan con los objetivos de la Educación Superior establecidos en la Ley Orgánica de Educación y se ajusten a los requerimientos que establezca la ley especial.(3)

(1) Ley de Universidades. Título I. Disposiciones Fundamentales. Artículo 3o.

(2) CNU-OPSU. Oportunidades de Estudio en las Instituciones de Educación Superior de Venezuela. Año 1982-83.

(3) Ley Orgánica de Educación. Título II. Capítulo V. Artículo 28.

reduce a las personas y grupos implicados en el proceso educativo de los IUT: alumnos, profesores, directores, personal correspondiente del Ministerio de Educación (División de Institutos Universitarios, Politécnicos y Tecnológicos). Es responsabilidad también —y muy es-

pecialmente— de todo el subsistema de Educación Superior y de la industria. No basta que la Educación Superior, con mentalidad de supermercado o de urbanizadora, ofrezca al cliente-industria —que tiene la misma mentalidad— una parcela de su variado predio. Es neces-

ría una integración —por eso es “sistema” aunque sea “sub”— donde los elementos se interrelacionen al servicio de objetivos compartidos.

Dentro de este marco, es necesario profundizar la especificidad propia del IUT, no tanto a nivel teórico cuanto a nivel operativo. Todas las personas y grupos implicados en el proceso educativo de los IUT deben tener una comprensión, más clara y precisa de la que tienen actualmente, sobre la especificidad del técnico superior y, por consiguiente, de los objetivos y metodologías propios de los IUT. La concientización de la etapa fundacional se ha interrumpido sin haber sido suficientemente asimilada.

Por otra parte, es necesario que los equipos directivos y docentes —y también los alumnos— tengan una vinculación más efectiva con el proceso industrial como exigencia de la especificidad educadora de los IUT.

Es necesario, además, promover entre los industriales el producto que egresa de los IUT. Evidentemente, la mejor promoción —absolutamente insustituible— es el mismo técnico superior. Pero es necesario complementar la oferta y la presencia del técnico superior con información a la industria y acompañamiento al egresado.

Por otra parte, una de las limitaciones de mayor irracionalidad económica de los IUT es su falta de articulación horizontal y vertical con los otros elementos del subsistema de Educación Superior. Esto implica una grave inadecuación con los hechos sociológicos de una gran deserción y movilidad interinstitucional de los estudiantes y, sobre todo, de que la gran mayoría de los que acceden a la Educación Superior no se conforma con el nivel del IUT.

Tanto la articulación horizontal como la articulación vertical exigen una profunda revisión de los programas curriculares. Y esto no es posible desde una concepción de parcelas o de supermercado.

La articulación vertical, además, puede tener dos vías de solución: la del reconocimiento de un paquete de créditos a los egresados del IUT en las Universidades y Politécnicos y la de creación de niveles superiores en la misma línea de los Tecnológicos y a los que se

LOS IUT OFICIALES Y PRIVADOS

SIGLAS	IUT	Fecha de Creación
OFICIALES		
IUTRC	Instituto Universitario de Tecnología de la Región Capital	06-01-1971
IUTAG	Instituto Universitario de Tecnología Alonso Gamero (Coro)	02-07-1971
IUTAIRA	Instituto Universitario de Tecnología Agroindustrial de la Región de los Andes	02-11-1971
IUTCUM	Instituto Universitario de Tecnología de Cumaná	04-06-1974
IUTLL	Instituto Universitario de Tecnología de Los Llanos	07-02-1973
IUTY	Instituto Universitario de Tecnología de Yaracuy	05-05-1974
IUTLV	Instituto Universitario de Tecnología Experimental de La Victoria	11-12-1976
IUTPC	Instituto Universitario de Tecnología de Puerto Cabello	21-12-1976
IUTV	Instituto Universitario de Tecnología de Valencia	21-12-1976
IUTENAHF	IUT Escuela Nacional de Administración y Hacienda Pública	17-01-1977
IUTET	Instituto Universitario de Tecnología de El Tigre	06-12-1977
IUTET	Instituto Universitario de Tecnología del Estado Trujillo	01-08-1977
IUTEP	Instituto Universitario de Tecnología de Portuguesa	19-09-1978
PRIVADOS		
IUTAJ	Instituto Universitario de Tecnología Antonio José de Sucre	04-04-1972
IUTMAR	Instituto Universitario de Tecnología del Mar	29-11-1977
IUTI	Instituto Universitario de Tecnología Industrial	30-05-1978
IUTIRLA	Instituto Universitario de Tecnología Industrial Rodolfo Loero Arismendi	12-12-1978
IUTSI	Instituto Universitario Tecnológico de Seguridad Industrial	19-10-1978

Fuente: CNU-OPSU. Boletín Estadístico. No. 8 Tomo I. Mayo, 1982, pág. 70 y 71.

accede precisamente por la culminación de los estudios del IUT. La segunda vía —modelo francés— es económicamente más costosa. La primera requiere mayor esfuerzo de integración interinstitucional. Es posible, y aun recomendable, simultanear las dos soluciones promoviendo principalmente la fórmula más económica.

En todo caso, es importante dejar establecido que el IUT no debe convertirse en un ciclo básico; debe mantener su carácter específico de capacitación para el trabajo, pero estar abierto a estudios superiores.

UNA PROPOSICION

Desde el IUT —como modelo par-

ticular de carrera corta que capacita para el trabajo y para continuar estudios superiores— es posible hacer una proposición a todo el sub-sistema de Educación Superior: cualquier carrera de nivel superior debería iniciarse con una carrera corta que capacitara, a su nivel, para la actividad económica y para continuar estudios superiores.

Esta proposición básicamente está sustentada por las reflexiones anteriores. Sin embargo, conviene explicitar más algunos fundamentos:

1. Las necesidades de la actividad económica del país son mayores a este nivel sub-profesional superior que a nivel profesional universitario y de hecho la mayoría de los profesionales de este

2025 NÚMERO DE CARRERAS QUE SE REALIZAN EN LOS NÚCLEOS
POR ÁREAS DE CONOCIMIENTO Y REGIONES

REGION

Area	Capital	Central	Llanos	Centro Occid.	Zulia	Los Andes	Oriente	Total
Ingeniería, Arquitectura y Tecnología	16	15	-	4	2	3	6	(55%) 46
Ciencias del Agro y del Mar	-	-	2	7	-	2	6	(21%) 17
Ciencias Sociales	7	3	2	4	3	-	1	(24%) 20
TOTAL	23	18	4	15	5	5	13	(100%) 83

SOLICITUDES DE CARRERAS EN 1ª OPCIÓN POR INSTITUCIONES
DE EDUCACIÓN SUPERIOR
SERIE 77-78/80-81

Instituciones	1977-78		1978-79		1979-80		1980-81	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Universidades	80.318	80	82.285	83	82.605	83	83.856	84
IU Politécnicos	2.713	3	2.101	2	2.297	2	1.847	2
IU Pedagógicos	7.325	7	5.039	5	3.255	3	2.950	3
IU Tecnología	3.706	4	4.053	4	4.676	5	4.178	4
Coleg. Universit.	4.800	5	3.642	4	4.873	5	5.245	5
IU Privados	830	1	741	1	766	1	776	1
IU Militares	379	-	657	1	720	1	937	1
	100.071	100	98.518	100	99.192	100	99.789	100

Fuente: CNU-OPSU. Unidad de Orientación e Ingreso. Dpto. de Procesamiento y Distribución.

nivel están desempeñando funciones de nivel inferior. Esto implica, por una parte, costos innecesarios en su formación y en su remuneración y, por otra, frustraciones serias en los profesionales.

2. La deserción universitaria es sumamente elevada. Disminuiría notablemente si la carrera fuera más corta. Es muy distinto —tanto para el individuo como para el país— tener un universitario frustrado que tener un técnico superior con capacitación y título, aunque hayan dedicado los mismos años a los estudios superiores o aunque ambos quieran seguir estudiando.

3. Una de las razones de la deserción universitaria es la necesidad de ganarse un sueldo. La carrera corta da acceso a él más pronto y puede posibilitar a muchos el continuar estudios superiores, simultaneando con el trabajo,

precisamente por el acceso al sueldo que les da la carrera corta.

4. Una carrera corta, orientada al trabajo y vinculada con él aun durante los estudios, daría a éstos más realismo en su formación y corregiría mucho del academicismo de las carreras universitarias actuales. Esto se reforzaría aún más si los estudios superiores se hicieran simultaneados con el trabajo.

5. Todo nivel de estudios debe tener su salida cualificada al trabajo, además de su capacitación para el nivel académico superior. Si este criterio se está aplicando en la Educación Básica y Media, con más razón debe aplicarse en la Educación Superior.

6. Las carreras cortas podrán mantener la gratuidad que hasta ahora han tenido los estudios superiores, incluida la universidad. El último nivel, después

de las carreras cortas, debería ser pagado por los que acceden a él, por medio del sueldo que pueden tener como titulados de carrera corta o por medio de un crédito educativo. El sistema educativo los debe considerar ya como adultos. Sería el mínimo costo que deberían pagar unos privilegiados sociales para acceder a un nuevo privilegio. Esta fórmula sería, sin duda, socialmente más justa y economizaría recursos.

Indudablemente esta proposición tendrá resistencias por inercias, por intereses creados y por el mito de la gratuidad de la educación a todos los niveles, además de las dificultades objetivas de una reforma que afectará a todo el subsistema. Pero es el momento nacional apropiado.

Cristología latinoamericana

EDUARDO J. ORTIZ

Desde hace un tiempo se nos venía anunciando que Juan Luis Segundo iba a escribir una Cristología. El anuncio suscitaba el interés tanto por la persona como por el tema.

En efecto, Juan Luis Segundo presenta unas características muy peculiares dentro de los teólogos de la liberación. En sus obras aparece como sumamente reflexivo, crítico, reposado. Es quizás el más 'académico'. Más ocupado, por temperamento y por la situación política de su país (Uruguay), en investigar, dar clases y dictar conferencias en universidades norteamericanas y europeas que en acompañar un proceso pastoral popular significativo. Rehúye también los congresos y mantiene por lo mismo una cierta distancia del "cogolito".

A pesar de todo, o quizás por eso mismo, todos los interesados en el proceso actual de la teología latinoamericana esperan sus libros con curiosidad y escuchan su palabra con respeto.

El secundario Juan Luis Segundo nunca parece tener prisa. Llevaba casi diez años circulando la 'Teología de la liberación' de Gustavo Gutiérrez, y ya el mercado se había saturado con la palabra, cuando Juan Luis Segundo escribió su 'Liberación de la teología' que es ya un clásico y resulta indispensable para quien quiera comprender en profundidad las implicaciones metodológicas, dogmáticas y pastorales de este movimiento.

De manera semejante, en esta ocasión parece que J.L. Segundo llega tarde. Ya Leonardo Boff había escrito en 1974 'Jesucristo el liberador'. Un año más tarde salía la 'Cristología desde América Latina' de Jon Sobrino. Ahora los teólogos de la liberación parecen más preocupados por temas eclesiológicos, que lógicamente plantearían la pregunta siguiente a la de la cristología: ¿Cómo seguir comunitariamente el camino de Jesús?

Pero J.L. Segundo, como de costumbre, tiene su ritmo propio. Y nos acaba de ofrecer todo un reto con su monumental obra (3 volúmenes con un total de 1.393 páginas) sobre EL HOMBRE DE HOY ANTE JESUS DE NAZARET.

FE E IDEOLOGIA

El primer volumen, subtulado 'Fe e ideología', constituye de alguna manera un libro consistente y separado que por su tamaño y su temática podía haber sido publicado como obra aparte.

En él se vuelve de nuevo, a veces hasta con las mismas referencias y ejemplos, a uno de los temas centrales de la 'Liberación de la teología'. En esto Segundo es insistente y casi obsesivo. A lo largo de su carrera ha remachado una y otra vez unas pocas intuiciones claves que él considera todavía incomprendidas e inaceptadas.

La fe, con connotaciones más amplias que las específicamente religiosas, es para él una dimensión antropológica universal. Constituye la estructura valorativa de toda existencia humana. Toda persona tiene un valor absoluto al que subordina todos los otros valores, y estructura a éstos de una manera particular. Esta estructura de valores sería la fe.

Pero el sentido de una vida necesita instrumentos para llevarse a término. Y estos instrumentos, a la vez distintos e inseparables del fin para el que son utilizados, tienen también su propia estructura coherente y su propia autonomía. Segundo, con una nomenclatura que ya lleva utilizando varios años, llama ideologías a "los sistemas de medios en orden a la consecución de un fin" (p. 30).

El lenguaje, sin embargo puede ser engañoso. Cuando se utiliza con propiedad puede ayudar para comprender que las ideologías son, por lo general, más flexibles que la fe. Esto explica que personas con la misma fe puedan adherirse a diferentes ideologías, y que una misma persona pueda a lo largo de su vida cambiar las ideologías manteniéndose en la misma fe.

Pero más de una vez el lenguaje se utiliza de manera impropia. Para muchos, lo que ellos llaman su 'fe' funciona como una ideología. Son, en nuestro caso, 'cristianos' para obtener otro valor que es el que de hecho orienta sus vidas. Esto complica el análisis pero lo hace más certero. Pues no deja de extrañar que gente con la misma 'fe' defienda valores tan opuestos, mientras que perso-

nas que socialmente militan bajo fes opuestas luchan por los mismos valores.

La primera parte de este primer volumen, estará destinada entonces a aclarar conceptos. Para eso se compara la nomenclatura elegida con otras semejantes con lo que se aprecian mejor las semejanzas y diferencias y se afinan más las propias definiciones.

En la segunda parte desarrolla un tema que es consecuencia del anterior. El de las relaciones entre cristianismo y marxismo. Ya que "en ninguna otra polémica se explicitó tan claramente la antinomia fe-ideología tanto por uno como por otro campo" (p. 217).

Se aborda en un primer momento el problema en tres capítulos teóricos y densos, de disquisiciones prolongadas, intrincadas y eruditas, donde una vez más se trata de reducir al marxismo al absurdo en su lucha contra el cristianismo, ya que si sólo es una ideología renuncia por principio a pasar juicio sobre valores trascendentes; y si es una fe, como lo dejarían suponer varios textos de sus fundadores y comentaristas más representativos, y como se inclina a creer Segundo, no tiene por qué oponerse a la introducción de valores trascendentes de carácter humanitario como no científicos, cuando también él los usa.

"Que el establecer un fin, un valor, una estructura concreta de significado, sea anterior, lógicamente hablando, a toda dialéctica (y, por tanto, a toda 'ortodoxia' marxista), por más extraño que pueda parecer a oídos familiarizados con el marxismo vulgar u oficial, era ya obvio en Marx" (p. 290).

El mismo Segundo es consciente del nivel de abstracción en el que aquí se mueve, y desciende a continuación a unos penetrantes análisis sobre los avatares del marxismo en los países del primer mundo y en los países latinoamericanos bajo régimen de seguridad nacional, para acabar este volumen con unas consideraciones sobre la cultura.

A estas alturas más de un lector se preguntará qué tiene que ver todo esto con la cristología. En realidad, mucho. Cada vez somos más conscientes de la importancia que tiene en el acceso a

Jesús el punto de partida, que va a condicionar ineludiblemente la perspectiva desde la que se van a leer los evangelios.

Pero es también cierto que Segundo queda fascinado por la temática y le da sustancia propia. Por eso dijimos desde el principio que este primer volumen, a pesar de tener su sentido en el conjunto, constituye una obra aparte con propia autonomía. Aunque se hará referencia más de una vez en las páginas posteriores a sus afirmaciones fundamentales.

CRISTOLOGIA DE LOS SINOPTICOS

Segundo no quiere perder, al entrar en la cristología, la amplitud de perspectivas que acaba de abrir. Quiere contemplar a Jesús en un primer momento con fe antropológica, es decir universal, "procurando que la discusión sobre la significación de Jesús quede abierta aun a quien no cree en él" (I/413). En efecto, como anuncia ya en la dedicatoria del segundo volumen, la cristología que tenemos entre manos es fruto de "una comunidad de personas con las que, desde hace veinte años, discuto una noche por semana los temas de este libro ... A ese grupo llegaron personas que sólo de adultos se volvieron cristianos y que ni siquiera lo eran mientras discutíamos los temas que llenan este libro" (II/7).

Al mismo tiempo, para acallar inquietudes, el autor hace desde el primer momento su profesión de fe. El "cree que Jesús fue la palabra de Dios hecha hombre, Dios él mismo" (39). Pero "Jesús, cualquiera que fuese su relación, consciente o inconsciente, con lo divino, consideraba decisiva la correcta sucesión de las preguntas que él mismo suscitaba con su mensaje y actuación. Antes de responder a la pregunta por sus efectivas relaciones con Dios había que comprender los valores implicados en su proyecto y decidirse por ellos ... En efecto, teniendo en cuenta los niveles lógicos, preguntar si Jesús es Dios supone en cualquier caso saber ya lo que entendemos por Dios. Pero cómo saberlo sin tener en cuenta los proyectos que Jesús atribuye a Dios?" (630-631).

Por eso "los hombres deben comunicarse amplia, lenta y profundamente sus respectivos mundos de sentido antes de comenzar a discutir si comulgan o no en una fe religiosa. En otras palabras, que sólo sobre un puente sólidamente establecido de fe antropológica, la cuestión religiosa sobre Jesús adquiere relevancia y precisión" (23) Ya que "se puede creer en él (Jesús) por razones falsas y dejar de creer en él por razones verdaderas" (25). Afirmación que puede sonar

fuerte pero que, como Segundo había analizado ya en el primer volumen y vuelve a recordar aquí, está sobreentendida en el análisis que el Vaticano II hace de las posibles causas del ateísmo. "Para quienes el riesgo de 'no creer' en Dios sea más grande que el de creer 'en un Dios que no es', Jesús no será jamás accesible" (26).

En este sentido, con una expresión que corre el peligro de ser mal interpretada, Segundo se propone escribir una anti-cristología. No es que quiera llegar a un punto distinto, sino que quiere recorrer un camino diferente.

Según él, no sólo las 'cristologías desde arriba' (es decir, las que comienzan por la fe en la resurrección y divinidad de Cristo para leer desde ahí los acontecimientos históricos que la preceden), sino también las 'cristologías desde abajo' (las que parten del Jesús histórico con la procesualidad que este conocimiento tuvo en los primeros testigos), fallarían por plantearse primero la pregunta de 'quién es Jesús' en vez de inducir la respuesta de un encuentro personal con su vida.

En esta apreciación, como en muchas otras de estas primeras páginas, Segundo se equivoca. Descalifica demasiado fácilmente —en contra de su proceder normal— los esfuerzos hechos hasta ahora, para colocarse en un puesto que no le corresponde.

Afirma por ejemplo, ante la extrañeza de cualquier lector medianamente enterado, que "a la teología latinoamericana, llámesela o no teología de la liberación, le falta una cristología". Justifica luego esa afirmación añadiendo que la 'Cristología desde América Latina' de Jon Sobrino "a nuestro parecer, y a pesar del aprecio que nos merece su autor, debería llamarse más bien 'Cristología para América Latina desde Europa'; Leonardo Boff, 'Jesucristo Liberador' se resiente también, a nuestro juicio, de ser la primera obra de Boff al terminar sus estudios teológicos europeos" (27).

Segundo trata de evitar inútilmente que la piedra rebote sobre su mismo techo no citando prácticamente a nadie a lo largo de toda la obra. Pero no es así de sencillo encubrir las propias influencias. De hecho, las poquísimas veces que se aventura a citar a alguien, éste es casi siempre ¡ay dolor! norteamericano o europeo. Y aun cuando no cite a nadie es evidente, sobre todo a nivel exegético, su dependencia de ultramar.

Afortunadamente deja pronto este campo vulnerable y polémico para lanzar su propuesta. Consistiría ésta no tan-

to en amontonar conocimientos cuanto en encontrar una clave desde que la que se puedan leer coherente y significativamente los evangelios.

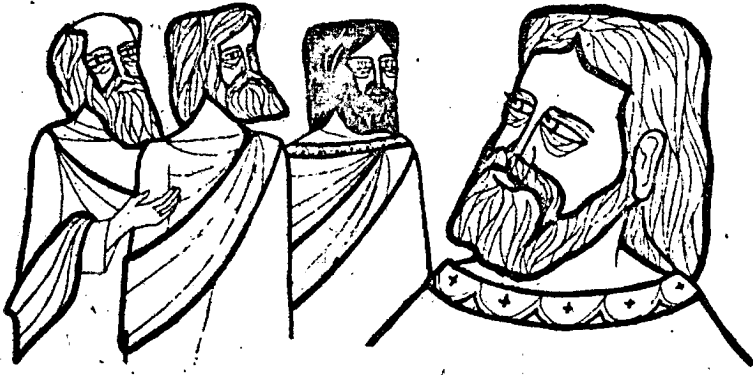
Antes justifica por qué buscar esa clave precisamente en los evangelios, si se quiere dialogar con todos los hombres, aun los no cristianos.

Ya en el primer volumen había afirmado, y lo repite aquí, que cada persona, para elegir su propia fe, tiene que apoyarse en alguien. Nadie puede experimentar por sí mismo hasta el final a dónde le llevarían sus opciones vitales para recomenzar luego y elegir la que le resulte más satisfactoria. La limitación de toda existencia humana hace necesario más bien "estructurar el mundo de la significación y de los valores como si conociéramos por experiencia propia las posibilidades de la existencia. Es decir, en realidad gracias a testigos referenciales que nos presentan las maneras más satisfactorias, hermosas y plenificadoras de vivir esa existencia" (39-40). Pues bien, "Jesús de Nazaret es uno de los testigos más importantes con que la humanidad cuenta desde hace dos mil años" (40).

Pero si con esta afirmación podemos quizás motivarnos a desentrañar la experiencia de Jesús, no por eso hemos encontrado todavía una clave para entenderla.

Segundo afirma, y trata de demostrar, que "los documentos, que poseemos sobre Jesús nos inclinan a ver en su vida una tentativa profética y, por tanto, una revelación de Dios en categorías preferentemente políticas" (125). Lo cual no excluye la dimensión religiosa. "Los pobres y marginados políticamente en Israel lo eran por autoridades que actuaban en nombre de la supuesta visión que Dios tenía de la relación entre conducta y status social. Jesús, al atacar de frente esta visión, ataca ciertamente la estructura política de Israel y, desde la revelación de Dios, destruye la base de una autoridad que era política en nombre de una concepción 'idólatra', es decir, de una que vehiculaba un falso rostro de Dios" (125).

Todos los capítulos de esta cristología sinóptica van encaminados a confirmar esta hipótesis. Quien conozca otras obras de Segundo conoce ya su estilo. Los cinco volúmenes de 'Teología abierta para el laico adulto', por ejemplo, a pesar de la globalidad de sus títulos (Iglesia, gracia, Dios, sacramentos, pecado), no están interesados en recorrer cada una de las cuestiones que normalmente se estudiarían en un tratado



con ese nombre. Segundo, tanto allá como acá, busca más bien en cada caso una intuición fundamental y desde ahí va desovillando diversas consideraciones que apuntalan o enriquecen la intuición primera. Las cuestiones ordinarias de un tratado entran si lo pide la argumentación central; si no, se dejan de lado. Lo mismo ocurre con esta cristología: se tocan, incluso por extenso, los temas como los milagros, las parábolas, el sermón de la montaña, la resurrección. Pero en todo ello se intenta desentrañar los hechos desde la clave política y simultáneamente hacer ver que sólo esta clave hace plena justicia a los hechos.

El anuncio central de Jesús, que contiene en germen toda la carga conflictiva que le llevará a la muerte, consiste en proclamar la cercanía del Reino de Dios, y en afirmar que esa llegada del Reino es una buena noticia para los pobres.

En contra de gran parte de la exégesis contemporánea, y a mi juicio sin dar razones convincentes para rechazarla, Segundo mantiene su parecer, expresado ya en obras anteriores, de que "los evangelios son coincidentes en que Jesús de Nazaret no tuvo nunca conflicto alguno con las autoridades romanas. "A pesar de la vigilancia romana y de la predicación y actividad pública de Jesús, aquéllos nunca vieron en él un peligro político" (106).

El, que en otros terrenos es tan suspicaz, acepta aquí una lectura directa e inmediata del dato evangélico tal como nos ha sido transmitido, y no sospecha que se haya podido dar una autocensura prorromana en los escritores o compiladores del Nuevo Testamento. Jesús se habría limitado, según él, a criticar y denunciar a las autoridades del pueblo de Israel. Claro que "en una teocracia aquél que destruye sistemáticamente la autoridad del grupo dominante, aunque lo haga —o precisamente

porque lo hace— en términos religiosos, se vuelve un temible adversario político" (138).

Ante la proclamación del Reino hay tres tipos de oyentes, y a cada uno de ellos se le exige una actitud específica.

Están primero los adversarios, que son los detentores del poder político y religioso en Israel con "una utilización ideológica de Dios y de su Ley para oprimir" (324). A estos se les exige conversión. "Esta conversión implica el pasar de la seguridad —opresora— de la letra a la inseguridad —liberadora— del tener que optar, aun frente a la palabra misma de Dios, por los pobres. Sólo la sintonía con éstos y sus intereses abrirá el corazón a la interpretación correcta de Dios, de la ley y los profetas, hasta llegar a Jesús" (196).

Vienen luego los discípulos a los que se pide 'abrir los ojos' "es decir, desembotar la mente para poder resistir los embates de una mentalidad dotada de un presunto apoyo divino y aun digerida por sus propias víctimas" (207). En último término se les exige "una total asimilación a Jesús" aceptando las consecuencias "que surgen lógicamente del contenido conflictivo de este anuncio" (209).

Están por fin, o más bien al principio, los pobres. A éstos Jesús no les exige nada. Simplemente se les viene a dar la buena noticia de que van a dejar de llorar y a ser saciados. "El Dios de Jesús no juzga al hombre mientras el hombre no es verdaderamente hombre. Y para ello viene, con su reino, a reestructurar una sociedad que empobrece, oprime y margina a la mayoría de los hombres, convirtiéndolos en infrahombres" (209).

Siguiendo la nomenclatura del primer volumen podemos afirmar que esta lectura del evangelio en clave política es 'ideológica', es decir, se mueve en el terreno de los condicionamientos históri-

co-religiosos en los que vivió Jesús. "Una fe sin ideologías evita ciertamente el 'peligro' de llamar político a Jesús. Pero el precio de esa neutralidad segura es la insignificancia de Jesús para el hombre. Y la imposibilidad de la fe" (153).

La Iglesia de hecho no ha sido inmune a este peligro. "Jesús es hoy considerado, con fundamento o sin él, como el fundador de una religión universal" (109), que tiene que convivir con todos los regímenes políticos sin competir con ninguno. "Paradójicamente, lo que hoy se llama religión cristiana es una versión mucho más politizada del evangelio que las famosas relecturas políticas que de él se hacen en la actualidad" (112).

Incluso dentro de cada país no cabe una lectura política del evangelio en una institución que haya optado por mantener a su lado a las masas al precio que éstas pongan. (Tema obsesivo en obras anteriores del autor: 'Opción pastoral latinoamericana. Sus motivos ocultos'; 'Masas y minorías'; 'Liberación de la teología').

Pero este problema viene ya de lejos. "La predicación de la Iglesia naciente en Jerusalén y pocos días después de Pascua no se parece prácticamente en nada a la predicación de Jesús" (280).

Claro que se pueden dar algunas explicaciones de este fenómeno. Podemos recordar, por ejemplo, que "fuera de Palestina y de su contexto sociopolítico, la religión judía ortodoxa no constituía ya el mecanismo de opresión que Jesús atacó" (279).

Incluso dentro de Palestina, después del aparente fracaso que había supuesto la ejecución pública de Jesús, la comunidad sentía la urgencia de autojustificarse. De ahí el cambio de acento y la insistencia casi exclusiva en Jesús y su resurrección.

Por fin no hay que olvidar que los escritos del Nuevo Testamento siguen manteniendo, aunque sea en referencias aisladas, las intuiciones básicas de Jesús al afirmar, por ejemplo, que "tolerar la indigencia en una comunidad que invoca al Dios de Jesús no es otra cosa que una blasfemia práctica" (281-282).

"Pero no podemos engañarnos. La clave política, central para comprender el mensaje de Jesús de Nazaret, no vuelve a reaparecer como tal ni en la primitiva Iglesia de Jerusalén ni menos aún en las Iglesias cristianas situadas posteriormente más cerca del centro del Imperio" (283).

CRISTOLOGIA PAULINA

Por eso Segundo va a dedicar una segunda parte de este segundo volumen a estudiar la cristología de Pablo. Aunque una vez más la perspectiva va a ser densa y limitada. Se concentrará únicamente en los ocho primeros capítulos de la carta a los Romanos.

Esta parte es aún más amplia que la dedicada a los sinópticos, pero vamos a ser aún más concisos al resumirla.

Comienza de nuevo por constatar que "los datos que los sinópticos transmiten, y que Pablo, conoció sin duda antes de comenzar su trabajo interpretativo, parecen estar, de una manera casi total, ausentes de los resultados de éste" (287). Por citar el caso más chocante "el término 'reino' ha desaparecido, así como el lugar central de 'los pobres'" (300-301).

Así como Segundo ha encontrado en la política la clave que le abre el sentido profundo de los tres primeros evangelios, va ahora a buscar una nueva clave para interpretar a Pablo. Será ésta la clave antropológica o existencial, que queda personificada por "las fuerzas que intervienen significativamente en cada existencia humana" (301).

Aquí el autor se encuentra ante una alternativa. O mantiene que Pablo desfiguró la esencia del mensaje de Jesús, o defiende que lo adaptó a una nueva circunstancia. De hecho se decide por la segunda vía.

"En nuestro lenguaje muchas veces el término 'antropológico' o 'existencial' se usa por oposición a lo histórico o a lo político. Y precisamente vemos que en Pablo lo existencial y antropológico se abre a la causalidad histórica y a la política por su mismo dinamismo interno y por fidelidad al Jesús de los evangelios" (301).

Y comienza aquí un largo, detallado y más de una vez tedioso escudriñar de los textos para confirmar la hipótesis.

Los protagonistas del drama paulino serían fundamentalmente tres. Por un lado el Pecado "explícitamente responsable de la pérdida de la libertad, es decir, de la incomprensible distancia que separa la obra realizada de las intenciones iniciales del hombre interior" (542). Por otra parte la Fe que "no produce, ni puede producir jamás, la perfecta coincidencia entre intención y realización (pero) reduce la distancia entre ambas" (552). En medio la Ley, "lo religioso en su ambigüedad, al mismo tiempo fórmula de la voluntad de Dios e instrumento del que se apodera el hombre para no ver la verdad" (350).

Estos protagonistas se interrelacionan en un dinamismo en el que el cristiano, contra las apariencias, apuesta por la victoria del bien. Lo que 'vemos', es que en la existencia humana se acumulan los mecanismos del Pecado, y apenas emerge algo que sea profundamente personal. Lo que 'creemos' es que también en la historia, a semejanza de lo que ocurre en la evolución de la naturaleza, "acumulación y emergencia no están en el mismo plano. El plano de lo definitivo sólo acumula lo libre, es decir, el amor. Y lo que parecé destruirlo con su acumulación impersonal no lo destruye en efecto, sino que se destruye por sí mismo. La esperanza no falla porque un solo acto de amor vence la totalidad del Pecado. Y eso es lo que explica el 'más', la victoria de Cristo sobre Adán" (563).

Claro que a estas definiciones y planteamientos se llega, después, de un proceso tortuoso que es necesario de algún modo haber seguido, para que queden cargados de todo el significado que el autor ha puesto en ellos.

Hay que reconocer así mismo, que esta parte del libro es la más novedosa. Pero también el camino recorrido es suficientemente enmarañado como para que el lector se pueda preguntar al final si la lente no es tan fuerte que deforma el original o si, por el contrario, no se ha trabajado demasiado para llegar, por un camino más difícil, al mismo sitio. Probablemente una segunda lectura menos apresurada ayudaría a fijar pasos y descubrir perspectivas que la primera no ha permitido aún asimilar.

Al final de este segundo volumen Segundo arremete contra quienes se pueden sentir tentados a achacarle el haber empleado tanto tiempo y espacio en desarrollar una cristología que no respeta la clave política desde la que, según él, habría que leer los evangelios. Este inmediatismo, dirá, resulta empobrecedor y reduccionista y nos impide descubrir que "la realidad humana está mucho más vitalmente intercomunicada que lo que suponen tales afirmaciones, por desgracia corrientes" (599).

En todo caso, el estudio de la cristología de Pablo nos recuerda que nadie está eximido de hacer su propia interpretación del evangelio. "Se trata, para nosotros, de desmontar el aparato, si no de todas, por lo menos de algunas cristologías, de aprender una metodología creadora, de aprender a hacer cristología hoy" (559).

Después de todo "aun para el cristiano los hechos y dichos de Jesús no son valores en sí mismos, sino medios

(de realizar y significar esos valores) que deben ser juzgados frente a un determinado contexto en razón de su eficacia históricamente situada. Quien hiciera 'lo mismo' que Jesús en otro contexto se engañaría gravemente si creyera que su acción estaría así orientada según el significado de la existencia de Jesús. En este último sentido, cristiano no es quien generaliza los medios usados por Jesús para luchar por los pobres y marginados de Israel" (566-567).

Esto se debe a que "Dios se revela como sentido último del hombre siempre de manera penúltima, es decir, a través de una existencia y un proyecto limitados, como fueron los de Jesús de Nazaret. Estos, históricamente hablando, no pueden ser últimos. La historia presentará continuamente nuevos desafíos a cualquier dirección humanizadora. Problemas inéditos obligarán a volver y a profundizar en el sentido ya descubierto, para volver a éste significativamente y eficaz a la vez en el nuevo contexto. Es lo que hace ya Pablo con Jesús" (611).

Es por eso comprensible que el tercer volumen de la cristología, que no vamos a comentar aquí, continúe con algunas calas en otras cristologías extra-bíblicas bajo el subtítulo general de 'Las cristologías en la espiritualidad'. Allí, después de un capítulo donde se ofrecen instrumentos para abordar significativamente el metalenguaje que habla de la divinidad de Jesús, se ofrece, en la primera mitad, una visión bastante crítica de la cristología que subyace a los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola ("nuestra elección se basa en gran parte en la razón —fortuita— de que conocemos más esta espiritualidad que otras"). Más tarde, en la segunda mitad, el autor trata de elaborar su propia síntesis manteniendo la apertura antropológica universal que se trazó desde un principio.

Pero ya el lenguaje y el nivel de abstracción utilizados hacen a esa síntesis condicionada y relativa. Cada uno, antes o después, con o sin la lectura del libro, tendrá que trazarse su propio camino, y dejar que el Espíritu de Jesús, vivo en la humanidad y activo en la historia, juzgue y calibre su acierto y fidelidad.

EL CAMINO DE GANDHI

Se le acusa de incitar al delito y de destruir bienes de la nación.

En realidad, se trata del andino venezolano más dedicado a recuperar para la nación tierras que le han sido robadas a la nación. En realidad, se trata del andino venezolano más dedicado a denunciar a delincuentes de cuello blanco, aquéllos cuyos delitos son tan jugosos que pueden comprar (o imponer) el silencio de los testigos.

Se trata, pues, de Walter Márquez, un testigo que no se quiere callar.

Tachirense, historiador, 32 años, profesor de la Universidad de Los Andes, casado, padre de familia, socialista cristiano, pacifista seguidor de Gandhi y de Martín Luther King, Walter Márquez lleva ya años entregado a investigar, recopilar información, denunciar y entablar juicios sobre casos de tierras robadas a la nación —y al pueblo de Venezuela— por millonarios inescrupulosos (¿es que los hay escrupulosos?).

En esa su lucha por la justicia, Walter ha corrido el riesgo de la muerte, de la cárcel y de otros peligros. Pero, también (cosa rarísima hoy en nuestro país) ha renunciado a los beneficios que legalmente le tocaban por haber recuperado tierras para la nación.

Ahora está en la cárcel desde hace más de un mes.

¿Las razones?

Se le acusa de incitar al delito y de destruir bienes de la nación.

En realidad, léase que Walter descubrió que los del Concejo Municipal de La Grita despojan ilegalmente a campesinos de sus tierras. Como es su costumbre, Walter lo denunció. Los del gobierno no le pararon. Siguiendo el ejemplo de Gandhi y de King, tomó pacíficamente los locales del IAN para protestar. La policía los sacó violentamente y se llevó preso a Walter.

Algunos copeyanos (verbigracia Donald Ramírez) parecen estar de plácemes. Los demás, y todo el gobierno, callan.

¿Gobierno de los pobres? ¿Democracia participativa? Lo que Venezuela entera necesita es gente como Walter Márquez; pero no preso, sino libre.

SERVIDORES DEL DIOS DE LA VIDA

Después de serios y sólidos estudios, los Obispos de los Estados Unidos se han manifestado, frente a todas las presiones, valientemente por la paz. Su condena a las armas atómicas y al armamentismo como instrumentos para construir la paz, es un documento histórico que, sin duda, se incorporará a la doctrina social de la Iglesia y que se torna llamada apremiante a los cristianos de todas las confesiones y de todo el mundo, para alinearse decididamente en la causa de la verdadera paz.

Es que quienes creemos en el Dios de la vida no podemos ser servidores de los ídolos de muerte, se llamen sistemas, modos de vida o como sea. Por demasiado tiempo y demasiadas veces los cristianos empuñamos armas de muerte en nombre del Dios de la vida... ya es hora de despertar de esa tremenda contradicción. El gesto valiente de los obispos estadounidenses merece la solidaridad y el apoyo de todos nosotros, porque es un gesto profundamente cristiano.

Frente a los "halcones" de todas clases, la Iglesia toma la postura de los "páloras", de los que creen en el diálogo, en la justicia, en la verdad, como únicos instrumentos capaces de construir la verdadera paz. Como comentara uno de los obispos firmante del documento contra las armas, "el Espíritu Santo se apareció en forma de paloma"...

MAS DESAPARECIDOS

Los militares argentinos han pretendido poner fin al terrible problema de los desaparecidos con una "declaración" que ha despertado el repudio y la indignación del mundo entero y que ha sido un nuevo puñal clavado en los corazones de los familiares que, día tras día, luchan por sus seres queridos desaparecidos.

Los gobiernos de Italia y España de una manera oficial, así como el Vaticano (primero en un artículo de su órgano oficial, L'Osservatore Romano y luego con las palabras del Santo Padre) han repudiado la manifestación de los militares argentinos y se pronuncian por una solución seria, justa y definitiva del problema, solidarizándose con los desaparecidos y sus familiares. A ellos se han sumado otras muchas voces: las de todos aquellos que creen en el hombre y en sus derechos inviolables.

Hay que reconocer que la declaración de los militares supone un paso adelante sobre manifestaciones anteriores. Por lo menos ahora ya no afirman que hay 6.000 "autodesaparecidos" que viven dándose la gran vida por ahí. Además reconocen que en muchas ocasiones, miembros del ejército o de la policía utilizaron medios injustos en su lucha contra la guerrilla.

Pero después pretenden que todo se olvide aquí abajo y que quede "al juicio de Dios". Se declara oficialmente muerto a todo desaparecido y "ya está".

Ciertamente Dios les juzgará. Pero se necesita que los hijos de Dios puedan hacer justicia también aquí abajo. El crimen del desaparecimiento del adversario es una monstruosidad tan enorme, que hay que abordarlo de tal manera que no se pueda repetir. Además hay que abordarlo de modo que no se maten las esperanzas de los familiares, cuando se sabe que todavía hay desaparecidos en los campos de concentración.

SIC une su voz a la del Papa y a la de todos los que han reclamado frente a la cínica decla-

ración. Hay que seguir gritando. ¡Hasta que aparezcan!

EL MUCHACHO CABALGA DE NUEVO

El muchacho cabalga por las interminables praderas del oeste. En la cintura los revólveres; del arzón del caballo pende el rifle... Es bueno y justiciero. Los malos son los indios. Y los que defienden a los indios. Los buenos son los blancos y los que defienden a los blancos. Hacer justicia es matar indios...

Nunca fue un gran actor. Pero se aprendió bien su papel. Tan bien que lo ha hecho norma de su vida y de su gobierno...

El discurso de Ronald Reagan en el marco solemne y extraordinario de una reunión conjunta de las cámaras de los Estados Unidos, sobre la situación centroamericana, ha recibido toda clase de calificativos, menos los de sensato y realista. Se le ha llamado parcial, simplista, poco objetivo...

Para Reagan los guerrilleros de El Salvador y Guatemala son los malos. En cambio, los somocistas de Nicaragua son los buenos, los "luchadores por la libertad". El muchacho ya sabe lo que tiene que hacer: lo mismo que hacía en las películas. Toma su caballo y sus armas y se lanza a la guerra.

Lo malo es que no es una película, sino realidad. Los muertos son muertos de verdad. ¡Ya hay demasiadas muertes en Centroamérica! La postura de Reagan no hace sino atizar los conflictos y alejar la paz.

Una vez más se hace actual el viejo chiste: "la mejor prueba de que en los Estados Unidos cualquiera puede ser presidente, es que hasta Ronald Reagan es presidente".

CEMENTO ANDINO: ¿UN CASO POLITICO?

Tres canales se han abierto para investigar el caso de Cemento Andino. Mientras el Presidente Herrera manifestó en su rueda de prensa semanal del 18 de abril que había solicitado al Ministro de Fomento y a la Presidente de la CVF que se investigara "lo más profundamente posible" el asunto, el Tribunal VIII de la primera instancia penal iniciaba la averiguación de supuestas irregularidades. Simultáneamente la Comisión de Contraloría de la Cámara de Diputados ha empezado la indagación interpellando hasta el momento a tres de los protagonistas involucrados en este singular caso en que están de por medio más de mil millones de bolívares. Los llamados a cuentas —el ex-presidente y la actual presidente de la CVF y el presidente de CASA— sólo han coincidido en explicitar dos cosas: que son intereses políticos los que orientan el análisis de la relación CVF-CASA, y que existen "cantidad de errores e inexactitudes" en el informe de la Contraloría.

Nosotros no quisiéramos creer que para sacar a relucir los malos manejos de esa empresa se acude a una revancha política. Nos resistimos a pensar que uno de los motivos que impulsa el esclarecimiento del caso es el desacuerdo entre facciones copeyanas. ¿Sólo es una respuesta indirecta a Pepi Montes de Oca —supuesto participante en CASA— quien se atrevió a negociar su participación en la campaña de Caldera a cambio de obtener la mitad de las planchas para su grupo, y a Curiel le pareció una desorbitada pretensión? Ojalá fuera falsa esta sospecha. Ojalá en este asunto se impusiera "la objetividad para que la verdad auténtica resplandezca" —como afirmó el Presidente Herrera—.

Por otra parte, o son ciertas las declaraciones del Contralor o las de García Serrano, Sananes y Ramos Farías. Ya que la discrepante contradicción entre el Informe del Contralor y las declaraciones de los funcionarios de la

CVF y CASA en el Congreso parecen irreconciliables.

Otro elemento que agudiza las contradicciones es la existencia de dos informes de auditoría practicados por la CVF: uno de noviembre de 1982 y otro de febrero de 1983. Ramos Farías, Presidente de CASA, basado en este último concluía que el contrato de comercialización de cemento importado de Colombia con la empresa Murco fue beneficioso para CASA (Cfr. SIC abril 1983). Los diputados Vetancourt (Copei) y Henry Ramos (AD), apoyados en el primer documento, llegaban a diferentes conclusiones que el Presidente de CASA, y además el de febrero de 1983 no fue firmado por dos de los funcionarios que sí habían aprobado la auditoría de noviembre.

Esperamos que este asunto cementero no fragüe en corrupción. Y ojalá la futura comparecencia del Contralor en la Cámara permita "que la verdad auténtica resplandezca".

SE ACABA EL COPAN DEL ROLLO

En 1979 Carlos Lovera entra como presidente al Comité Organizador de los IX Juegos Panamericanos (COPAN). Su gestión al frente de la organización es considerada por el Comité Olímpico Venezolano (COV) "desacertada y corrupta", y por esta razón optan por destituirlo y excluirlo de la organización. En febrero de 1982 el COV elige su Comité Ejecutivo, el cual queda presidido por Jesús Chirinos. Pero el IND desconoce la validez jurídica del grupo, por considerar que en el acto comicial no se cumplió con lo que establece la ley del deporte. Esta decisión es apelada por el COV ante el Ministerio de la Juventud. Pero, pasados tres meses, éste consideró que el recurso interpuesto por el COV violaba las normas de procedimiento y basado en eso los remitió nuevamente al IND, organismo al que debieron acudir en principio. A los cinco meses, aproximadamente, el IND decide mantener el desconoci-

miento oficial al Comité Ejecutivo del COV. De aquí en adelante el conflicto no ha avanzado, sino empeorado. El famoso bamboleo de las acusaciones y los vetos de una y otra parte se extienden durante todo un año copando gran parte de la atención pública. Ninguno quiere ceder ante las pretensiones del otro. Ante tal situación, el Presidente de la Organización Deportiva Panamericana (ODEPA) interviene entre las partes logrando un acuerdo. Gobierno y COV tienen derecho a nombrar ocho representantes cada uno para armar el COPAN.

Pero el gobierno ratificó a Carlos Lovera y al General Ramón Cuervo y al arquitecto Germán Hilman —quienes habían sido destituidos por el COV en marzo de este año—. Además incluyó en la lista al presidente del IND, al pelotero profesional Alfonso Carrasquel, al periodista Apolinar Martínez y a los concejales de los Distritos Sucre y Federal Erick Becker y Adonis Dáger. El COV rechaza enérgicamente a "Papelón" Borges, Alfonso Carrasquel y Apolinar Martínez, y mantienen bajo protesta el cargo de Carlos Lovera. Ante esta postura el gobierno decide tomar el control absoluto de la organización de los juegos. Pero la ODEPA no puede prescindir del COV para montar los juegos.

Mientras el vaivén del jugueto continúa el tiempo pasa —faltan dos meses para la inauguración— y las obras continúan paralizadas. Lo más probable es que la sede se mude a Los Angeles y el país se quede sin sus "anhelados juegos". El gasto de la infraestructura (1.060.102.527 Bs.) que ha duplicado el costo original, al parecer quedará en obras a medio hacer.

Parece que todos menos el gobierno y la gente del COV quieren los juegos. Con solo cambiar nombres, el conflicto desaparecería. La solución es fácil. Pero al gobierno le cuesta. Le cuesta mucho. Le costará los juegos, como tantas cosas.

GUERRA A MUERTE

Los repudiables casos de secuestro de niños que en los últimos días, han conmovido a la opinión pública, han originado una serie de declaraciones y opiniones que no dejan de ser alarmantes.

Estamos de acuerdo con quienes exigen una mayor eficacia en la acción policial. Pero sostenemos que la policía debe luchar contra el hampa sin utilizar los medios del hampa: sería demasiado peligroso para nuestra democracia que se diera "permiso para matar". Estamos de acuerdo con quienes piden una adecuación de las leyes procesales de modo que se abran a los modernos métodos de investigación criminal; incluso con quienes solicitan una reforma del código penal que aumente las penas a los responsables de este tipo de delitos. Pero nos pronunciamos, desde nuestro respeto a la vida humana, contra los que piden la implantación de la pena de muerte. Estamos de acuerdo con los que insisten en una justicia más ágil y más rápida. Pero negamos que eso sólo se pueda conseguir pasando los casos de secuestro a los tribunales militares...

Creemos en la democracia y en la justicia. Por eso apoyaremos siempre a una policía que actúa respetando las leyes y a unos tribunales civiles capaces de penalizar con rapidez y eficacia a los criminales. Pero decimos NO a los "gatillos alegres"; NO a la pena de muerte; NO a los tribunales militares para los casos de civiles.

Justicia y paz en el catolicismo estadounidense

OTTO MADURO

A mis ex-alumnos de Notre Dame y de Maryknoll

El año pasado, trabajando de profesor invitado en la Universidad de Notre Dame (Indiana, E.U.A.), asistí allí a sendas conferencias de los monseñores Raymond Hunthausen, Arzobispo de Seattle (Washington), y Leroy Mathiesen, Obispo de Amarillo (Texas). El primero pedía a los católicos de los E.U.A. que considerasen la posibilidad de protestar la carrera armamentista reteniendo la mitad de sus impuestos. El último había pedido a los trabajadores de una fábrica de bombas de neutrones, situada en su diócesis, que abandonar sus puestos de trabajo por razones análogas. Nunca imaginé que esto fuera posible en los Estados Unidos... menos aún que tales hechos culminasen en una carta pastoral de los obispos estadounidenses como la del 4 de Mayo, aprobada por 238 obispos a favor y sólo 9 en contra, condenando las armas nucleares.

1. EL DERECHO A LA VIDA EN UNA ÓPTICA POSTCONCILIAR

En realidad, muchos cambios han ocurrido en la Iglesia Católica de los E.U.A. después del Concilio Ecueménico Vaticano II.

Uno de los cambios más profundos e importantes ocurre en torno a la defensa de la vida, y alrededor de la relación entre vida, justicia y paz.

Recordemos —como lo señalé en el artículo del mes pasado— que la orientación predominante en el catolicismo estadounidense, durante los años de este siglo anteriores al Concilio, fue la americanización: la adaptación a ultranza al modo de vida estadounidense.

En esta perspectiva, la justicia no era mucho más que la impartida por el poder judicial de los E.U.A. La paz era casi sinónimo de orden público en el país y predominio estadounidense en las relaciones exteriores. La vida a defender se reducía, a menudo, a la de los niños aún no nacidos.

Los conflictos entre el catolicismo y los poderes estadounidenses parecían cosa del pasado ... de un pasado amargo que nadie parecía querer recordar. Hasta el Ku-Klux-Klan, anticatólico de nacimiento, comenzó a aceptar blancos ca-

tólicos racistas.

El clímax de tal proceso de americanización del catolicismo se alcanzó, probablemente, con Kennedy, el único presidente católico de los E.U.A. Pero su asesinato (con la aparente implicación de sectores derechistas, incluso gubernamentales), —junto a la conclusión del Vaticano II (pero también la revolución negra del 67-68, la rebelión estudiantil del 68, la creciente oposición a la guerra de Vietnam, Watergate, etc.), comenzaron a marcar el cierre de una época de unanimidad sumisa y de americanismo ingenuo en el catolicismo "gringo".

A partir de entonces, y cada vez más, el catolicismo de los E.U.A. desarrolla una percepción radicalmente distinta (radicalmente evangélica, pienso) de la cuestión de la paz y de la justicia. Justicia y paz comienzan a ser captadas —crecientemente— desde el punto de vista del derecho a la vida. Y viceversa.

Se trata de proteger la vida de los por nacer y de los ya nacidos —incluidos jóvenes, adultos y ancianos, mujeres y hombres— luchando contra la injusticia (que mata de hambre, de frío, de abandono, etc.), y contra la fabricación, distribución y uso de armas de guerra (que matan con pólvora, ácidos o radiaciones).

2. LA JUSTICIA, NUEVO NOMBRE DE LA PAZ

Si uno abre las páginas de periódicos católicos de los E.U.A., como el *National Catholic Reporter*, el *Catholic Worker*, *Commonweal* o *America*, sufrirá un impacto muy peculiar. Además de los artículos, los anuncios: pareciera que todos los meses (o todas las semanas), en todas las diócesis, parroquias, escuelas, universidades, seminarios, conventos, monasterios y otras instituciones católicas de los E.U.A., hubiese cursos (y cursillos, charlas, congresos, foros, etc.) sobre justicia social e injusticia social, sobre cómo lograr la justicia y erradicar la injusticia.

Además, si uno visita las principales editoriales y librerías católicas de los E.U.A., se lleva una impresión semejan-

te. Pareciera que el tema "de moda" (en la teología, la pastoral, la catequesis, la liturgia, la espiritualidad) fuese el de la justicia. Uno de los títulos que más me llamó la atención en tal sentido fue el del libro de una pareja de católicos estadounidenses, Kathleen y James McGinnis, *Parenting for Peace and Justice* (Educar a los hijos para la paz y la justicia: Maryknoll, Orbis Books, 1981). Un libro cuyo contenido —como su título— denota una preocupación por el asunto que va más allá de una simple "moda".

Me parece que, de hecho, un número creciente de católicos de los E.U.A. —laicos y clérigos, mujeres y hombres por igual— se está tomando cada vez más en serio la consigna papal de que "la justicia es el nuevo nombre de la paz". Una consigna cuyos riesgos asume cada vez más la conciencia católica estadounidense.

Es significativo, por ejemplo, que los jóvenes católicos que reflexionan acerca de su vocación religiosa preguntan cada vez con mayor insistencia cuáles son los riesgos de morir en la lucha por la justicia. En efecto, ya varios religiosos, religiosas, sacerdotes y misioneros laicos católicos de los E.U.A. han encontrado la muerte en la lucha por la justicia en el "tercer mundo" ... y otros han hallado la cárcel, el desempleo y la represión en la lucha por la justicia (en los propios Estados Unidos!).

Particularmente bajo el gobierno de Reagan, varias cosas se hacen cada día más obvias para la grey católica de los E.U.A.: 1) Las relaciones económicas que los E.U.A. mantienen con las naciones pobres de la tierra son relaciones de injusticia flagrante y en aumento; 2) La injusticia imperante en gran parte de los países del planeta es mantenida gracias al apoyo económico, político, militar y cultural estadounidense; y 3) La situación de los trabajadores estadounidenses —y aún más la de los trabajadores inmigrantes en los E.U.A.— es de injusticia creciente.

Reagan ha resentido esta conscientización de los católicos —el 23 por

ciento de la población de los E.U.A.— e intenta torpemente, cada tanto, ablandar la opinión católica (como con la oferta de bajar los impuestos a los colegios religiosos) o atemorizarla (con el viejo fantasma de la victoria militar soviética). ¿Su objetivo? El mismo de toda la derecha estadounidense: detener el proceso que vive hoy el catolicismo 'made in USA' y hacerlo regresar al americanismo ingenuo y fanático de los años 50.

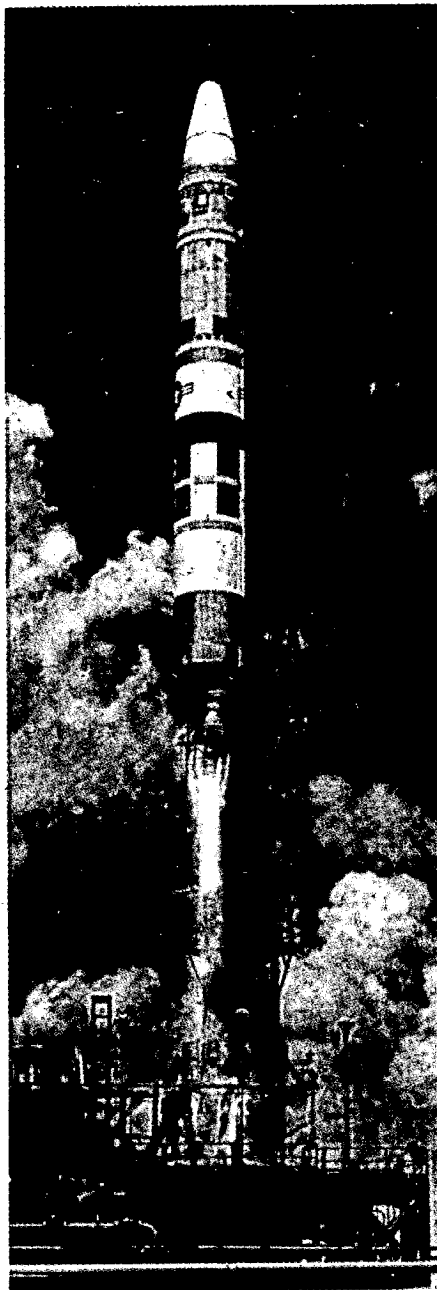
3. PAZ Y GUERRA: LOS NUEVOS DILEMAS DEL CATÓLICO "GRINGO"

Justicia y paz, como las va viendo el católico "promedio" de los E.U.A., no son, pues, dos cosas separadas. Son, más bien, como dos premisas, dos exigencias, de la vida que hemos recibido.

La historia del *Catholic Worker* ("El obrero católico") es ilustrativa a este respecto. Surgió como un vocero católico para la defensa de los obreros estadounidenses, entre quienes se hallaban dirigentes de los más conscientes, activos y combativos ... y, por ello mismo, de los más perseguidos por los patronos, la derecha y la policía. El *Catholic Worker*, asimismo, es hoy uno de los voceros más preclaros del pacifismo católico estadounidense. Pacifismo, no "pasivismo". Es decir, combatir activa, sistemática y militantemente la injusticia (y por ende la violencia), aun a riesgo de la vida y de la libertad propias, pero sin jamás ejercer violencia física sobre la persona de ningún ser humano. Una filosofía política con base evangélica, sin duda, pero realimentada por la experiencia de Gandhi y de Martin Luther King.

Una óptica semejante va ganando terreno entre los obispos católicos estadounidenses.

Pero el problema no es sencillo. Por una parte, la Iglesia Católica de los E.U.A. había tradicionalmente defendido, justificado y estimulado la participación —sin restricciones— de los católicos en el ejército de los E.U.A. El Cardenal Spellman, en particular, llegó a bendecir tropas, armas y estrategias estadounidenses en la guerra de Vietnam. ¿Cómo justificar ahora, tan pocos años después, una opción de la Iglesia por la paz? Y, por otra parte, ¿cómo continuar criticando la violencia de grupos rebeldes de los países pobres, si se continúa apoyando la violencia opresora del poderosísimo ejército del país más rico del planeta? Y, en fin, ¿cómo justificar una política pacifista ante una nación



constantemente aterrorizada por su propio gobierno con el espectro soviético?

He aquí varios de los dilemas que confrontan hoy los católicos de los E.U.A.

La solución, obviamente, no es fácil ni estará lista para el jueves próximo. Entretanto, como lo muestra el documento episcopal del 4 de Mayo, la opción por la paz —con todos sus riesgos— parece ser la que va a marcar la pastoral católica estadounidense por los últimos años de este siglo.

Algunos quisieran que la Iglesia volviera a condenar única y exclusivamente la violencia revolucionaria. Ninguna otra. Otros quisieran que esa opción por la paz vaya tan lejos como en algunas otras iglesias cristianas (en los

Cuáqueros, por ejemplo): hasta negarse enteramente, en bloque, como Iglesia, a tomar parte alguna en la fabricación, comercio o uso de cualesquiera armas de guerra.

Pero la cosa no es fácil, sin duda. Y en medio de las dificultades, empero, se perfila cada vez más nítidamente esa opción por la paz.

4. LA IGLESIA CATÓLICA ¿CONCIENCIA CRÍTICA DE LOS E.U.A.?

Un sacerdote jesuita estadounidense, el militante pacifista Daniel Berrigan, ha sostenido que los E.U.A. son "una nación moralmente subdesarrollada", precisamente por el grado de injusticia y de violencia que esa nación alberga, provoca o protege.

Es curioso que sólo Sudáfrica tenga un porcentaje de prisioneros mayor que los E.U.A. Los E.U.A. son el país de la tierra con el segundo mayor porcentaje de sus propios ciudadanos en la cárcel. Es doloroso, asimismo, que más de la mitad de los soldados estadounidenses que regresaron vivos de Vietnam estén hoy en la cárcel o en hospitales psiquiátricos. Es triste —y criminal— que el gobierno y el ejército de los E.U.A. prefieran invertir en armar a los invasores de Nicaragua que en proporcionar ayuda a este país para la alimentación y la vivienda de sus habitantes más pobres.

Una nación que alberga, provoca y protege tanta violencia e injusticia es, en efecto, "una nación moralmente subdesarrollada".

Sin embargo, luego de haber recorrido los E.U.A. de norte a sur y de este a oeste durante el año pasado, creo poder decir —también— que ésa es una nación de grandes recursos morales.

Uno de tales recursos me parece residir en el catolicismo estadounidense. Pienso que, en la medida en que la Iglesia Católica de los E.U.A. continúe asumiendo (en una óptica ecuménica, post-conciliar y liberadora) aquella opción por la paz, el catolicismo irá deviniendo el núcleo de la conciencia crítica del pueblo norteamericano.

Me parece que ello ya está sucediendo. Esperó que nos demos cuenta de ello —y de cuán vital es tal proceso para el futuro de Latinoamérica y del mundo— y que les echemos una mano solidaria a esos hermanos "gringos" para quienes la justicia es el nuevo nombre de la paz y la premisa básica de la vida.

Espero.

A propósito de Gandhi

LUIS DE DIEGO

Será un genio de la acción quien sepa responder a los instintos de su pueblo, a las necesidades de su tiempo, a la espera del mundo. Quizá ello explica el impacto que sigue causando hoy una vida, que en sí misma fue un mensaje: la de M.K. Gandhi, foco de interés actualmente, en las salas de cines de Venezuela y el mundo.

Se alimenta de arroz y frutas; no bebe más que agua; pesa 52 kilos; no posee nada que no pueda tener cualquier hombre; se acuesta en el suelo sobre una estera; ora intensamente; trabaja sin cesar; su rostro, poco agraciado, irradia una extraña belleza hecha de paciencia, amor y, en ocasiones, malicia y humor. Sencillo como un niño, dulce y amable incluso con sus adversarios, de una sinceridad inmaculada. Se juzga a sí mismo con modestia; no oculta jamás sus errores, algunos de ellos "enormes como el Himalaya"; pero no entra en componendas, no utiliza la diplomacia, y huye de todo efecto oratorio. Simplemente, su palabra transmite, en sentencias nerviosas, un enorme poder de convicción. Rechaza las manifestaciones populares que su misma persona desencadena: la adoración de la multitud le pone literalmente enfermo; no se siente a gusto más que en pequeños grupos, y feliz en la soledad; ahí escucha "la pequeña voz silenciosa", única guía en su apasionada búsqueda de la Verdad y de Dios —dos Absolutos que se equivalen—, último objetivo de su vida.

Este espiritual superpolítico arrastró a 350 millones de compatriotas, quebró al Imperio Británico, e inauguró en la política humana el más poderoso movimiento en dos mil años de historia. Un idealista práctico que se enfrentó a la opresión, el racismo y la desigualdad con un método singular: la no violencia activa. En Sudáfrica, una experiencia personal humillante, tal como aparece al comienzo de la película, le enseñó para siempre a decir "no", metiéndole de lleno en la lucha por la justicia.

BRAHMAN Y CRISTIANO...

Alguien dijo que Dios debió elegir al Mahatma ("alma grande", título que le dio el pueblo) para cristianizar a la cristiandad no cristiana. Paradójicamente él, un brahmánico, parecía la persona con más cristianismo. Era cristiano, brahmánico, musulmán y judío. ¿Quién

más lo es? Quizá por eso fue un mejor cristiano, no siéndolo oficialmente, que la mayoría de los cristianos. Para muchos, hizo, de Jesús y su mensaje algo real, eficaz. En pleno siglo XX su vida probó, sobre todo, que el cristianismo era una religión practicable. Decía en 1927: "Si hubiera tenido que enfrentarme nada más que al Sermón de la Montaña y a mi propia interpretación de él no habría titubeado en decir: Oh, sí, soy un cristiano. Pero puedo decirles negativamente que mucho de lo que pasa por cristianismo es una negación del Sermón de la Montaña". Fue el Nuevo Testamento el que despertó a Gandhi sobre la enorme fuerza de la no violencia activa como voluntad inquebrantable de oponerse a la injusticia. "Desbordaba de alegría leyéndolo", comentará. Y encontró su método de lucha: Hacer visible la injusticia; y, al hacerlo, estar dispuesto a sacrificar la propia vida.

Nos hemos apoderado del misterio del átomo, pero rechazamos el poco popular, y con frecuencia mal entendido, Sermón de la Montaña. Por ello, nuestra sociedad es un mundo de gigantes nucleares e infantes éticos; sabemos más de la guerra que de la paz. más de matar que de vivir. Si un indio llegó a convertirse en el vocero de la conciencia de la humanidad, fué porque al escuchar "la pequeña voz interior" percibió lo mejor de Dios en el hombre, y pudo así hablar por y a la conciencia de los otros. No fue un pacifista absoluto al modo de Tolstoi. Simplemente le dolió el hecho de que la violencia occidental le ganase la carrera, en países cristianos, a la moral cristiana.

¿RESISTENCIA PASIVA?

Su objetivo fue buscar la verdad, y hacerla triunfar por la fuerza del amor. Se le ha llamado "resistencia pasiva". Definición ambigua. Nadie tuvo más aversión por la pasividad que este luchador infatigable, uno de los tipos más puros del "resistente", de la "resistencia". No había una sola fibra pasiva en su carácter. El alma de su movimiento es la resistencia activa, vitalizada por el amor, la fe y el propio sacrificio. Que no venga el cobarde a disimular su flojera a la sombra de un Gandhi. Será arrojado de la comunidad. Es preferible un violento que un cobarde: "Donde deba elegirse entre cobardía y violencia, aconsejaré la

violencia. Cultivo la valentía tranquila de morir sin matar... Pero el cobarde que huye comete una violencia mental: huye porque no tiene la valentía de morir matando... Prefiero mil veces la violencia que no la castración de toda una raza. Pero —añade— la no violencia es infinitamente superior a la violencia. El perdón más viril que el castigo, cuando existe el poder de castigar. Porque el perdón no tiene sentido cuando viene de un ser impotente... No pienso que la India sea impotente. Cien mil ingleses no pueden asustar a setecientos millones de seres humanos. La fuerza no está en los medios físicos, sino en una voluntad indomable que diga no a la injusticia, oponiendo toda la fuerza del alma a la voluntad del tirano... Un solo hombre con esta fibra puede desafiar un imperio y provocar su caída". Podemos pensar que un mínimo de democracia es necesaria para un tal proyecto. Sin democracia no hubiera habido un Gandhi, juzgan algunos. Contra un Hitler, ¿valdría el método de la no violencia? "No sin antes pasar por gran dolor y sufrimiento", fue una respuesta, "pero, ¿qué guerra no lo trae también consigo? Es la injusticia la que duele, venga de donde venga". Lo central es captar que la fuerza reside en el espíritu del hombre, ante todo. En su decisión y en las acciones concretas que la sigan. Pero tendrá que pagar con el propio sufrimiento. Es la gran ley, y nadie escapa a ella. Pero, a más pureza en el propio sufrimiento, la victoria es más segura... Tenemos ejemplos martiriales "eficaces" en América Latina.

POLITICA Y RELIGION

Para Gandhi, la peor de las violencias es la miseria; y no existe mayor pecado que oprimir al inocente en nombre de Dios. Escribirá: "El único medio de encontrar a Dios es salir a su encuentro en la creación y consagrarse al servicio de los demás. No puedo encontrar a Dios fuera de la humanidad. Y mis compatriotas están tan abandonados, tan indefensos, tan abatidos, que he de hacer todo lo posible por ayudarles. Si la política se ocupa del bien de los hombres, lo normal es que el espíritu religioso se consagre a ella".

Y con clarividencia de profeta concluirá: "Puedo afirmar sin la menor vacilación, pero con toda humildad, que



no se puede comprender qué es la religión sin ver en ella su relación con la política". Política que entiende en el más noble, y menos practicado, sentido de la palabra cuando declara a un grupo de responsables político que acuden a recibir su bendición: "Desconfíen del poder, pues el poder corrompe. No olviden que su misión es servir a los pobres de las aldeas de la India".

¿Cuál fue la raíz de la acción para este hombre? Su fe en Dios, que es Verdad, y en el hombre. Su esperanza indeclinable en la utopía: el triunfo de la Verdad, la Justicia y el amor en esta tierra. No fue un místico de revelaciones espectaculares por parte de Dios. Pero fue un hombre de oración, que practicaba mucho antes del amanecer. La espiritualidad se revela en él eficaz, muy lejos de todo engaño y escapismo. Testimoniará en una ocasión: "La oración ha salvado mi vida. Si la oración no me hubiera sostenido, hace tiempo que habría perdido la razón. Atravesaba entonces las pruebas más duras de mi vida, pública y privada... Confío solamente en Dios, y como creo en El, me fío también de los hombres".

LA PELICULA

El director de la película, Richard Attenborough, nos dice que no pretendió otra cosa con ella que "entretener". Lo logra. Y, en ocasiones, la magnitud y fuerza del relato llegan a emocionar al espectador. Al pretender revivir con fidelidad "el espíritu de los hechos", se

convierte en un drama histórico lleno de tensión y de violencia. La película llama la atención por la seriedad de su propósito, amplia perspectiva y sólida construcción dramática. No se dirige tanto a la inteligencia del espectador cuanto a su corazón. El esfuerzo de realización fue notable: 22 millones de dólares su costo; seis meses de rodaje en la India; más de cien actores en papeles importantes; y un espectacular movimiento de masas: más de cien mil "extras" se apiñaron en la gran avenida central de Nueva Delhi a lo largo del desfile ceremonial hacia la gran pira funeraria.

No faltan las críticas: la primera de ellas sobre la inevitable simplificación del personaje; el escaso relieve otorgado a ciertas figuras claves: Nehru, Patel, Jinnah y, en general, a los notables políticos indios que convivieron con Gandhi. Y el haber concedido a la "parte blanca" de la película un peso excesivo.

Attenborough opina que era necesario señalar "las enormes implicaciones europeas que tuvo Gandhi"; y que, para hacer justicia a la posición británica —"que, reconozcámoslo", dice, "no queda muy bien parada"—, si aparecían Lord Irwin, último virrey, y el responsable de la masacre, general Dyer, también tendrían que aparecer el clérigo y la joven inglesa que cambió su nombre por el de Mirabehn, y se convirtió en acompañante de Gandhi. El peso concedido a la parte blanca se compensa, termina diciendo, con el enorme acto de contrición que plantea la mera persona del

protagonista.

Es Ben Kingsley, el actor indobritánico desconocido para el gran público, quien encarna al protagonista. Su presencia y su trabajo opaca al resto. El parecido físico logrado hasta en la manera de caminar, los matices en el acento e intensidad de la voz, su transmutación total en el personaje, dan a la película un acertado centro de gravedad. Al modo que Gandhi se hizo progresivamente más indio, más auténtico, menos sofisticado, la presencia y voz del actor, cuidadosas en extremo, son testigos fieles de ese proceso en vida y filosofía. Su mirada, cual la de un pájaro inquieto, observador, astuto, sabe también recrear el mensaje de una vida a través de los ojos. "Mi humanidad y mi compasión han sido estimuladas por Gandhi", confesó. Logra transmitir el espíritu del personaje: la timidez inicial; su influencia progresiva en el medio político indio, el dominio de la estrategia unido a su encanto personal con la gente, la decisión, el ascetismo, hasta sus crisis personales y su algo de extraño ("eres humano, sólo humano", que le dirá su mujer), todo ello queda incorporado en una actuación sobria, eficaz y convincente.

Hay en la película escenas memorables: la masacre de Amritsar, la marcha de la sal, la muerte de la esposa, los diversos discursos y juicios; el ayuno hasta la muerte.

El guión es lineal y posee fuerza. Pero, forzosamente, simplifica una historia y una vida que fue dramática, en aciertos y errores, pero llena de humanismo. Una vida lenta. Llena de paciencia.





GANDHI Y LA INDIA

El libertador de la India no necesita que lo mitifiquen. El mito es el camino más rápido para olvidar sus enseñanzas. Fue un libertador que dio una impronta específica a la independencia de su país. El "Bapu", (padre), como le llamaban con afecto, fue un demócrata integral. Y democrática es la nación que nació de sus manos y su espíritu.

Pero poco más queda. La India quedó convertida en tres naciones, junto con Pakistán y Bangladesh, fruto de cruentas luchas fratricidas en 1947, 1965 y 1971. Todavía, a primeros de marzo de este año, se reanudaron las matanzas en el estado de Assam, de mayoría hindú, contra desprotegidos inmigrantes de Bangladesh. Campea la miseria y la corrupción generalizada de su

burocracia y clases dirigentes. Con 700 millones de personas —que serán mil en el año 2000— la India es un país que presume de su colocación en el décimotercer lugar del ranking mundial en PNB; más cuando analizamos su ingreso por habitante, desciende al abismo del puesto 161 sobre un total de 174 países. En las ciudades se hacinan millones de marginados que huyen del campo paupérrimo. Un país con el más alto índice de niños trabajando: 17 millones. Y, sin embargo, caprichos de liderazgo en Asia meridional la han llevado a convertirse en una potencia militar que fabrica bombas atómicas de plutonio. ¿Para qué? ¿Para quién?

Quizá la doctrina político-económica de Gandhi sea inaplicable hoy, como se dice, para gobernar países su-

perpoblados y casi paralizados por el subdesarrollo. Subdesarrollo en gran parte inducido por un desarrollismo anárquico y desconcertado, desviado de lo que debieran ser sus líneas básicas. Habría que demostrar, sin embargo, que los pequeños hallazgos prácticos de ciertos "utópicos" no siguen teniendo fuerza y eficacia hoy, aunque sólo sea para alimentar al que está muriendo de hambre. Es interesante el que hoy en la India, donde muchas de las enseñanzas de Gandhi son ignoradas, su economía de organización personal y comunitaria, considerada en un tiempo retrógrada o ingenua, va siendo crecientemente aceptada por los socialistas, por ejemplo, y por algunos miembros del gobierno.

Y algo quedará siempre vivo del testimonio de un hombre: que debemos seguir diciendo un "no" valiente a ciertas situaciones y políticas. Si existe bastante gente que le diga a su gobierno —llámese Reagan, Andropov o Thatcher, quien se lo merezca—: "Miren, estamos hartos de esto, y queremos que sepan que no aceptamos que reduzcan nuestros niveles de vida, de medicina y alimentos, para ver quién corre más con las armas; hay que encontrar otra solución", quizá un día, si el movimiento crece, se pueda llegar a vivir aquello que Gandhi repetía continuamente, como un eco de las palabras de Cristo: Todos somos hermanos. Utópico. Como es utópico, cierto, el Reino de Dios, pero anclado ya en la realidad y en posibilidades concretas, en responsabilidades concretas.

Gandhi puede enseñarnos, en nuestro aquí y ahora del país, el poder del espíritu sobre lo material; la vigilancia frente al consumismo, la corrupción y las falsas políticas. Y estimularnos a colocar los principios por encima de las posesiones, con un inmenso respeto por el hombre —cuerpo y espíritu— más necesitado.

Y si la película nos lleva a preguntarnos más por este hombre admirable(1) y, sobre todo, a actuar con coherencia, es suficiente. Puede verse. Lo de los Oscars no importa tanto.

(1) Para mayor información puede leerse:

FISCHER, Louis: *Gandhi. Su vida y su mensaje al mundo*. Edit. Diana. México, 1977. (También publicado por Plaza Janés).
GANDHI, M.K.: *Todos los hombres son hermanos*. Ediciones Sígueme. Madrid, 1974.
LAPIERRE, D. - COLLINS, L.: *Esta noche la libertad*. Plaza Janés. Ed. Barcelona, 1975.



Tiznao

Pueblos campesinos que se van

CARMELO VILDA

TIZNAO ES un largometraje-documental importante. Su relevancia no proviene de inmediatismos oportunistas ni de la aprehensión de una realidad total, exhaustiva, sino del tema, de la dirección y sobre todo de la actuación. Sólo un actor había trabajado anteriormente (David Lares, el Sacristán de Simplicio). La trama argumental es débil. No hay explosión de tensiones conflictivas gradualmente acumuladas ni manejos novelescos de los acontecimientos. Con un planteamiento simple y directo tan transparente como sencillo, la cámara nos describe los momentos agónicos de San Francisco de Tiznados (Edo. Guárico). Lo importante estriba en haber rescatado para siempre un espacio geográfico condenado a desaparecer por el progreso humano y plantear a su vez una reflexión sobre la política de ordenamiento territorial que debiera tener el Gobierno de un país todavía sin construir.

El trabajo de cámara y el de interpretación constituyen los aciertos fundamentales del film. Son los propios vecinos del pueblo quienes con una desenvoltura y naturalidad sorprenden-

A la vera de una carretera engrazonada, San Francisco de Tiznados enfrenta estoicamente su inmediata destrucción. Los vecinos saben que una represa anegará muy pronto los sembradíos aledaños e incluso sumergirá las casas más altas del pueblo. Las viviendas no valen gran cosa, aparecen cargadas por la desidia y el "ya no vale la pena adecentarlas". Pero la savia de la tradición, la fuerza telúrica, el cementerio, los recuerdos a los que se les ha pegado el polvo, la memoria histórica y el tozudo apego a las raíces mantiene prendida en sus habitantes la ilusión de que tal vez todo sea sólo una pesadilla, "un sueño malo del que uno despierta con los ojos aguaos". Y para ahuyentar los fantasmas del miedo y la tristeza planifican unas fiestas patronales solemnes como en los "buenos tiempos" que duraban siete días, se pagaba una orquesta, venía gente de todas partes y se zumbaban cohetones que estremecían los Llanos. Precisamente el principal día de la fiesta se presenta el "evaluador oficial" del Ministerio para anunciar el desalojo inminente y tasar las respectivas casas. No hay apelación. La última secuencia filma en silencio mórtuorio la derrota moral de los campesinos: "Toda la vida juntos y ahora sólo Dios sabe si nos volveremos a ver". El pueblo emigra en caravana, polvo, sudor y absurdo, parsimoniosamente, sin rumbo ni destino porque "nuestro ombligo tá en esta tierra y eso no se cambia por ná".

tes protagonizan su propio drama, el sueño de una esperanza imposible, la catástrofe definitiva que signará la culminación de un destino truncado. La cámara zigzaguea siempre vigorosa con primeros planos rebosantes de impacto

y expresiones que dan qué pensar. Hay secuencias muy filmicas especialmente cuando en "cabildo abierto" los tiznados increpan al funcionario administrativo. Más patéticamente aún cuando enfrenta los rostros en su "noche triste", la última que pasarán en el pueblo "esperando a Godot" como si Dios se hubiera alejado de sus rezos porque ya todo está prescrito e irremediable. Logra crear una atmósfera espesa, sudoral a través de largos túneles de silencios donde el lenguaje naufraga derrotado. El ambiente es cerrado, de emboscada, a la espera del zarzapazo final, de ese viento en el que se suicida el último aire de la esperanza.

Por su parte el trabajo representativo merece comentario especial. La gente de San Francisco de Tiznados enaltece el film. A veces con tanto patetismo que merodea los linderos de la tragedia. Lo más recio y consistente del documental es la actuación. Sobre todo las mujeres, nunca de adorno, por supuesto, demuestran versatilidad realmente asombrosa. Cuando la comunidad se abroga el papel hegemónico de representar al





pueblo, los acontecimientos se ven como son, es decir, inexorables y absurdos en toda su desamparada crudeza. El personalismo mata al Guión. No quiero decir que Dominguito, Celestina o Amaranta trabajen mal. Actúan con admirable solvencia pero los tres son demasiado folklóricos. Representan lo más artificial del documental. Hablan demasiado. Esos otros rostros secundones que no hablan o lo hacen con el ceño, con la angustia que se les desborda hacia afuera, expresan con mayor evidencia la profundidad de campo de esa intemperie donde sucumbe la proyección de sus menguadas ilusiones. Son la parte más poderosa del pueblo, ¡y no lo saben!, y en los interludios de sus silencios pausados como rezos litúrgicos exhiben la talla de su grandeza frente a la adversidad, frente a eso de ignoto y fatal que gravita siempre sobre los techos de los pueblos.

Sólo esos rostros curtidos en muertes diarias desafían la mirada de Dios y pueden arreglar cuentas con El. Si se hubiera aquilatado o restringido el protagonismo de Dominguito, Celestina y Amaranta, TIZNAO ganaría en fuerza y concisión. Igualmente tengo severas dudas sobre la eficacia semántica del Policía y el Borracho. Alegran el film, es cierto, pero a la vez transforman el documento en ficción y lo natural en pretendido. Es una recurrencia impostada que daña el realismo.

Pero TIZNAO con todos sus aciertos de confección resulta un largometraje al fin y al cabo novato. Como documento es incompleto, muy parcial, aunque sea de primera mano y en forma directa. Deja olvidadas omisiones notables. No recoge, por ejemplo, aspectos del pueblo cotidianos o cíclicos que hubieran inflamado más las absurdas razones del desalojo. Es falla del Guión. Al desarrollarlo en torno al eje integrado por el anciano Dominguito y la niña

Amaranta (polos generacionales del pueblo) no sólo no consigue densificar la acción sino que la alarga tediosamente en ciertos recodos y desenfoca en otros la atención de su verdadero centro de interés. Por su parte la muerte de Celestina adelanta el final y lo distrae. El objetivo no era llorar un deceso particular sino la muerte-éxodo de toda la comunidad que al perder el afinque telúrico y la identidad geográfica pierde simultáneamente el apetito por la vida.

Tampoco el guión clarifica la contundencia absurda del desalojo. Los tiznadenses dicen que quieren quedarse pero por lo que vemos el pueblo casi no reúne condiciones para mantenerse. Uno piensa que cualquier alternativa que ofrezca el Gobierno será mejor. Si los jóvenes y los niños ya se fueron (no aparecen jóvenes ni niños, ¡pobre Amaranta!) ¿por qué no los adultos? Parece que allí nadie trabaja. No hemos visto los sembradíos que serán anegados ni el antiguo esplendor rememorado por las palabras pero nunca por la presentación de los testimonios arquitectónicos, domésticos, etc... San Francisco de Tiznados aparece tan disminuido, raquítrico y boquiabierto en el documental, tan

exangüe y tambaleante que uno tiene deseos de hundirlo definitivamente y da la razón al funcionario administrativo.

El guión tenía que haber apretado más las razones de permanencia, apuntalar la corporalidad del municipio para que se evidenciara por sí mismo el absurdo de una deportación masiva impuesta por un progreso no visto ni vislumbrado. Y entonces hubiéramos comprobado que lo que se pierde y se ahoga no es San Francisco de Tiznados sino el "hombre campesino" en aras de lo urbano. El final debiera haber sido más simbólico y menos localista para universalizar lo particular y transformarlo en fábula de los emigrantes y exilados, en la parábola de la errancia y desarraigo campesinos. Aquí topamos de nuevo con lo importante de la película, con la metáfora de la tierra, con la entraña calcárea del subsuelo agrícola-ganadero de Venezuela. Poco a poco vamos perdiendo el campo, retirándonos de la frontera, de la periferia, de las antiguas tierras que un día nos oyeron.

TIZNAO quedará en la filmografía venezolana como el documental de quienes tuvieron que emigrar no precisamente tras la tierra de promisión.

FICHA TECNICA:

Guión y Dirección: Dominique Cassuto - Salvador Bonet

Fotografía y Cámara: Salvador Bonet

Montaje: Dominique Cassuto de Bonet

Música: Miguel Angel Fúster

Producción: Fernando Arias - Gualdino Ferreira

Actuación: Domingo Antonio Lovera (94 años)

Flor María Belisario

Francisca Hernández

David Lares

Participación de todo el pueblo de San Francisco de Tiznados.

Estreno: junio - 1983.

Entre la pasión, la esperanza y los Estados Unidos

OSCAR JOSE RIVERA

1. INTRODUCCION

Centroamérica es noticia. Esta afirmación hace seis años hubiera sido profética; hace tres era apenas una novedad; hoy, sin embargo, es casi una pe-rogrullada. La región centroamericana está en crisis y los periódicos nos informan a diario sobre la violencia imperante en la región, sobre las distintas iniciativas políticas y diplomáticas para enfrentar la situación, sobre las diversas interpretaciones existentes en torno a la crisis existente. La velocidad con que transcurren las cosas en Centroamérica, la vorágine en que está sumergida la región apenas permite la descripción de los principales sucesos que en ella acaecen. Por ello este artículo pretende ofrecer un análisis, bien es cierto que sumario, de lo que ha ocurrido en Centroamérica en estos dos años pasados. Creemos que ello arrojará más luz sobre lo que está ocurriendo en los actuales momentos y nos dará perspectivas para ver hacia dónde se encamina la solución del conflicto.

Como marco de nuestro análisis partimos de la existencia de ciertas bipolaridades en los actores del conflicto y en las causas de éste. Ubicándonos geográficamente en la región, constatamos que son dos los focos principales de conflicto: El Salvador de una parte, Nicaragua de la otra. Los actores principales del conflicto son: de una parte, la administración Reagan; de la otra, el gobierno nicaragüense y los movimientos de liberación —principalmente el FMLN salvadoreño pero también la URNG guatemalteca—. Hay otras muchas fuerzas que inciden en la región cuyo rol es o bien el de implementar o colaborar a implementar la política estratégica de cualquiera de ambos actores o bien el de abrir espacio para una solución que no pase por la confrontación. Entre los primeros encontramos, del lado de Estados Unidos, a todos los gobiernos de la región —excluido el de Nicaragua—, a los ejércitos salvadoreño y hondureño y a las “fuerzas de tarea” de la contrarrevolución nicaragüense.

Del lado nicaragüense y revolucionario salvadoreño encontramos apoyos mucho más magros: la discreta pero innegable ayuda cubana y la difusa pero eficaz solidaridad internacional que se expresa en triunfos resonantes en la ONU, el apoyo económico para la causa del desarrollo en Nicaragua y para la de la liberación en El Salvador del bloque de los No Alineados con sus resoluciones de Managua y Nueva Delhi. Finalmente, están las fuerzas que buscan incidir en soluciones que no impliquen una conflagración regional y que buscan marcos de diálogo y negociación. Aquí se sitúan —con muy distintos motivos— la Internacional Socialista, el grupo de Contadora —con el reciente e importante apoyo de Brasil—, un creciente número de legisladores demócratas norteamericanos, mucho de la opinión pública internacional y particularmente norteamericana. Lo que es altamente significativo es el distinto aprecio que de las gestiones de estas fuerzas muestran, ambos actores. Pues mientras para Nicaragua y para el FMLN todas estas iniciativas son bienvenidas y el hecho de que se renueven periódicamente estos esfuerzos de paz es visto no sólo con simpatía sino como una gestión que favorece la causa de los pobres en Centroamérica, vale decir de sus pueblos, estas mismas gestiones son percibidas con glacial indiferencia cuando no con enconada hostilidad por parte de la administración norteamericana. Este hecho, no suficientemente destacado, expresa muy claramente quién busca y quién no la paz en Centroamérica.

El hecho recién apuntado ayuda mucho a visualizar las causas del conflicto en Centroamérica. Que el origen histórico de éste reside en la espantosa situación de miseria y desigualdad social presentes en el área parece bastante claro. El hecho de que el mismo gobierno norteamericano haya presionado y presione al salvadoreño para propiciar reformas como la agraria implica una confesión indirecta por parte de la administración Reagan de este aserto, si bien siempre se han negado confesarlo explí-

citamente. El hecho de que en su reciente discurso al Congreso norteamericano Reagan haya afirmado que la mayor parte de la ayuda norteamericana a la región no es de carácter militar sino con vistas al desarrollo económico y social, aunque dicho con propósitos distintos, abona también nuestra afirmación. Ahora bien, que éste sea el origen histórico no indica que sea la única causa de que Centroamérica se haya vuelto un polvorín. Si las iniciativas de diálogo, de negociación y de paz que se han hecho de muy distintos modos y por distintas fuerzas a lo largo de estos dos últimos años hubieran encontrado un mínimo eco en la administración norteamericana y en sus aliados locales, el grado de tensión y de violencia prevaleciente hoy en Centroamérica sería mucho menor. De modo que hoy no dudamos en afirmar que la principal causa de la situación vigente en Centroamérica tiene que ver con la estrategia diseñada por la administración Reagan e implementada con variaciones tácticas a lo largo de estos dos años y medio. Esa estrategia fue ya formulada por Reagan en su campaña electoral y se reduce, para decirlo en dos palabras, a la derrota del movimiento revolucionario salvadoreño —y a fortiori del guatemalteco— y al derrocamiento del gobierno nicaragüense. La implementación de esta estrategia ha requerido de periódicos ajustes tácticos ante la insuficiencia del planteamiento anterior. De ahí que dentro de la única estrategia podemos definir dos etapas (tiempos tácticos) claramente delimitados mientras que en los actuales momentos asistimos a un momento de transición que preanuncia ya cuál sea el tercer tiempo táctico.

2. EL PRIMER TIEMPO TACTICO (Enero 1981 - Abril 1982)

En esta primera etapa la prioridad escogida por la administración Reagan será “la normalización” de El Salvador tanto para evitar un nuevo triunfo guerrillero en la región cuanto porque el costo político de esta alternativa será menor que el del derrocamiento de la

Nicaragua sandinista. Esta "normalización" deberá significar la derrota del movimiento guerrillero salvadoreño, la institucionalización de una democracia restringida —al estilo de la de Honduras— y el previsible efecto demostrativo de cara tanto a la insurgencia guatemalteca como al gobierno nicaragüense. Paralelamente se iniciarían actividades de hostigamiento buscando la desestabilización en Nicaragua. Cuando se tuviesen las manos libres con respecto a El Salvador, se podría, en un segundo momento, volcar los esfuerzos desestabilizadores hacia Nicaragua. Ello devolvería al régimen norteamericano su control absoluto sobre un área que juzgan estratégica en términos geopolíticos mostrando a la vez el resurgimiento imperial.

Sin embargo, en abril de 1982, tras quince meses de administración, los resultados obtenidos en El Salvador se revelan muy escasos. Ni la derrota militar del FMLN ni la legitimación política de la Democracia Cristiana por la vía electoral han sido logradas. La guerrilla, tras unos meses de estancamiento, comienza a mostrar la iniciativa en el terreno militar ya en julio del 81 y para diciembre de ese año su capacidad de golpeo ha subido mucho, si bien es cierto que en la coyuntura electoral pierde algo de terreno, más por errores propios que por triunfos tácticos del adversario. Por otro lado, las elecciones otorgan la victoria a una coalición ultraderechista en detrimento de la democracia cristiana, con lo que no sólo no se consigue la legitimación demócrata-cristiana sino que se le abre la escena política a las hondas pugnas existentes entre los distintos grupos del bloque en el poder.

En Guatemala, los planes iniciales tienen que sufrir alteraciones. El Senado no filtra toda la ayuda pensada por la administración y la cordedad de Romeo Lucas le impide flexibilizar su posición para hacerle las cosas más fáciles a la administración norteamericana. Internamente la situación se agudiza por la represión (mil asesinatos por mes a lo largo de 1981) y sobre todo porque el dinero destinado a la guerra es esquilimado antes de llegar a su destino final para engrosar los bolsillos de una camarilla militar. La guerrilla está en constante aumento a lo largo del 81; más y más sectores moderados se sienten incómodos ante la torpe política gubernamental; los llamados discretos de Washington caen en el vacío. Finalmente las elecciones de marzo del 82 generan un fraude descarado. Unos días después el golpe de Estado de Ríos Montt abre un

reacomodo en el bloque de poder. Pero Reagan ha perdido mientras tanto un tiempo precioso.

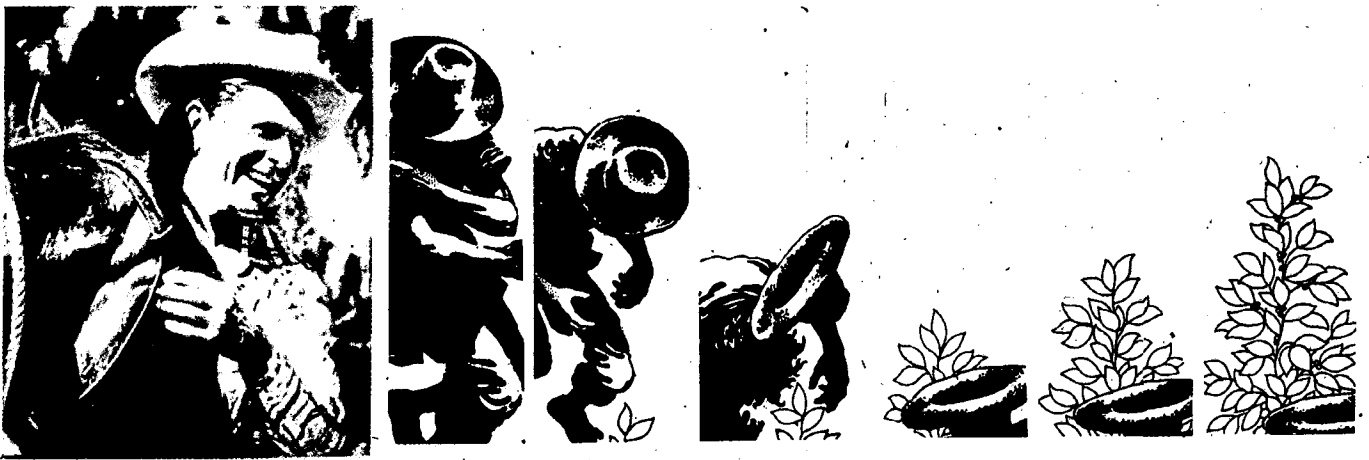
Nicaragua entre tanto era acusada de ser puente de abastecimiento para la guerrilla salvadoreña. Tras esta acusación se escondía el designio de fondo: el derrocamiento del gobierno revolucionario. Para ello se atacó a Nicaragua política, económica y militarmente. Políticamente, a través de acciones diplomáticas —misiones Walters a Eagleberger—, de apoyo a los grupos antisandinistas (no armados, y por tanto legales en Nicaragua) y de respaldo a los sectores conservadores de las Iglesias, Económicamente, a través del uso de mecanismos estructurales de presión financiera (en los organismos internacionales), tecnológica y comercial, más el impulso de sabotajes a la producción e infraestructura del país. Militarmente, a través de la existencia de campos militares de entrenamiento en Florida y California, del entrenamiento de compañías militares de somocistas en Panamá, del apoyo a las bandas somocistas con base en Honduras, del fortalecimiento del ejército hondureño, del cerco electrónico tendido por el Comando Sur, de las violaciones repetidas del espacio aéreo nicaragüense, la autorización de 19 millones de dólares para ayudas encubiertas a la CIA. Frente a esta ofensiva, Nicaragua se movilizó en la coyuntura crítica de marzo-abril del 82, alerta a sus tropas, se intensifica la vigilancia. En el plano internacional la propuesta de paz de López Portillo en Managua en febrero es respaldada por la Internacional Socialista y, lo que es más grave para Washington, por 106 legisladores norteamericanos. Fue un primer golpe. La ofensiva publicitaria montada por Haig para atacar a Nicaragua resultó un gran fiasco —fotos de Le Figaro, con pretendida represión sandinista que resultó ser somocista y el affaire Tardencillas, que en conferencia de prensa en Washington desmiente la ingerencia nicaragüense en El Salvador cuando fue llevado a ella desde El Salvador en donde estaba preso a condición de declarar exactamente lo contrario de lo que finalmente dijo—. La victoria de las tesis anti-intervencionistas en el Consejo de Seguridad de la ONU por 12 votos a favor, dos abstenciones y sólo Estados Unidos en contra fue un tercer golpe. Finalmente, el estallido del conflicto de las Malvinas resultó la puntilla que cerró este primer tiempo táctico. Se imponía por parte de Estados Unidos un cambio en su política centroamericana. Dado que las alternativas de negociación

las descartaba la administración Reagan a priori, se necesitaba rediseñar la estrategia. La transición del primer tiempo táctico al segundo vendrá dada por las consecuencias más inmediatas de la guerra de las Malvinas: agudización de la inoperatividad de la OEA, pérdida para Estados Unidos de un aliado capaz de hacerle trabajos sucios en Centroamérica (la Argentina de Galtieri) y pérdida del apoyo diplomático venezolano. La transición culmina con el cambio de Haig por Schulz.

3. EL SEGUNDO TIEMPO TACTICO (Abril 1982 - Abril 1983)

Ante el mantenimiento y el fortalecimiento de la guerrilla salvadoreña, la administración Reagan decide en Abril del 82 un cambio en su perspectiva global de la región. En el fondo la causa de este fortalecimiento lo entiende Washington como producto de la ayuda nicaragüense a la insurgencia mucho más que como fruto de unas condiciones objetivas vigentes en El Salvador. De ahí que el nuevo plan coloca como prioridad la desestabilización de Nicaragua. Con ello los papeles se invertían: en vez de acabar con el FMLN y la URNG mientras se debilitaba al FSLN para después derrocarlos, se buscaría acabar con el FSLN mientras se debilitaba al FMLN y URNG para después destruirlos.

El nuevo plan significaba que las tareas prioritarias en la región serían: a) convertir a las bandas somocistas, situadas en territorio hondureño y que hasta ese momento habían mostrado una baja capacidad operativa, en un auténtico ejército contrarrevolucionario; b) fortalecer a Honduras con vistas a convertirla en una especie de Israel centroamericano; c) articular a todas las fuerzas opositoras al régimen sandinista dentro de un único frente político y trabajando en conjunción con el ejército contrarrevolucionario a crearse; d) con respecto a El Salvador, sostener la situación a la vez que se esperaba que el corte del supuesto grifo nicaragüense debilitaría automáticamente al FMLN; e) desatar la ofensiva militar del ejército contrarrevolucionario contra Nicaragua asegurándole apoyo logístico y una retaguardia segura; f) esperar que este ataque genere apoyo de parte de la población descontenta, para finalmente lograr la "liberación" de un territorio en el que una Junta provisional rápidamente reconocida pueda emerger y esperar apoyo a lo que entonces ya sería gobierno constituido.



Sin embargo, tampoco en este segundo tiempo táctico las cosas han funcionado como la estrategia que Reagan esperaba. Pero veamos en primer lugar los logros efectivamente alcanzados. Las bandas somocistas, sin aumentos cuantitativos sustanciales desde hace un año, sí han logrado una multiplicación cualitativa en su capacidad operativa bélica como respuesta al masivo apoyo en armamento, entrenamiento y diseño de una campaña militar contrarrevolucionaria. Las agresiones realizadas contra Nicaragua también se han multiplicado. Tomando como índice 100 el número de bajas promedio por mes —civiles o militares— a partir de ataques somocistas en el periodo enero 81-abril 82, veremos que en el período abril-septiembre 82 el índice sube a 400 y en el período septiembre 82-enero 83 sube a 1.600. El fortalecimiento del ejército hondureño también se ha logrado tanto en base al directo apoyo norteamericano como a la colaboración de Israel. No es de extrañar que, si Honduras funciona como sede de su propio ejército —lo cual es normal— y como retaguardia táctica del ejército contrarrevolucionario somocista —la retaguardia estratégica de éste está constituida por el apoyo norteamericano—, sea entonces la embajada norteamericana en Tegucigalpa el centro principal de operaciones de la CIA en la región. A las acciones, dirigidas por Estados Unidos pero perpetradas por el ejército contrarrevolucionario somocista en primer lugar y por el ejército hondureño en segundo lugar, hay que añadir las acciones de amedrentamiento y control realizadas directamente por Estados Unidos: aumento en los vuelos militares de espionaje, presencia constante de barcos norteamericanos en aguas territoriales nicaragüenses y maniobras conjuntas norteamericano-hondureñas. Ese conjunto de actividades

militares ha sido definido por "The Times" como "la más ambiciosa operación de acción militar y política que ha montado la Agencia Central de Inteligencia en casi una década".

Las dificultades en la implementación del plan han sido, no obstante, más severas de lo pensado originalmente. Para empezar, no se ha logrado una cohesión al interior de las fuerzas contrarrevolucionarias. Ni el Frente Democrático Nicaragüense —los somocistas— se ha logrado poner de acuerdo con ARDE —Robelo y Edén Pastora— ni siquiera ha logrado el FDN una cohesión interna suficiente. Los personalismos y las luchas de poder lo impiden. El grupo miskito, también dividido, no coincide en sus aspiraciones con las demás fuerzas contrarrevolucionarias. Por otro lado la actuación de las fuerzas del FDN en sus incursiones en territorio nicaragüense ha buscado aterrorizar a la población civil pero no ha logrado granjearse el apoyo de la población. Los desmanes de estos mismos personajes hace apenas cuatro años están demasiado frescos en la memoria colectiva nicaragüense como para que resulte increíble que ahora, que utilizan las mismas tácticas terroristas, estén siendo combatientes de la libertad y, como afirmó cínicamente Reagan ante el Congreso, la expresión de "la ira de su propio pueblo". Por otro lado, sus ataques han sido particularmente eficaces en acciones contra la población civil pero no así en enfrentamientos con el ejército sandinista. En ese sentido no han logrado ninguno de sus objetivos militares: ocupación de ciudades, destrucción de cuarteles, etc. Y han pagado una cuota de sangre alta en sus incursiones: más de 500 muertos hasta el momento.

El ejército hondureño, aunque fortalecido y ampliado, ofrece severas dudas en cuanto a su capacidad operativa

a la hora de una conflagración abierta. Expertos militares norteamericanos así lo han reconocido.

A esto hay que añadir que la ofensiva diplomática montada por el departamento de Estado no ha arrojado resultados particularmente brillantes. El foro de la paz, auspiciado por Enders y en el que se involucraron los gobiernos de la región con excepción del nicaragüense además de Dominicana y Colombia, entró rápidamente en crisis tanto por la oposición de la Internacional Socialista a él como porque al poco tiempo tanto Dominicana como Colombia —que ahora lideriza al grupo Contadora— lo abandonaron dejando entonces en él únicamente a Estados Unidos y a sus comparsas. En este contexto, y para colmo de males de la administración norteamericana, Nicaragua obtuvo resonantes triunfos internacionales, el más destacado de los cuales fue su elección por 104 votos al Consejo de Seguridad.

Y para acabar de rematar la situación, El Salvador no ha evolucionado como Estados Unidos esperaba. El presunto debilitamiento del movimiento revolucionario salvadoreño a partir del acoso a Nicaragua, que es, según Reagan, la principal causante de su fortaleza, no sólo no sucedió sino que desde la segunda mitad del 82 ha entrado en ofensiva casi permanente. Las campañas guerrilleras de octubre 82 y enero y marzo 83 han resultado no sólo en sonadas victorias sino que han significado la ruptura del balance estratégico de la guerra, han puesto al ejército salvadoreño contra las cuerdas y ha supuesto un descenso vertical en la moral de la tropa. Ello ha significado que, para poder mantener la situación, Estados Unidos ha tenido que incrementar y multiplicar su ayuda al ejército salvadoreño y concederle cuotas crecientes de poder a la ultraderecha —el reciente cambio del ministro de la

defensa es un signo de ello—. En El Salvador la política estadounidense ha pasado en el curso de dos años, de buscar el aniquilamiento de la guerrilla como objetivo prioritario, a evitar la derrota del ejército gubernamental.

Por su parte, la situación en Guatemala, si no tan grave en términos de preocupar a la administración norteamericana, no es buena tampoco. Ríos Montt ha mostrado ser algo más dócil a los dictados de Washington que su predecesor y ha logrado contener y aplazar a las fuerzas de la URNG y ha hecho que la corrupción descienda, pero su atávico protestantismo, su política de fusilamientos y el que mantenga la represión a niveles similares a los de Romeo Lucas, no permite albergar muchas esperanzas sobre la normalización que pretende haber logrado en Guatemala.

Ante este conjunto de hechos daría la impresión de que el crecimiento en los ataques somocistas a Nicaragua —los reales y los simplemente publicitarios— y el discurso de Reagan ante el Congreso —hábilmente patético y descaradamente cínico— están marcando la transición hacia un nuevo momento táctico dentro de la misma estrategia norteamericana. Toca ver ahora cuáles parecen ser los principales elementos de este nuevo tiempo táctico.

4. EL TERCER TIEMPO TACTICO (Abril 1983 -)

Si el primer tiempo lo pudimos caracterizar como de atención prioritaria a El Salvador y el segundo como de atención prioritaria a Nicaragua, nuestra hipótesis es que el elemento central del tercer tiempo táctico viene dado por el esfuerzo de articulación de ambas problemáticas en un solo "paquete regional".

Reagan se encuentra con crecientes dificultades para lograr la aprobación de créditos destinados a El Salvador. La oposición demócrata y la opinión pública tiene miedo del fantasma "Vietnam", no ve progresos apreciables ni en el terreno militar ni en el de la promoción de derechos humanos, sabe que muchos de los fondos votados para El Salvador no llegan a su destino final y, por último, comienzan a considerar a la guerrilla salvadoreña como demasiado fuerte para poder ser derrotada por los caminos hasta ahora usados y como un interlocutor político tal vez indeseable pero inevitable. De ahí la reticencia al otorgamiento de más fondos, de ahí las cada vez más numerosas voces partidarias dentro de Estados Unidos del

diálogo, de ahí la necesidad en que se ha visto Reagan de usar un medio tan poco frecuente como la comparecencia ante el Congreso. Ello revela tanto el carácter estratégico que la administración le ve al problema, las dificultades que tienen para implementarlo y para hacerlo creíble domésticamente así como la determinación en no cejar en su estrategia.

A nivel salvadoreño las crecientes pugnas dentro del ejército sobre el cómo hay que llevar la guerra así como el escepticismo cada vez mayor que la clase política "moderada" tiene con respecto a los planes norteamericanos —Duarte habla ya de la necesidad del diálogo aunque todavía en términos tímidos y el mismo Magaña ha reconocido esto en privado— vuelven cada vez más difícil sostener una moral de victoria. La famosa frase de Kissinger con respecto a Vietnam pronunciada en 1968 parece pertinente repetirla en este contexto: "las guerrillas pueden contar con ganar si se las arreglan para no perder mientras que Saigón puede contar con perder si no gana arrolladoramente".

Y aunque las muertes de Cayetano Carpio y de Mélida Anaya en circunstancias aún no suficientemente esclarecidas son, sin duda, un golpe fuerte para la guerrilla, la ofensiva que ésta tiene montada en estos momentos no permite la conclusión de que ésta haya quedado sin rumbo por la muerte de dos de sus principales líderes.

En este contexto, la ofensiva del ejército contrarrevolucionario contra Nicaragua —y su magnificación por la prensa— cumple variados designios. Sirve hasta cierto punto como cortina de humo con respecto a la situación de El Salvador. Pero mucho más que eso, justo en el momento en que la situación salvadoreña parece significar un "fracaso" para la administración Reagan, esta estrategia busca fundamentalmente dar la imagen de Nicaragua como un país dividido, convulsionado por una guerra civil, con el gobierno descontrolado y el FSLN debilitado. ¿No hay entonces similitudes muy profundas entre la "imagen" de Nicaragua y la realidad de El Salvador?

Nicaragua y El Salvador y Centroamérica por extensión (¡la cuarta frontera de los Estados Unidos!) aparecerían como realidades convulsionadas por problemas de fondo similares. Proyectos y modelos tan diferentes como El Salvador de D. Abuisson y la Nicaragua sandinista quedarían unificados, reducidos a un mismo conflicto. Si

guiendo esta lógica donde a problemas iguales le corresponden soluciones iguales, Nicaragua y El Salvador entrarían a formar un solo "paquete regional". Ello reduciría el costo político de soluciones extremas. No es lo mismo tener que intervenir en El Salvador o en Nicaragua que hacerlo en Centroamérica actuando simultáneamente en ambos lados. Pero aun sin llegar a ese extremo, en absoluto descartable, la unificación de problemática —ya claramente visible en el discurso al Congreso— permite la implementación de una política —anunciada ya en ese mismo discurso— en pro de lograr una paz regional. Para Nicaragua esto podría llegar a significar el que se le exija el adelanto de elecciones, negociaciones regionales en un marco político adverso (OEA o Comunidad Democrática Centroamericana), que se le imponga diálogo con la oposición, vale decir, con los somocistas. Esta estrategia, caso de tener éxito, posibilitaría concesiones de diálogo en El Salvador pero a condición de hacer pasar a Nicaragua por las horcas caudinas de la OEA o de la Comunidad Democrática Centroamericana. Sería una solución en la que sólo Estados Unidos tendría peso decisivo. Todas las fuerzas que hasta ahora han intentado posibilitar soluciones de diálogo quedarían al margen.

Pero, además de la alternativa de intervención directa y de la de imposición de una negociación global, cabe una tercer alternativa, intermedia, que vendría dada por una confrontación Honduras-Nicaragua. Si los somocistas, que están hoy dentro de territorio nicaraguense, son abastecidos por aire desde Honduras, la posibilidad de choques y de surgimiento de hostilidades graves es grande. Esta confrontación podría ser el otro punto de partida para la regionalización de un conflicto que conduzca finalmente a una solución global.

Esta parecería ser la propuesta en este momento. La estrategia sigue siendo la original: derrocamiento del sandinismo en Nicaragua y acabamiento de la insurgencia en El Salvador y Guatemala. Los dos primeros momentos no fueron de demasiado éxito para Estados Unidos. ¿Cómo resultará este tercero? Un dato no desdeñable es que Reagan está ya a mediados de su tercer año. Ello significa que dentro de seis meses como máximo la campaña electoral ganará creciente espacio en la escena política norteamericana y la administración tendrá que mirar cada vez más las consecuencias electorales de su política exterior. El tiempo, a partir de ese momento, trabaja en su contra. De ahí que el próximo semestre sea decisivo.

VIDA NACIONAL

CLIMA DE EXPECTACION EN LA ECONOMIA VENEZOLANA

Más discusiones que hechos concretos es lo que ha signado a la economía del país luego de los decretos cambiarios del 28 de febrero. El país continúa a la expectativa de lo que pueda suceder con la inflación, el refinanciamiento de la deuda externa y el futuro de la paridad del bolívar.

En cuanto al nivel de precios que alcanzarán los bienes de consumo luego de la derogación del decreto que los congelaba, el gobierno no ha dicho la última palabra. Por ahora sólo se conoce que ha comenzado a funcionar un nuevo Sistema Administrado de Precios (SAP). Los contenidos concretos de este nuevo decreto se irán dando a conocer en la medida que Fomento vaya completando los "estudios" tendientes a definir qué bienes y en qué proporción habrán de subir sus precios. Parece claro que la lucha de este gobierno, en la recta final hacia las elecciones, va a centrarse en los controles de precios que eviten el desbordamiento de las presiones especulativas e inflacionarias en lo que resta de año. Dichas fuerzas serían básicamente la escasez (artificialmente producida o no) y el alza de los precios de importación con motivo de la devaluación parcial por ahora vigente.

Entretanto la marea especulativa ha hecho su aparición como era de esperarse; el precio de la carne en canal ha pasado de 14,80 bolívares a 14,90, lo cual supone un precio para el detallista de 15,60 bolívares y un precio a nivel de consumidor (al menos en la zona metropolitana de Caracas) superior a los 30 bolívares el kilogramo de carne de primera. Esta alza es meramente especulativa y no "cíclica" como eufemísticamente la han llamado algunos productores.

El régimen cambiario ha entrado, lenta y accidentadamente, en funcionamiento. Dos hechos son dignos de mención: en el mercado libre, la tasa de cambio, luego de varios días de relativa estabilidad en los que osciló alrededor de los 8 bolívares por dólar, volvió a subir abruptamente a 9,33 bolívares en la semana que terminó el 30 de abril. El BCV parece no tener todavía las pautas para su intervención en la Bolsa.

El segundo hecho digno de mención es la ineficiencia de RECADI, lo que ha llevado al Ministerio de Hacienda a elaborar un decreto que traslada sus funciones a la banca comercial; por otra parte, corren rumores de que la corrupción ha hecho su entrada triunfal en la oficina de cambios diferenciales donde supuestamente se estarían cobrando comisiones, por la rápida obtención de dólares preferenciales, que oscilan entre el 7 y el 8 por ciento sobre el monto total de la negociación.

En cuanto al futuro de la paridad del bolívar, si nos atenemos a los hechos objetivos —las reservas internacionales se han estabilizado alrededor de los 9.000 millones de dólares y el precio del petróleo también parece haberse estabilizado— pareciera que las fuerzas que en última instancia forzarían a una devaluación drástica y sustancial del bolívar, se han detenido. Sin embargo, cada vez cobra mayor fuerza, como variable explicativa de una futura devaluación del bolívar, el que el gobierno acepte o no la receta monetarista del FMI, que según parece sería una de las condiciones para el total éxito en las gestiones renegociadoras de la deuda externa. En efecto, uno de los principales ingredientes de la receta sería una devaluación lineal y sustancial del bolívar (fugas de información hablan de hasta un 225 por ciento sobre la paridad de 4,30, es decir una nueva tasa de 14 bolívares por dólar). Una devaluación de tal magnitud, según piensa el FMI, aseguraría un nivel de reservas tal que se aseguraría el pago de nuestros acreedores —tanto por la vía del retorno de capitales extranjeros como por la vía de la afluencia masiva de inversiones extranjeras— pero al costo de desmantelar la economía venezolana.

En lo relativo al refinanciamiento de la deuda externa las gestiones parecen estar a punto de finiquitarse. El refinanciamiento alcanzaría alrededor de 10.000 millones de dólares con plazos que van desde los 5 a los 14 años, al presente momento se desconocen cuáles serían las tasas de interés. El hecho sin embargo es ambiguo. Es alentador que se disponga de tal margen de tiempo para el pago de la deuda por cuanto la economía venezolana quedaría desahogada de presiones financieras a corto plazo, pero se desconoce, y esto es lo

preocupante, hasta qué punto el gobierno nacional ha aceptado o no las presiones del FMI, a fin de lograr el refinanciamiento.

INICIO DE LA CAMPAÑA ELECTORAL

Al fin llegó la campaña electoral. Desde la segunda semana de abril se puede hacer campaña "oficialmente", es decir, ya no hay que disfrazar la propaganda electoral; toda la imaginación y los recursos pueden usarse en hacer de los candidatos buenos productos para la venta electoral.

Los primeros compases de esta campaña oficial confirman la idea de que en estas elecciones los partidos políticos más grandes están dispuestos a utilizar al máximo los recursos publicitarios en función de la contienda electoral. Parece, entonces, que vamos a presenciar una verdadera batalla de técnicas publicitarias en la promoción de los candidatos presidenciales. AD y COPEI llevan la delantera, posiblemente porque disponen de mayores recursos, pero también el MAS ha decidido participar en este tipo de campaña que privilegia acudir a los recursos publicitarios preferentemente en los medios masivos como la televisión y la radio. En los siete meses que nos separan de las elecciones presenciaremos, por tanto, el más completo despliegue de los avances en este campo de captar votos a través de los medios de comunicación, con lo que pasa definitivamente a segundo plano el esfuerzo de la captación personal o a través de reuniones o mítines políticos.

Otro rasgo llamativo del inicio de esta campaña es la ausencia de la presente situación crítica del país en ella. Para un observador externo la campaña se estaría realizando en un país que no confronta mayores problemas de orden económico o político. La "dureza" del lenguaje del que se acusan mutuamente los dos candidatos más publicitados no tiene que ver con la situación del pueblo, sino con agresiones "personales" o al partido o ideología que representan. La profundización en las raíces y responsabilidades de la difícil coyuntura que atraviesa el país y la discusión de propuestas de solución están completamente desaparecidas de los discursos de los candidatos y de la presentación que de ellos hacen sus respectivos equipos electorales. La presentación de los "programas de gobierno" ha sido anunciada

para los próximos meses. Quizá en ellos se planteen diagnósticos y propuestas concretas. La tendencia de la campaña más bien nos inclina a pensar que, en caso de que los programas contengan esas propuestas, éstas no van a ser el punto de insistencia.

Un objetivo común en todas las campañas electorales es lograr que la gente vote. Aquí se nota una total convergencia. Para muchos políticos y analistas de la política un obstáculo a superar en estas elecciones es la "frialidad" del electorado, proveniente de una creciente desilusión de las capacidades de esta democracia de solucionar los problemas cotidianos de la población; y más allá por la falta de alternativas reales: veinticinco años de experiencia van demostrando que las diferencias entre uno y otro no son tantas. Por otra parte, la situación que vive el país y la estrategia de los partidos de derecha e izquierda exigen que las elecciones sigan siendo un acto político masivo y así no tener otro punto débil en un sistema que está en fase de reacomodo.

Dentro de este marco general podemos notar algunas características específicas de la campaña de los distintos candidatos. Comencemos con la campaña del gobierno. No estamos muy convencidos, como se comenta insistentemente, que el interés y, por consiguiente, el objetivo de los copeyanos en función de gobierno sea que Caldera pierda las elecciones. Al contrario, Luis Herrera y sus acompañantes tienen un mayor y mejor futuro político dentro de COPEI si Caldera gana las elecciones. Además, resulta bastante claro que la acción del gobierno —en el plano publicitario y apoyos logísticos— favorece al propio partido. Los recursos a utilizar con fines electorales directos son claros: la diaria presencia del Presidente en todo el país en inauguraciones, actos, inspecciones, giras administrativas, etc.; eventos especiales como los juegos panamericanos y muchos actos de celebración del bicentenario del nacimiento del Libertador; el impacto de grandes obras como el Metro de Caracas...

COPEI, por su parte, tiene que realizar una campaña sumamente difícil. No puede hacer caso omiso de su condición de "partido de gobierno" y de la mala impresión que existe en el país de este período gubernamental. Además la línea estratégica fundamental de la candidatura de Caldera es presentarla como "más allá de COPEI"; Caldera no se nos presenta ni como el candidato del

gobierno, ni como el candidato de COPEI —aunque inevitablemente tenga que ser las dos cosas— sino como el Candidato Nacional, el hombre que por su experiencia y condiciones personales puede guiar al país fuera de la crisis que vive. Una campaña que en el fondo subestima a los electores, pues en gran parte se basa en la incapacidad que éstos tengan de vincular a quienes son propuestos como "salvadores" en una situación difícil, con los responsables de las decisiones que nos han traído a esta situación. Por lo demás, la campaña de Caldera es la que más promete el más variado uso de todo tipo de recursos propagandísticos y de manejo de la imagen.



Por parte de Acción Democrática se está jugando más al desprestigio de COPEI y su candidato como consecuencia de la acción del gobierno de Luis Herrera y a la tendencia del electorado venezolano a castigar los malos gobiernos en las urnas electorales, que a una propuesta más clara en positivo. Acción Democrática se siente triunfadora en el ánimo de los venezolanos que sienten que de alguna manera deben expresar su rechazo a esta acción de gobierno y no tienen otra alternativa. Se trata, entonces, de una campaña que insiste en los defectos de la actual administración, en la vinculación de Caldera con COPEI y con el Gobierno, y en las elecciones como modo de buscar las soluciones políticas y económicas en Venezuela. Además, la propuesta del "pacto social" es un llamado de conciliación, de "unidad" nacional frente a la crisis, que tranquiliza a los sectores que podían sentirse afectados ante las necesarias medidas que tendrá que tomar cualquier gobierno para acomodar el país a las nuevas condiciones.

El MAS, por su parte, mantiene

su línea de diferenciarse totalmente del resto de la izquierda. El reto del MAS es crecer en estas elecciones como posible alternativa de acción política frente a AD y COPEI. Se busca, entonces, convencer al electorado de que debe castigar no sólo a este gobierno sino a todos los gobiernos anteriores y de que es bueno "probar" a quienes no han tenido la experiencia del mal-gobernar, de incumplimiento de sus promesas... etc. Hasta el momento, la estrategia electoral del MAS ha tratado de convertir a Teodoro en el interlocutor de los candidatos de los partidos grandes. Para ello, pretende competir con AD y COPEI en el uso de los recursos comunicacionales, haciendo especial acento en la calidad de sus mensajes y en la eficiencia que éstos tengan de llegar a los diferentes estratos de la población que hasta ahora vota blanco o verde, pues en cantidad sigue sin poder competir. El MIR luce como el socio menor en esta campaña Teodorista, sin que hasta ahora haya logrado presentar al público un perfil propio en lo que a estrategia electoral se refiere.

La candidatura de José Vicente Rangel encuentra sus pilares estratégicos fundamentales en hacerse voz de los problemas más sentidos por las mayorías populares, y en el presentarse como candidato de la "unidad posible" de la izquierda, ya que la unidad completa se quedó en el tintero. El apoyo de muchos grupos y personas le dan esa imagen de amplitud. Sin embargo, no parece que haya sido posible la consolidación definitiva de una estrategia de campaña. La figura propia de José Vicente sigue siendo el pivote de diversos enfoques del trabajo electoral y de una difícil conciliación de intereses partidistas y personales, que van más allá de las elecciones. El apoyo de la Liga Socialista a la candidatura de Rangel, sin integrarse a la Alianza por la Unidad del Pueblo, es un nuevo elemento que por una parte potencia las posibilidades del candidato pero dificulta la estrategia conjunta de quienes lo apoyan.

Al haber vivido los primeros momentos de esta nueva campaña electoral oficial nos preguntamos si la dirigencia política nacional dejará pasar otra vez la oportunidad, esta vez privilegiada, de hacer de la campaña electoral una ocasión de vinculación con la población de Venezuela en la busca de soluciones a los problemas del país, una manera de hacer tomar conciencia de la situación que vivimos y de hacer crecer realmente la democracia.

LA URNG Y LA VISITA DEL PAPA

Nos hemos animado a publicar este documento que la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca dirigió al pueblo de Guatemala con ocasión de la visita del Papa. Lo publicamos por el valor del documento, que desborda ampliamente la ocasión en que se lanzó.

No es necesario decir que el deseo del Papa no es la guerra. El volvió a reafirmar una y mil veces la opción por la paz que ya tomara la Iglesia latinoamericana en 1968 en Medellín: "ansiamos que el dinamismo del pueblo concientizado y organizado se ponga al servicio de la justicia y de la paz" (Medellín: Paz 19).

Tampoco la URNG pide al Papa que opte por la guerrilla. Ni siquiera que la declare legítima. Nada pide al Papa. Tan sólo espera que distinga entre la violencia del pueblo en armas y la del gobierno; no para sacralizar a una y demonizar a otra (como tantas veces lo hizo la Iglesia) sino tan sólo para distinguir entre mal menor y mal mayor. Porque el punto de partida de la URNG es que la guerra es un mal.

Esta es una novedad. Quienes suscriben el documento no mitifican su lucha. La consideran por el contrario inhumana. Es el último recurso, después de intentar por largo tiempo todos los demás, después de que los opresores cerraron con su violencia implacable todos los otros caminos de luchar por la justicia. Así la lucha armada sería el último reducto para que mantenga el pueblo la esperanza y la dignidad y logre su justa liberación. Si la guerra es camino no buscado pero inevitable para la liberación deberá hacerse de tal manera que ya en el camino vaya realizándose el fin perseguido. Por eso no se la considera como una situación extrema donde todo está permitido, sino como un medio sometido a restricciones para que no se desnaturalice. Por eso no se la glorifica elevándola a la condición de mito revolucionario.

Esta es una novedad. Desde muy atrás en la historia los cristianos hemos tendido a considerar las guerras como cruzadas (el último caso, que implicó a muchas de las actuales altas jerarquías eclesiásticas, fue la Segunda Guerra Mundial). Esta sacralización de la lucha condujo inevitablemente a la sacralización del régimen resultante. Y de ahí su legitimación por las gestas del pasado y no por el servicio concreto a su pueblo. Por eso extraña la moderación de esta proclama de URNG y, de mantenerse en los hechos, supondría una manera nueva de entender la revolución, despojada de retórica, historizada.

De ahí brotaría ese aire de contención, que supone a la vez respeto y libertad: Nada piden al Papa. Tan sólo esperan que sepa ver la realidad, despojada de prejuicios. Esto es también una novedad: ni se le pide, como suelen hacer los poderes oportunistamente; ni se le exige, desde una pretendida pureza revolucionaria. Tan sólo se espera que, tras de declarar como no querida por Dios ninguna violencia, sepa distinguir entre lo no querido y lo abominado; entre la violencia de la que se tiene conciencia, que se sufre, que se trata de humanizar cuando se entra en ella como último recurso, y la violencia del que llama bien al mal y masacra sin compasión al pueblo.

Esto que se espera del Papa no es algo excepcional sino un caso del marco que trazan para las relaciones entre la Iglesia y los órganos de la revolución: independencia mutua, respeto y libertad en el plano institucional, y posibilidad de convergencia a través de la actuación de la fe que busca justicia a nivel de cada cristiano. Lo segundo da contenido a lo primero, que no significa una mutua prescindencia sino el reconocimiento por parte de URNG de que la Iglesia debe actuar desde sus propias fuentes, desde el Evangelio; y los cristianos se comprometen políticamente desde su fe y por eso tienen el derecho de reunirse para profundizarla y celebrarla.

No estamos en condiciones de evaluar hasta qué punto es vida este documento, tanto en los dirigentes como en las bases de los grupos firmantes; sin embargo en sí nos parece suficientemente representativo como para publicarlo.

Nosotros también ansiamos, como Medellín y como el Papa, "que el dinamismo del pueblo concientizado y organizado se ponga al servicio de la justicia y de la paz". Pero consideramos como enemigo de Dios y de los pueblos a quien en esta situación límite hable en contra de la violencia y no señale ningún otro camino concreto para superar eficazmente la injusticia; al que hable en contra de la violencia y, para superar la situación, sólo se dirija a los gobiernos y a los que tienen riqueza y poder, que son quienes crearon y mantienen la situación de violencia. (N. de la R.)

La Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca —URNG—, integrada por las organizaciones revolucionarias Ejército Guerrillero de los Pobres —EGP—, Fuerzas Armadas Rebeldes —FAR—, Organización del Pueblo en Armas —ORPA—, y Partido Guatemalteco del Trabajo, Núcleo de Dirección Nacional —PGT—, se dirige a los pueblos de Guatemala y los países hermanos de Centroamérica, con ocasión de la visita que ha programado el Papa Juan Pablo II a nuestra área, el próximo mes de marzo.

Revisando este suceso una importancia muy grande, dado que nuestros pueblos profesan en su mayoría la fe católica, la URNG se permite manifestar su opinión y su posición sobre este hecho.

El Papa Juan Pablo II llega a Centroamérica y a nuestro país en momentos en que una profunda crisis política y social ha desembocado en una lucha popular contra sus opresores.

En Guatemala, desde la intervención norteamericana de 1954, todos los caminos reconocidos legalmente para ejercer la democracia han sido cerrados por la fuerza y la violencia. Nuestro pueblo se ha visto forzado a tomar el camino de la lucha armada para tratar de conquistar el ejercicio de su soberanía, el derecho a la vida, al trabajo y la libertad, para emanciparse de la opresión y la explotación que lo sume en la miseria y en la injusticia desde hace siglos.

Nos interesa dirigirnos al pueblo en esta ocasión, porque el Papa Juan Pablo II es actualmente la Cabeza de la Igle-

sia Católica, cuya fe profesa la mayoría del pueblo de Guatemala, y esta fe proclama la creencia en un Dios "que derriba del trono a los poderosos y exalta a los humildes, que llena y sacia a los hambrientos y despide vacíos a los ricos", como dice el Himno de la Virgen María.

Es una fe que condena en su liturgia a la desigualdad social y la negativa a compartir el pan.

Cuando la acción pastoral de la Iglesia no oscurece estos aspectos de la fe cristiana, nosotros vemos que esa pastoral conduce a participar y a comprometerse en la lucha de los pobres por la justicia.

Por eso hemos proclamado que la participación y el compromiso de los cristianos en la justa lucha de los pueblos es un pilar muy importante de esa lucha.

La visita de la Cabeza de la Iglesia Católica que en Medellín y Puebla rescató aspectos de la proyección humana y social del Evangelio, constituye un hecho muy importante, porque le permitirá al Papa Juan Pablo II constatar por sí mismo la realidad de la injusticia, la desigualdad, la persecución y el genocidio, y también constatar el carácter y el contenido de la lucha del pueblo guatemalteco y de sus hermanos pueblos centroamericanos.

Sabemos que la propaganda de los monopolios de los poderosos y de los gobiernos que han oprimido y reprimido a nuestro pueblo deforma nuestra imagen y nos presenta como engendros del mal. Esto y el desconocimiento de nuestro actuar hacen que los sectores jerárquicos de la Iglesia miren con desconfianza la lucha armada con la que nuestro pueblo trata de construir la justicia.

Sobre la lucha esperamos que el Papa comprenda lo siguiente:

* Antes de haberse levantado revolucionariamente, el pueblo ha sufrido durante siglos una violencia que la Iglesia misma ha llamado estructural.

* El pueblo de Guatemala, ha sufrido además esa violencia estructural bajo la forma de discriminación étnica; el sujeto de este sufrimiento ha sido la mayoría indígena de Guatemala.

* Los pobres, ladinos e indígenas, han intentado infinidad de veces los caminos pacíficos: la promoción social, la solidaridad reivindicativa en movimientos sindicales industriales y agrarios, la protesta cívica en manifestaciones populares, la participación en procesos electorales.

En todos estos intentos, la población guatemalteca ha sido reprimida, burlada, aplastada por medio de la fuerza, el engaño, el fraude, la persecución, la tortura, el asesinato y la masacre. Nada que conlleve a hacer que el pueblo sea protagonista y artífice de su destino, o forjador de su historia, es permitido por los poderes dominantes.

* El pueblo ha ido alcanzando conciencia de este callejón sin salida, que ya le es insostenible. La fuerza y dinámica de esta conciencia se ha ido traduciendo poco a poco en una fuerte organización popular y revolucionaria, que ahora ya es la única que les da a todos los sectores del pueblo guatemalteco perspectivas de éxito y triunfo, y esperanzas de disponer en su vida de una alternativa futura. Alternativa que no sea fatalmente la continuación del presente, que luce más como un suicidio colectivo en el que los muertos no son únicamente los ametrallados y descuartizados, sino también los quemados con sus viviendas y los que mueren de hambre y miseria a cualquier edad.

* En su justa lucha por la libertad y la justicia, las fuerzas armadas del pueblo, los contingentes de la URNG, no cometen ninguna de las atrocidades que perpetran a diario y en todo el país las fuerzas represivas.

El pueblo en su lucha no hace desaparecer personas ni familias; no persigue con terror indiscriminado a la población, pretendiendo someterla por el miedo y la humillación, no tortura ni se ensaña con el sufrimiento de los ancianos, mujeres y niños; no destruye la ecología ni la producción con la

política de tierra arrasada y la utilización de armas bacteriológicas.

El testimonio directo que puede recibir el Papa Juan Pablo II desvirtuará seguramente las calumnias oficiales que propalan la prensa y los voceros al servicio del gobierno.

Por las normas que el pueblo armado se impone en su lucha, demuestra con sus actos y el sentido de sus acciones que persigue el objetivo de construir una sociedad más justa y más humana.

* Sabemos por experiencia propia que la guerra es horrible, que es cruel, que es inhumana, y no la elevamos a un mito dignificador; la hacemos y la afrontamos como un último recurso de sobrevivencia digna de los intereses y derechos de nuestro pueblo, del respeto a su historia y su cultura, y de su libre voluntad de construir su futuro.

Por todo esto, que inevitablemente le será evidente al Papa Juan Pablo II cuando visite Guatemala, creemos que el pueblo guatemalteco alzado revolucionariamente en armas para luchar por la justicia, por la libertad y la felicidad, tiene pleno derecho a esperar que el Papa Juan Pablo II no lo equipare, a causa de la lucha armada que necesariamente lleva a cabo, con los poderosos y opresores que ejercen la violencia indiscriminada contra seres indefensos y en proporciones masivas; ni con aquellos que han desatado en Guatemala una represión sin límites; ni con los que aplican la tortura con igual cinismo y saña que los verdugos de antaño, cuando atormentaban a los cristianos, culpables únicamente de sustentar una fe y de ser consecuentes en sus actos.

El verdadero terrorismo, no es como muchos lo quieren hacer aparecer, una plaga contagiosa que se propaga sin sentido. El verdadero terrorismo lo ejerce el Estado actual contra los pueblos oprimidos que resisten su opresión.

Sabemos también que algunos sectores de la jerarquía católica miran con preocupación la posibilidad de que los cristianos que participan en nuestros países centroamericanos en los procesos revolucionarios, constituyen factores de división que escindan a la Iglesia, creando una Iglesia popular enfrentada a la Iglesia institucional.

Nosotros queremos afirmar y proclamar con todo énfasis que no pretendemos utilizar políticamente a la Iglesia. Que nunca hemos intentado ni intentaremos manipular a los cristianos con fines sectarios.

Sabemos que es por medio del Evangelio como la Iglesia ha tenido posibilidades históricas en cada época, cuando se identifica con el pueblo y resulta siendo una de las fuerzas que luchan por la justicia y la humanización en el mundo.

Garantizamos que de ninguna manera pretendemos politizar a la Iglesia. Sabemos distinguir las categorías. Sabemos que la Religión tiene en la sociedad un nivel y una autonomía que de ningún modo nos proponemos quebrar o menoscabar.

Sabemos que es en función de su fe como los cristianos tomarán opciones políticas. Cuando estos elementos coincidan con nuestras propias consideraciones sobre la justicia y la humanidad, nos alegramos profundamente, porque sabemos que con ello se fortalece la causa de la lucha de los pobres y de los oprimidos.

Estamos plenamente convencidos de que los cristianos que, siguiendo el llamado de la historia y el desenvolvimiento de su conciencia, toman una opción política revolucionaria y se comprometen a luchar por la causa de los pueblos, tienen el entero derecho de continuar celebrando su fe religiosa y de seguir formando comunidades cristianas.

La URNG estaría en condiciones de invitar a observadores —sacerdotes, religiosos, laicos, etc.—, para que fueran testigos directos y personales de la situación material y de la profesión cristiana que se practica en las zonas de combate o en las zonas reprimidas por el ejército y por los poderes dominantes en Guatemala. Nos comprometeríamos públicamente a brindarles la protección necesaria.

Algunos sectores eclesiales han manifestado su temor

ante los cambios estructurales que nosotros creemos indispensable hacer en nuestra sociedad presente, para construir la base material de la justicia y el bienestar de nuestro pueblo.

Nosotros tenemos la esperanza que la capacidad de forjar el futuro de manera nueva y original, científica y en función de las necesidades del ser humano, demuestre en la práctica que el proyecto revolucionario que se desarrolla en Centroamérica, y en particular en el proyecto revolucionario de la URNG, es perfectamente compatible con el respeto a la fe religiosa de la mayoría de nuestro pueblo y con la libertad y hermandad verdaderas y tangibles que la Iglesia Católica tanto exalta.

Esperamos que el Papa Juan Pablo II en su visita a Guatemala se acerque a dialogar con las grandes mayorías de católicos, los pobres, ladinos e indígenas, allá donde esas mayorías viven y sufren. Y que pueda recibir el testimonio de las depredaciones cometidas por las sectas fanáticas, anticatólicas y antievangélicas, que el gobierno y el ejército de Guatemala manipulan en función de la guerra contrainsurgente que libran contra nuestro pueblo.

Estamos convencidos que, por más esfuerzos que estos poderes hagan para ocultarle al Papa estos hechos tan contradictorios y reveladores de la tragedia que vive el pueblo de Guatemala, él los va a percibir; y, si desea ser totalmente fiel a su misión evangelizadora, no dejará de expresar sus senti-

mientos.

En observación a nuestro respeto a Juan Pablo II, como Cabeza de la Iglesia Católica cuya fe profesa la mayoría del pueblo guatemalteco, para permitir que los cristianos se expresen sin temor y para evitar que los provocadores nacionales y extranjeros —a sueldo o espontáneos— aprovechen esta situación para responsabilizarnos, culparnos y desfigurarnos, la URNG decreta oficialmente tres días de tregua previos a la llegada del Papa, durante su estancia y dos días después de su partida, así como absoluto respeto a su persona y a su séquito.

Rolando Morán
Comandante en Jefe del
Ejército Guerrillero
de los Pobres EGP.

Pablo Monsanto
Comandante en Jefe de las
Fuerzas Armadas Rebeldes
FAR

Gaspar Ilom
Comandante en Jefe de la
Organización del Pueblo
en Armas

Mario Sánchez
Responsable Político Militar
del Núcleo de Dirección
del Partido Guatemalteco
del Trabajo PTG.

UNIDAD REVOLUCIONARIA
NACIONAL GUATEMALTECA

Febrero 26 de 1983

**ESTUDIOS VENEZOLANOS DE COMUNICACION
PERSPECTIVA CRITICA Y ALTERNATIVA**

EQUIPO "COMUNICACION"

Jesús M. Aguirre
Marcelino Bisbal
José Ignacio Rey
José M. Terrero

Berta Brito
Francisco Tremontti
Sebastián de la Nuez
César Miguel Rondón

SUBSCRIPCIONES (4 números — 1 año)

Venezuela	Bs. 90.00 (aéreo)
América Latina	\$ 26.00 (aéreo)
Estados Unidos	\$ 26.00 (aéreo)
Europa, Canadá	\$ 29.75 (aéreo)
Africa	\$ 32.00 (aéreo)
Asia y Oceanía	\$ 34.50 (aéreo)

Los pedidos de ejemplares, suscripciones, etc. al igual que cheques de Gerencia o giros postales deben enviarse a:

Boletín "Comunicación"
Apartado 20133 — Telf.: 42.40.01
CARACAS (1020) — VENEZUELA



**PREMIO NACIONAL
DE PERIODISMO**



¡Suscribase!

LA OPCION SUR-SUR

JULIUS K. NYERERE

Ahora cuando el descenso de los dólares petroleros y el pago de la deuda internacional han saltado de las páginas económicas a la vida diaria de todos los venezolanos. Ahora cuando se alargan las colas frente a RECADI y cuando la cotización del dólar en la Bolsa ponen de punta los nervios de nuestra clase media. Ahora cuando reina el escepticismo frente a una campaña electoral que no acaba de plantear verdaderas soluciones... Ahora es cuando los venezolanos más lúcidos y el pueblo más sufrido perciben que hay que buscar las soluciones en un cambio del modelo de desarrollo que ha orientado la política y la economía venezolanas durante las últimas décadas.

Ahora es cuando cobra especial valor para nosotros el discurso que Julius K. Nyerere pronunciara al recibir el Premio Tercer Mundo de manos de Indira Gandhi. Nyerere, un gran estadista y un gran católico, tiene la virtud de la claridad en la percepción y exposición de los problemas. Tercer Mundo y sus integrantes, desarrollo y subdesarrollo, dependencia y otros temas similares quedan definitivamente claros en su discurso. Desde esa claridad, mirando a los pobres de nuestros pueblos, para ellos, propone un modelo alternativo de desarrollo. Además, con gran realismo político, lo encuadra en el marco de las tensiones actuales del planeta, de modo que queda realizable.

El discurso que presentamos será leído con gozo por todos aquellos que desde los sectores populares se esfuerzan en encontrar luz y camino para sus organizaciones y sus luchas. También por quienes desde el compromiso social o político buscan de verdad el bien de las mayorías. Y por quienes desde los campos intelectuales se esfuerzan en iluminar el proceso de cambio.
(N. de la R.)

Señora Primera Ministro; Excelencias; Amigos.

El establecimiento y la adjudicación anual del Premio Tercer Mundo, dadas las implicaciones que tiene, origina numerosas declaraciones polémicas. En primer lugar implica la afirmación de que existe algo llamado Tercer Mundo. En segundo lugar, es una afirmación de que ese Tercer Mundo está consciente de su existencia en tanto unidad diferente, y consciente también de su condición de víctima de la explotación. Y, en tercer lugar, este Premio significa afirmar que el Tercer Mundo está involucrado en los asuntos de la humanidad, y que tiene derechos al interior de la comunidad más amplia. De esta manera el Premio Tercer Mundo es una declaración de orgullo por nosotros mismos, y ratifica nuestra intención de llegar a controlar nuestro propio destino.

Sobre la base de este convencimiento en relación al significado que tiene el Premio Tercer Mundo, yo sólo puedo pagar un tributo a todos aquellos que han aceptado la onerosa responsabilidad de decidir, año tras año, quién deberá recibirlo. Hoy lo acepto, y lo hago con sentimientos de humildad y algo de impropiedad.

Si los países fueran como las Compañías, un buen número de Estados pobres —y algunos ambiciosos pero no tan pobres— podrían ser declarados hoy en quiebra. En los países pobres, millones de personas hacen frente al riesgo de inanición; aún cuando existen servicios de salud y educación para las masas, hay un déficit de medicamentos y de libros, y su sistema de transportes y de distribución está en peligro de interrumpirse. En los países industrializados y desarrollados, por otro lado, hay desempleo masivo, se están reduciendo los servicios públicos y la reinversión disminuye drásticamente. Todas las naciones están experimentando severos problemas económicos, pero la brecha entre los países pobres y los ricos es más ancha de lo que nunca lo fue antes.

Las desigualdades en el mundo no son cosa nueva; esas desigualdades se han ido incrementando constantemente durante el siglo veinte. Pero ha habido un cambio. La denuncia hecha por los países pobres a comienzos de los años setenta se refiere a que el sistema económico internacional da por resultado el que casi todos los avances sean apropiados por los países ricos. La réplica de estos últimos fue de que el crecimiento económico se daba en todas partes, aunque lentamente, y de que el crecimiento mundial mostraba que el sistema

internacional era beneficioso para todos. Esta réplica ya no se puede sostener. Aproximadamente desde 1972, los países pobres se han hecho cada vez más pobres, tanto en términos absolutos como en términos relativos. Más recientemente los países ricos han visto declinar su tasa de crecimiento mientras hacen frente a una incertidumbre creciente en lo que respecta al reembolso de sus préstamos de ultramar. De hecho cada vez se hace más claro de que un sistema económico internacional injusto y explotador está en proceso de caerse a pedazos y de que no se percibe ninguna disposición para reemplazarlo ordenadamente. La ley de la selva está de regreso.

Para hacer frente a estos hechos son muchas las conferencias e informes que se han realizado. El resultado principal es una promesa vaga, la convocación a nuevas reuniones y un resentimiento que va creciendo. Nosotros, en el Tercer Mundo, somos los que nos lamentamos más, porque somos los que estamos sufriendo más agudamente y los que experimentamos con mayor urgencia la necesidad de una compensación. Son muchos los países del Tercer Mundo para los cuales el desastre es algo inminente.

¿QUE ES EL TERCER MUNDO?

Pero, ¿qué es este "Tercer Mundo", este "Sur", (porque estoy utilizando estas palabras de modo equivalente), sobre el cual hablamos tanto?

Se puede dar —y de hecho se dan— varias definiciones de "Tercer Mundo"; incluso aquellos que están de acuerdo en que tal cosa existe, no siempre están de acuerdo sobre cuáles son los países que pertenecen al Tercer Mundo. Sin embargo, cualquiera sea la definición, el término "Tercer Mundo" es sinónimo de subdesarrollo y atraso técnico; también casi siempre significa pobreza. Como resultado de la historia los miembros del Tercer Mundo cubren, virtualmente, la zona geográfica del Sur, excluyendo Japón, Australia y Nueva Zelanda. Sin embargo hay una acepción importante de acuerdo a la cual un país tiene que decidir por sí mismo su calidad de miembro del Tercer Mundo. Porque algunos países del Tercer Mundo son más ricos o más industrializados que otros; y en una sociedad donde existe la segregación alguien que están intentando "pasar" a la comunidad dominante se distancia tanto como sea posible de sus amigos tradicionales y pertinentes.

Sin embargo, cualesquiera que sean los países marginales que se incluyan o se excluyan, el Tercer Mundo está formado por países que son víctimas y que no tienen poder en el contexto de la economía internacional. Por consiguiente, aunque las naciones del Tercer Mundo se han unido en la petición de un Nuevo Orden Económico Internacional, no hemos sido capaces de forzar ningún progreso notorio hacia él. No hemos sido capaces de asegurar que se preste la debida atención a la reestructuración del sistema existente, o de sus instituciones internacionales más importantes.

Juntos, nosotros constituimos la mayoría de la población mundial y somos dueños de la mayor parte de ciertas materias primas importantes; pero no tenemos el control y apenas algo de influencia sobre la forma en que las naciones arreglan sus asuntos económicos. En el establecimiento de las normas internacionales nosotros somos receptores y no participantes.

Es verdad, por supuesto, que los países exportadores de petróleo, agrupados en la OPEP, han sido capaces de afectar la economía mundial. Pero yo sugiero que lo que ellos realmente han logrado ha sido mostrar la inestabilidad fundamental y la injusticia de las disposiciones actuales. En el transcurso de ese proceso ellos han demostrado, temporalmente, su poder para intensificar el desorden económico mundial, pero también demostraron su falta de poder para provocar cualquier cambio constructivo del sistema mismo. Así, la inflación mundial ya estaba en camino antes de que terminara el año 1973; el aumento de los precios del petróleo sólo significó un agudo giro a una espiral ya existente, y la actual recesión mundial ha deteriorado los planes de desarrollo de casi todos los países productores de petróleo, sin consideración alguna de la OPEP. Es por esto que ser miembro de la OPEP no descalifica a un país para ser miembro de un grupo determinado por su falta de poder en relación a las instituciones que manejan el mundo económico. Ello significa apenas, que viviendo de recursos no renovables, estos países pueden, durante algún tiempo, redistribuir el ingreso mundial a su favor.

LOGROS INSUFICIENTES

Ha sido sobre la base de la falta de poder que tienen por separado, y en el convencimiento de que si se plantean juntos ellos pueden reducir esa impotencia, que los países del Tercer Mundo han iniciado, unidos y esperanzados, la serie de conversaciones y negociaciones Norte-Sur. Hemos alcanzado algunos resultados positivos; en términos históricos, esos resultados no son insignificantes. En particular, el problema de la pobreza en el mundo se encuentra hoy en la agenda; todo el mundo considera, al fin, ventajoso estar de acuerdo con que hay que terminar con ella.

Desafortunadamente, los logros no son aún suficientes como para proteger a los países pobres del deterioro de los términos de intercambio con el Norte desarrollado y del empeoramiento de ciertas condiciones que ya antes causaban consternación. No se trata sólo del hecho de que los cambios no alteran en absoluto las estructuras básicas del mundo; se trata también de que los mejoramientos concedidos al Sur no han sido puestos en práctica. Es así como sólo cuatro países —que se encuentran, además, entre los más pequeños— consagran al menos un 0,7 por ciento de su Producto Nacional Bruto a la Asistencia Oficial para el Desarrollo. El nivel promedio es de 0,37 por ciento, y las dos principales potencias han notificado que pretenden disminuir aún más su contribución. Recientemente ha habido un aumento del proteccionismo dirigido contra los productos procesados y manufacturados del Tercer Mundo, y aún existen barreras contra la libre entrada a los países desarrollados de algunos productos primarios agrícolas. El Fondo Común, establecido después de años de negociaciones, amenaza con transformarse en un espectro del concepto original. Las instituciones financieras

internacionales ya ni siquiera hablan de hacer más apropiados para los países en vías de desarrollo los términos de sus "préstamos con carácter condicional". La tan esperada Conferencia de Cancún concluyó teniendo —lo más probablemente— algún valor educativo, pero sin ningún acuerdo que permita desarrollar en forma constructiva las Negociaciones Globales a través de las Naciones Unidas.

En su Disertación Inaugural Tercer Mundo, "Las políticas de afirmación", Michael Manley habla sobre los problemas del desarrollo y concluye: "El mundo desarrollado tiene los recursos para hacer posible un comienzo serio. Lo que se necesita es un acto de imaginación colectiva, un salto cuantitativo en la capacidad de los estadistas". El Informe de la Comisión Brandt, publicado casi un año más tarde, hace una serie de proposiciones prácticas sobre cómo se podría progresar hacia "Un solo Mundo" lo cual iría en interés tanto de los países pobres como de los países ricos.

Sin embargo —y es lo menos que se puede decir— no hay evidencia de ningún inminente "salto cuantitativo en la capacidad de los estadistas" de la comunidad mundial. Las principales potencias industriales, tanto del bloque occidental como del bloque oriental, han dejado bien en claro su falta de interés práctico en una lucha organizada contra la pobreza en el mundo, y su impermeabilidad —por ahora— ante cualquier argumento racional para cambiar la economía internacional. Los miembros más pequeños de sus respectivas alianzas no comparten necesariamente su falta de interés o su hostilidad ideológica frente a cualquier discusión orientada al cambio constructivo en las instituciones internacionales. Pero pocos —y quizás ninguno de ellos— probablemente encuentre apropiado, o quizás posible, adelantarse sólo con nosotros en este terreno; ellos se sienten constreñidos a limitar sus actividades al comercio bilateral y a los acuerdos de ayuda bilateral. El progreso en el diálogo Norte-Sur será mínimo en los desesperanzados años que vienen.

Esto no significa que el Tercer Mundo deba dejar de argumentar, de debatir y de educar. Debe mantenerse la presión sobre el Norte. Somos parte del mundo y estamos involucrados en su economía. Nosotros, los países del Tercer Mundo, estamos ligados, económica y tecnológicamente, a las economías del Norte y somos parte del laberinto de relaciones económicas internacionales, las cuales están controladas por el Norte. Todas nuestras economías, y especialmente nuestras áreas urbanas, dependen del trabajo permanente de tecnologías importadas y requieren de la continua importación de repuestos, máquinas, combustible, etc., que esas tecnologías implican.

LA UNIDAD DEL TERCER MUNDO ES VITAL

Debe continuar el intento de mejorar los términos del comercio Norte-Sur y en general las relaciones económicas entre ambas partes, porque ese comercio debe continuar si queremos que nuestras economías sigan funcionando. Para ello, la unidad permanente del Tercer Mundo es vital. Porque es sólo esa unidad —y el hecho de que el poder de un Sur unido hará cada vez más costoso al Norte mantener su control sobre la economía mundial— la razón por la cual el Norte está dispuesto a negociar. Si permitimos que se nos divida, entonces nos debilitaremos y las actuales injusticias continuarán siendo incontrolables.

Pero la unidad se transforma en fuerza sólo cuando está organizada. Si, en la atmósfera actualmente hostil, queremos ser capaces de mantener las presiones por un Nuevo Orden Económico Internacional, y lograr, mientras tanto, mejoramientos en nuestras relaciones económicas con el Norte, entonces tenemos que organizarnos. Porque si las verdaderas negociaciones llegan a ser posibles, ellas implicarán problemas altamente complejos y minuciosos, con enormes implicaciones. Para enfrentarlos, la retórica no va a ser suficiente.

Queremos justicia en los asuntos económicos internacionales; pero aquello que constituye la justicia diferirá, a veces, según sean las circunstancias, el tiempo, y los diferentes tipos de economía que se dan en el Tercer Mundo. Hay, por ejemplo, ciertos componentes de un Nuevo Orden Económico Internacional que constituyen un interés común a la totalidad de los países del Tercer Mundo; es el caso de un cambio en la estructura de dirección de las instituciones financieras internacionales. Pero la prioridad que los distintos países dan a otros componentes variará de una manera tal que será un reflejo de los diferentes subgrupos que conforman el Sur, esto es, los países recientemente industrializados, las naciones sin salida al mar o las insulares, los países menos desarrollados, y así sucesivamente. A corto y mediano plazo, nuestro propósito debe ser el de asegurar cualquier avance que sea posible en cualquiera de esos frentes, dado que de todos modos las exigencias principales del Tercer Mundo están bloqueadas por ahora.

No es que tales avances estén ahora asegurados por el hecho de que se incluya su petición en la declaración que se apruebe en la reunión del Grupo de los 77. Tal reunión, y la preparación de una posición conjunta, es un comienzo esencial. Pero no es suficiente. Sobre la base de objetivos definidos para el Tercer Mundo, y en el marco de trabajo que tales objetivos proporcionarán, nuestros negociadores tienen que estar técnicamente equipados para hacer frente a problemas minuciosos, y deben hacerlo en diferentes foros y en todo momento. Cuando se enfrenten a eso, cada uno de ellos necesita ser apoyado por la fuerza del conjunto del Tercer Mundo, y debe actuar de manera tal que contribuya, a su vez, con esa fuerza total. Es, pues, esencial, la ligazón y la coordinación entre los diferentes grupos e individuos negociadores. Mi conclusión es que ya no hay otra alternativa sino un Secretariado Permanente técnicamente eficiente y altamente dedicado —un Grupo de Apoyo Técnico— para el Grupo de los 77.

El Tercer Mundo, en sus relaciones con el Norte, es como un sindicato en sus relaciones con el empleador. Se trata de lograr la unidad, tanto para compensar la fuerza de la otra parte como para crear un mayor equilibrio en las negociaciones. Y todo sindicato descubre, tarde o temprano, que tanto antes como durante cualquier discusión con la otra parte sus expertos negociadores necesitan el apoyo de investigaciones realizadas por técnicos experimentados.

El Norte es fuerte y poderoso. Pero no es omnipotente. Si queremos que nuestras negociaciones con el Norte tengan éxito, nos beneficiaremos enormemente si tenemos un Grupo de Apoyo Técnico compuesto de personal altamente calificado y dedicado, el cual estará permanentemente acumulando experiencias en todos los campos que sea necesario. Uno de los trabajos de este Secretariado será el de buscar áreas de posible negociación para el logro de una mayor justicia, siempre al servicio de nuestros negociadores. Un Grupo de Apoyo como este deberá ser pequeño y tendrá que ser manejado según el principio de máximo costo-eficiencia. Porque tendrá que ser financiado por el Tercer Mundo al cual se propone servir. Y el que paga, ¡manda!

Sin embargo, facilitar las negociaciones Norte-Sur no es la única tarea de un Secretariado del Tercer Mundo. Tiene otra de igual importancia.

DEBEMOS REDUCIR NUESTRA DEPENDENCIA

En último término las negociaciones son tan fuertes como lo sea el grupo de interés del cual trabajan. Las negociaciones Norte-Sur son posibles porque la dependencia no es enteramente unilateral. Pero el lento progreso alcanzado por el Tercer Mundo en dichas negociaciones refleja el equilibrio adverso de nuestra dependencia. Por ello, una tarea obvia del Tercer Mundo es la de reducir nuestra dependencia del Norte tanto como sea posible, y, en particular, vigilar que esa de-

pendencia no se acreciente aún más al desarrollar nuestras economías. El Tercer Mundo, y cada uno de los miembros que lo componen, necesita examinar las actuales estrategias de desarrollo con el propósito de constatar hasta qué punto ellas nos han conducido a un empeoramiento de nuestra dependencia, y si ello es así, en qué medida necesitan ser modificadas.

Casi todos los países del Tercer Mundo han declarado, en algún momento, que su objetivo nacional es la eliminación de la miseria, del hambre, de la ignorancia y de las enfermedades evitables en sus Estados. Hemos dicho —casi todos nosotros— que deseamos que nuestros pueblos sean capaces de vivir dignamente, teniendo a su disposición la alimentación, la vestimenta y el refugio adecuados, a cambio de su trabajo diario. Estos son objetivos muy simples y básicos. Alcanzarlos debería ser, para nosotros, el significado del desarrollo.

El desarrollo, tomado en este sentido, implica un incremento del consumo —y en consecuencia un necesario aumento de la producción— de alimentos, ropa y viviendas. Implica la disponibilidad pública de agua potable, de conocimientos básicos y de servicios fundamentales de salud. Y significa que todos los recursos que sean destinados a gastos o inversiones deben contribuir —directa o indirectamente— a satisfacer las necesidades de todos y cada uno.

Sin embargo, en la práctica, pareciera que el Tercer Mundo ha estado concibiendo el desarrollo en términos muy diferentes. A juzgar por nuestras acciones, nuestro objetivo nacional parece ser el de “alcanzar al Norte”, y el desarrollo parece significar la compra de los productos más elaborados y la última invención en todos los campos, sin tener en cuenta nuestra capacidad para pagarlas, ni siquiera para mantenerlas. Es así como hemos creado una continua dependencia con respecto a la importación de tecnología y de repuestos, lo cual nos exige producir para exportar, sin consideración alguna por el hambre y las necesidades actuales de nuestros pueblos. Entonces nos encontramos, demasiado frecuentemente, con el hecho de que un giro adverso en los términos de intercambio, o una sequía, o un simple error de cálculo, generarán una crisis mayor en la balanza de pagos. Tratamos de enfrentar esto obligando a nuestro pueblo a trabajar más por el mismo salario, y pidiendo préstamos al Norte —si podemos— con el objeto de invertir en la producción de mayores exportaciones con las cuales esperamos pagar las viejas y las nuevas deudas. De esta manera incrementamos aún más nuestra dependencia y nuestra debilidad. En este proceso, vamos creando el así llamado “sector moderno”, el cual señalamos como un signo de desarrollo. Pero este sector existe en un mar de pobreza, de ignorancia y de enfermedad. Eventualmente somos incapaces de satisfacer las necesidades crecientes de importación del Norte, incluso las de ese mismo sector moderno, y mucho menos somos capaces de aliviar la demanda que su existencia ha generado a nivel de masas. Nuestra economía —tanto el sector moderno como el tradicional— se vuelve cada vez menos eficiente. Al final, nuestra posición es peor que la del principio.

Definir el desarrollo como si este significara alcanzar al Norte, implica que el desarrollo es imposible para los países del Tercer Mundo. Los Estados Unidos de América, con cerca del 6 por ciento de la población mundial, utiliza ahora el 40 por ciento de la producción total de materias primas y energía del mundo. Entre los años 1959 y 1968, América utilizó una cantidad mayor de los recursos de la tierra de los que todos los pueblos del mundo habían consumido en su historia previa. Europa Occidental y la Unión Soviética, ambos con una población similar, tienen el objetivo implícito o declarado de “alcanzar a América”.

Tres veces 40 por ciento es 120 por ciento, y no se considera a Japón ni a ningún país del Tercer Mundo. Dos problemas surgen, dejando a un lado el obvio riesgo de guerra que la competencia por los recursos vuelve más intenso. En

primer lugar, los recursos del mundo son finitos; mientras más rápida sea la tasa de agotamiento, más cerca está el final. En segundo lugar, los niveles de consumo del Norte están basados en la utilización de una proporción injustamente alta de los recursos del mundo. Un mundo en el cual todas las naciones tengan acceso a una proporción injustamente alta de sus recursos es una imposibilidad.

Es el reconocimiento de estos dos problemas lo que ha llevado a algunas personas del Norte a cuestionar la racionalidad de la filosofía consumista, aún para el Norte. Es el mismo reconocimiento, combinado con el deseo de continuar al paso actual, lo que hace que otras personas del Norte exijan la integración a su sistema mundial de algunos países selectos del Sur, con lo cual se los puede ligar de una manera más segura a la periferia de los centros económicos existentes y además se rompe la unidad del Sur.

Pero aspirar a alcanzar al Norte tiene consecuencias aún más serias que el fracaso de llegar a la meta. Significa que nosotros no aboliremos la pobreza en nuestros países, y que seguiremos siendo dependientes, y por ello débiles, en nuestras relaciones con el Norte dominante. Significa también que habrá muy poca colaboración Sur-Sur, porque todos nosotros estaremos tratando de entrar al club de los hombres ricos, a costa de los demás si es necesario.

Definir el desarrollo como la satisfacción de las necesidades básicas de todo nuestro pueblo tiene implicaciones muy diferentes. En primer lugar, nos proporciona un objetivo que sí podemos alcanzar en el futuro, si no inmediatamente. En segundo lugar, si perseguimos este tipo de desarrollo reduciremos gradualmente la miseria de nuestro pueblo al mismo tiempo que estaremos reduciendo nuestra dependencia del Norte. Porque estaremos concentrando nuestros propios recursos y nuestras propias capacidades. Y en tercer lugar, seremos capaces de incrementar la cooperación Sur-Sur en nuestro propio beneficio y con el consiguiente fortalecimiento del Tercer Mundo en su conjunto.

Trabajar hacia la meta de un "desarrollo orientado hacia el pueblo" significa adoptar un enfoque que implica una mayor autoconfianza que el que hemos estado utilizando hasta ahora. Ello no significa ignorar el conocimiento humano y los avances de la ciencia moderna. Pero significa mirar la totalidad del conocimiento del mundo y no sólo su último capricho; significa permitir que sean nuestros objetivos nacionales los que determinen cuál será la tecnología que adoptaremos o adaptaremos del Norte. Por necesidad, nos veremos obligados a mirar hacia la experiencia, la capacidad productiva y el conocimiento de otros países del Tercer Mundo. Porque la tecnología que necesitamos para eliminar la pobreza no será necesariamente la misma que requeriría un desarrollo orientado a alcanzar el Norte.

HACIA LA AUTOCONFIANZA COLECTIVA DEL TERCER MUNDO

Permítanme repetirlo: avanzar hacia la autoconfianza del Sur, o de cada uno de sus miembros, no significa pretender que el Norte no está allí, o ignorar los duros hechos de nuestra actual dependencia de él. Tenemos que hacer frente a las consecuencias de nuestro pasado. El pasado nos ha atado al Norte con cuerdas muy poderosas. Nuestras áreas urbanas existen; lo que llamamos nuestro sector moderno, existe. No podemos abandonarlos. Lo que podemos hacer es reorientar, deliberada y cuidadosamente, nuestras actividades de desarrollo futuro de manera tal que conduzcan hacia una autoconfianza cada vez mayor del Tercer Mundo, y que estén basadas en la cultura y en las necesidades reales de nuestros propios pueblos, de nuestras masas. Esto requiere que cambiemos el énfasis de nuestros planes de desarrollo y que decidamos, en el futuro, basar dichos planes en nuestras propias raíces y en nuestros propios recursos. Si hacemos las cosas así podremos beneficiarnos con una cooperación realizada,

sobre una base de igualdad, con otros países que estén también comprometidos en la lucha contra la pobreza. Porque la autoconfianza de cada uno de los miembros del Tercer Mundo sólo puede hacerse efectiva en la lucha contra la pobreza cuando ésta se lleva a cabo en el contexto más amplio de la autoconfianza colectiva del Tercer Mundo como un todo.

Alguna cooperación Sur-Sur existe ya. Ella fue madurando mientras aún nuestra atención estaba dirigida a las relaciones Norte-Sur. Sin lugar a dudas, no podemos desestimar la cantidad y la calidad de esa cooperación, porque proporciona una base sólida sobre la cual podemos construir. Pero no podemos continuar confiando en el conocimiento casual que tenemos de cada uno de los demás, o en las iniciativas de las corporaciones transnacionales, porque no hay ninguna garantía de que ese tipo de conocimiento y esas iniciativas satisfagan las necesidades de nuestros pueblos. El comercio y la cooperación Sur-Sur deben ser promovidos rápidamente y en forma deliberada, con el propósito de vencer la debilidad y la pobreza. Esta es la segunda tarea del Grupo de Apoyo Técnico del Tercer Mundo.

No se puede poner en duda la ventaja mutua y la factibilidad de tal cooperación Sur-Sur, deliberadamente organizada. Pero exigirá de nosotros —del Tercer Mundo— esa especie de "gran acto de imaginación colectiva, ese salto cuantitativo en la capacidad de los estadistas" que Michael Manley pedía del mundo desarrollado. Porque dicha cooperación requiere de mucha confianza en nosotros mismos y en nuestras propias habilidades, como también exige un acuerdo definitivo para ir adelante —bajo nuestra propia responsabilidad— en aquellas áreas en las cuales el Norte no está ahora preparado, o no desea, trabajar con nosotros para luchar contra la pobreza en el mundo. Dicha cooperación Sur-Sur requiere, en otras palabras, un acto de intención política. Tenemos que llegar a un acuerdo deliberado en lo que respecta al desarrollo dirigido hacia la satisfacción de las necesidades del pueblo y basado en los propios recursos y capacidades del Tercer Mundo. Sin un acto como ese, de voluntad política, todo esfuerzo de cooperación y todo compromiso conjunto se desplomará cuando surjan las dificultades que siempre han surgido y siempre existirán.

Por otro lado, la cooperación Sur-Sur no puede ser desarrollada siguiendo las pautas de las antiguas interacciones Norte-Sur. Al interior del Tercer Mundo existen los países pobres y los menos pobres; los grandes y los pequeños; los Estados sin salida al mar y los países litorales. Si, al interior del Tercer Mundo, aquellos países que tienen ventajas buscan explotar a los más débiles, entonces estaremos simplemente repitiendo, entre nosotros y a un nivel más bajo, el tipo de dependencia desequilibrada que hoy existe entre el Norte y el Sur. Y si nosotros intentamos establecer sistemas de cooperación entre el Tercer Mundo, que podrían producir resultados razonablemente equilibrados, sólo a condición de que todos partan iguales, entonces no haremos más que intensificar las desigualdades que hoy existen entre nosotros. El resultado de tales prácticas sería una acumulación gradual de resentimientos mutuos y una división ulterior —quizás entre Tercer Mundo y Cuarto Mundo— con la consiguiente desventaja para todos.

La voluntad política para una positiva orientación económica Sur-Sur es esencial. Pero hay que ser realistas.

A GANAR LA GUERRA CONTRA LA POBREZA

Cada uno de los Estados del Tercer Mundo, y el Tercer Mundo en su conjunto, deben emprender sólo aquellas tareas que crean poder realizar actualmente y deben entonces hacerlas. La falla de un país en el cumplimiento de un acuerdo es igualmente devastadora para su compromiso que se toma en forma conjunta, tanto si la falla proviene de una falta de previsión sobre sus capacidades como si proviene de una falta

de voluntad. La cautela y la preparación concienzuda, antes de tomar un acuerdo, no equivale a rehusar la implementación de la cooperación Sur-Sur; al contrario, es esencial. Tenemos que ser como aquel que camina en una cuerda floja, el cual sólo emprende su camino después de evaluarlo a la luz de su destreza, y que continúa asegurando su equilibrio paso a paso, a lo largo de la cuerda.

Es probable que el beneficio mutuo que implica la cooperación Sur-Sur aumente el número de países involucrados. Más, si esperamos que se decidan la totalidad de los 120 miembros del Grupo de los 77 para adelantar juntos, entonces no nos moveremos en absoluto. Nuestra capacidad es diferente; también lo es nuestro compromiso político con el bienestar de nuestro pueblo y el concepto que tenemos de autoconfianza. Por consiguiente, la cooperación Sur-Sur tiene que ser organizada de manera tal que se adapte y que estimule la participación de los menos comprometidos al mismo tiempo que permita a los más comprometidos juntos de acuerdo a sus propias capacidades. Es por ello que significa la existencia, no de un solo plan para el Tercer Mundo, sino de muchos planes; no uno sino múltiples acuerdos; no una organización del Tercer Mundo sino tantas como sea necesario para cumplir las funciones asumidas en conjunto. La cooperación Sur-Sur puede implicar acuerdos bilaterales, regionales, o acuerdos que involucren a todos aquellos países del Tercer Mundo que estén listos y capacitados para moverse en una dirección determinada. Lo importante es que tomemos la decisión deliberada de movernos en la dirección "Sur-Sur" y que nuestras políticas, tanto internas como externas, reflejen ese nuevo énfasis en nuestras relaciones económicas internacionales.

El problema no reside en que no sepamos lo que se debe hacer. En el mes de mayo de 1981 realizamos la Conferencia de Caracas sobre el tema de la cooperación Sur-Sur. Esa conferencia constituyó un nuevo comienzo, fue seria, e hizo un gran número de sugerencias positivas. Pero desde entonces se ha progresado muy poco. Creo que esto se debió, en parte, al hecho de que nuestros países aún no encaran la necesidad de cambiar el énfasis de sus planes de desarrollo. Y en parte, también, al hecho de que no estamos organizados para implementar las resoluciones aprobadas sobre la coope-

ración Sur-Sur. Son tantos los aspectos de dicha cooperación que están interconectados que no hay claridad sobre cuándo y dónde comenzar.

Quizás deberíamos aprender de nuestra experiencia en materia Norte-Sur. En los años 60 tuvimos la Comisión Pearce, y en los años 70 la Comisión Brandt. Ambas comisiones hicieron avanzar de alguna manera al mundo. No ha sido su culpa si los líderes políticos no implementaron las proposiciones, claras y constructivas, que allí se elaboraron. Sin lugar a dudas, la Conferencia de Cancún brindó una oportunidad para cristalizar esa voluntad política que permitiría hacer progresos en lo que se refiere a las proposiciones Brandt. Aún ahora algunos líderes políticos, tanto del Norte como del Sur, están tratando de encontrar el camino que permita convertir en acción dichas proposiciones.

Una Comisión Sur-Sur, que tenga el mismo tipo de base amplia, y el mismo tipo de composición de alto nivel y de personal técnico, proporcionaría un servicio similar a la cooperación entre el Tercer Mundo. Esta comisión podría analizar las diferentes ideas que se han discutido a través de los años, las necesidades de organización actuales y futuras, y las prioridades de acción a nivel del Tercer Mundo que sean apropiadas para enfrentar una lucha seria contra la pobreza en el mundo. Podría esperarse que, al final, esa comisión anunciara un programa de acción definitivo que enfatizara el problema de "cómo movernos".

Permítanme recapitular lo que he dicho. He sostenido que el Tercer Mundo sí existe, y que tiene un significado que puede ser utilizado para el mejoramiento del nivel de vida de las masas en el mundo. He sugerido que necesitamos rechazar la noción de que las metas, deban ser fijadas inevitablemente por las pautas tecnológicas y sociales del Norte. Indudablemente, he argumentado de que al Tercer Mundo sólo le espera el desastre si continúa tratando de "alcanzar al Norte". He insistido, en cambio, que a través de la autoconfianza y la cooperación organizada sobre la base Sur-Sur, podemos promover —aún en las actuales circunstancias económicas adversas que hoy existen— nuestros propios objetivos nacionales.

La guerra contra la pobreza aún tiene que ser ganada. Permítannos volver a comprometernos en ella, armados con la experiencia de los esfuerzos realizados en el pasado.

LA EDUCACION EN VENEZUELA

Serie de trabajos que recogen la problemática de la Educación en Venezuela: su historia, su filosofía, sus contenidos, sus maestros... para la reflexión y búsqueda de perspectivas del presente educativo venezolano.

TITULOS PUBLICADOS

1. La Educación en los orígenes y creación de la nacionalidad (1498-1830)
2. Organización y consolidación del sistema educativo (1830-1935)
3. La Educación en el proceso de modernización de Venezuela (1936-1948)
4. Pensamiento educativo de A.D. Raíces e ideas básicas (1936-1948)
5. El maestro en el proceso histórico venezolano
6. El maestro hoy
7. La Educación en COPEI
8. El Sistema Educativo
9. La Educación Técnica. Descripción general
10. El Ciclo Diversificado Industrial
11. Educación Básica. Filosofía
12. Educación Básica. Plan de Estudio
13. Educación Básica. El Alumno. Proceso evolutivo de su personalidad
14. Educación Básica. El Docente. su perfil y formación
15. Educación Básica. La Comunidad Educativa



Publicaciones del

CENTRO DE REFLEXION Y PLANIFICACION EDUCATIVA

Avenida Blandin - Colegio San Ignacio - Chacao

Apartado 62.654 - Caracas 1060-A - Venezuela Teléfono 93.67 21

libros nuevos

PAOLI, Arturo

Y Gritarán las piedras - Sígueme, Salamanca, 1982, 142 pp.

Con el estilo ya conocido por sus lectores, Paoli trenza una serie de reflexiones sobre diversas anécdotas de sus viajes por América Latina. De Venezuela nos habla sobre 'una temporada entre los indios makiritares', su inoivable Sanare, la suavidad de Belmont, el Orinoco ... Aunque los pensamientos parezcan deshilvanados, hay en todos ellos una coherencia que les da unidad. La que nace de la solidaridad sencilla con el pobre.

R.S.

SOBRINO, Jon

Jesús en América Latina. Su significado para la fe y la cristología - Sal Terrae, Santander, 1982, 261 pp.

El autor, ampliamente conocido por su "Cristología desde América Latina", nos ofrece ahora una selección de ocho artículos, dos de ellos inéditos, en los que profundiza diversos aspectos de esta misma temática.

El primero de ellos, el más extenso, resume y sintetiza los puntos centrales de una Cristología de la Liberación, y responde a las preguntas, desconfianzas y perplejidades que ésta haya podido ocasionar. Lo hace como es él; en forma humilde, reposada, ordenada (hasta numerada), minuciosa y profundamente cristiana.

En los demás capítulos vuelve sobre algunos enfoques exigidos más de una vez por la dinámica concreta que le ha tocado vivir. Varios títulos recuerdan capítulos de su cristología: el Jesús histórico, el Reino, el Dios de Vida, el seguimiento, la relación de Jesús con los pobres y desclasados, la resurrección, la fe en el Hijo de Dios. Son los contenidos los que reflejan más la circunstancia vivencial y dramática que les da carne y sangre.

Quien conozca y haya seguido la obra de Sobrino no buscará ni encontrará en este libro "cosas distintas". Si encontrará repeticiones y resúmenes para mejor gustar lo que se trata de vivir, desarrollos de algunas perspectivas, formulaciones más logradas, nuevas preguntas. Reencontrará, sobre todo, una teología nacida de la solidaridad con "los rostros sufrientes de Cristo que nos cuestionan e interpelan".

E.O.

CABESTRERO, Teófilo

Ministros de Dios, ministros del pueblo - Desclée, Bilbao, 1983, 137 pp.

La Iglesia y el mundo atraviesan hoy en Centroamérica la prueba de fuego del amor y la violencia. En la encrucijada de este conflicto se ha encarnado en cinco sacerdotes de la Iglesia Católica

la debatida interpretación sobre la dimensión política de la fe.

Teófilo Cabestrero ha querido presentar en este libro las experiencias personales de tres de ellos: Ernesto Cardenal, Fernando Cardenal y Miguel D'Escoto, quienes como sacerdotes desempeñan cargos políticos en el gobierno de Nicaragua.

El objetivo de estas tres entrevistas es el de no dejar en el silencio para la Iglesia y para el mundo una riqueza espiritual nueva de experiencias de fe, vividas en frontera; para no dejar perder lo que pueda haber de Evangelio, de Gracia, de Espíritu, en las experiencias personales de esos tres sacerdotes de Cristo que "si luchan, si batallan, si arriesgan no es por capricho, egoísmos o maldad, no es sin fe, no es sin amor".

A través de las entrevistas, es interesante notar que la razón profunda encontrada por los tres para optar por una colaboración en el gobierno sandinista fue la identificación con la actitud del buen samaritano. El herido a la vera del camino a Jericó fue para ellos el pueblo desangrado. Ninguno quería ser como el levita que pasó de largo. En resumen, las motivaciones para dar cuenta de sus opciones apuntan a la fidelidad y a la misericordia. Misericordia, como el amor típico de Dios que se inclina humildemente sobre el débil, sobre el perseguido para levantarlo. Y Fidelidad, como una obediencia al reclamo de Dios que pide solidaridad con esa debilidad, con ese dolor humano.

Los entrevistados tienen también la oportunidad de defenderse ante las acusaciones que se les hace de utilización del poder, de desobediencia, de partidismo, de ser utilizados por el marxismo "ateo". Bajo el interés de un relato vivo, ameno y apasionante los tres sacerdotes comunican la relación que existen en sus vidas entre la causa de Cristo y la causa del pueblo; entre el Evangelio y el cambio de estructuras; entre el Reino de Dios y la Revolución; entre la fidelidad a Dios y la fidelidad a un pueblo herido que reclama ayuda. La relación, en fin, entre la fe y la política.

Estos tres sacerdotes de Cristo, ¿no estarán aportando, por medio de sus vivencias personales, a la intelección del ministerio sacerdotal, como ministerio de la caridad, mucho más allá de la mera "suplencia"; en los casos de emergencia?

E.A.

BEINERT, Wolfgang

Introducción a la Teología - Editorial Herder, Barcelona, 1982, 244 pp.

La problemática de sus fundamentos ha llegado a ser uno de los campos de estudio más importantes de la teología. La discusión científica, desarrollada en todas sus partes con gran calor, indujo a los teólogos a reflexionar sobre su propia disciplina con mayor intensidad de lo que lo habían hecho hasta entonces. En la labor de formación de adultos en cursos de teología y en otras ocasiones, se han tratado algunas cuestiones particulares de este com-

plejo de temas. De esta actividad, tras muchas elaboraciones, ha surgido la presente obra que brinda un camino para la comprensión teológica a quien empieza a ocuparse de teología, ya sea estudiante o esté simplemente interesado en ella.

DUMOULIN, Heinrich

Encuentro con el budismo - Editorial Herder, Barcelona, 1982, 228 pp.

Cada día crece el número de quienes, decepcionados por la evolución espiritual de Occidente, sienten la fascinación de la sabiduría del lejano Oriente. En su búsqueda, se encuentran con el budismo que, ante todo, parece ofrecerles la posibilidad de una experiencia espiritual profunda, posibilidad que poco a poco hemos ido perdiendo en nuestra sociedad tecnificada. Pero son muchos los prejuicios y los malentendidos que pueden hacer inauténtico el acercamiento a esta religión. El autor de este libro, uno de los mejores especialistas mundiales en temas de budismo, guía al lector y lo introduce en las verdades centrales de esta doctrina de vida. El lector descubrirá con sorpresa la enorme proximidad de las tradiciones budista y cristiana. El hecho justifica una esperanza común de cara al futuro.

MEVES, Christa

Salud Psíquica y Salvación Bíblica - Barcelona, Editorial Herder - 1983, 288 p.

La salud psíquica y salvación bíblica, para la psicología profunda clásica, nada tienen que ver entre sí. Porque Dios es únicamente una "proyección del inconsciente". Christa Meves, a través de su práctica psicoterapéutica, ha tenido la oportunidad de llegar a otras conclusiones. "Allí donde somos útiles, trabajamos —a menudo inconscientemente— de forma religiosa, en el espíritu y en las estructuras del plan de salvación". Por esta razón, la autora habla repetidas veces de la fuerza de salvación que se nos ofrece en las imágenes y parábolas del Antiguo Testamento y del Nuevo si somos capaces de entenderlas con la profundidad suficiente.

MECHTENBERG, Theo

Llena de Gracia - Barcelona, Editorial Herder - 1983, 228 pp.

El presente florilegio de meditaciones marianas fue formado, poco a poco, por el autor en estos últimos años, pasados en Polonia, donde pudo entrar en contacto con la profunda devoción de este pueblo a María.

En primer término, figura un desarrollo, frase por frase, del Ave María y la Salve. Sigue luego un capítulo sobre el contenido del rosario, seguido de las evocaciones de la Madre contenidas en los cuatro evangelios. El último capítulo está dedicado a los títulos de María contenidos en las letanías. Siguen, a modo de apéndice, varias oraciones procedentes de la tradición polaca (algunas en forma de versos o de canción). La última de estas oraciones fue compuesta por el papa Juan Pablo II.

VACA, Carlos
Hacemos yoga Narcea, Madrid, 1982,
110 pp.

El libro nace con la pretensión de servir de instrumento de orientación y ayuda no sólo a los jóvenes sino también a padres, profesores y a cualquier persona que quiera dedicar unos minutos de trabajo diario a cuidar su salud mental y física por medio del Hatha-Yoga o Yoga-físico.

Carlos Vaca Belda ha impartido durante diez años la Educación Física en la enseñanza pública. Es en la actualidad, Jefe del Departamento de Educación Física del Centro Nacional de Educación a distancia en España.

KIELHOLZ, Paul

El médico no psiquiatra y sus pacientes depresivos - Herder, Barcelona, 1983,
206 pp.

Los pacientes depresivos, en especial cuando tienen síntomas somáticos y desconocen la verdadera causa de su enfermedad, suelen acudir en primera instancia a un médico de medicina general o a un especialista en alguna rama de la medicina distinta de la psiquiatría. Para estos profesionales, un libro que contenga información práctica sobre el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades depresivas debe resultar un vademecum apreciado.

Su mismo título **El médico no psiquiatra y sus pacientes depresivos** indica la meta que el director de la obra, profesor P. Kielholz, director de la Clínica psiquiátrica de la Universidad de Basilea (Suiza), se proponía alcanzar al dirigir la compilación de los trabajos. En una serie de artículos, escritos por autores muy versados en los problemas que plantean las enfermedades depresivas, se aborda en una variada gama de aspectos cuyo conocimiento es imprescindible para que el médico pueda reconocer un trastorno depresivo y decidir, entre otras cosas, si puede tratarse en régimen ambulatorio o exige hospitalización. El libro contiene también un cúmulo de información sobre el tratamiento farmacológico de la depresión, así como sobre la asistencia psicoterapéutica a los depresivos. También se hace referencia al problema de la depresión en los niños y adolescentes. Uno de los méritos principales de la obra es que aporta un resumen conciso de los conocimientos actualmente existentes en la materia con cuya ayuda será posible, a

los médicos que no son psiquiatras, tratar a los enfermos depresivos con perspectivas de éxito.

GENOVART, Cándido-CHICA, Carmen
Guía básica para psicólogos - Herder, Barcelona, 1983, 384 pp.

Con esta obra se pretende poner a disposición del psicólogo un conjunto de información útil tanto en el aspecto profesional como en el formativo. Digamos que es un libro con intención didáctica.

La primera parte del libro (dedicada a las unidades conceptuales) ordena los temas generales de la psicología por ramas básicamente temáticas y no programáticas. Esto quiere decir que no va de la "sensación" a la "personalidad" como es común en los textos conocidos, sino de la psicofisiología a la teoría de la personalidad pasando por todas las ramas de la psicología que tienen algo que ver con su marco teórico y sus aspectos aplicados.

A toda la explicación apuntada, le sigue un cuestionario de preguntas para autoevaluación del tipo "selección múltiple" y después la corrección de las respuestas. Complementariamente, como refuerzo y no sin cierta originalidad, sigue un breve resumen de la respuesta correcta a cada una de las preguntas. El tema de los ejercicios se deriva obviamente de la explicación previa en el contexto de la primera parte. De esta manera se cierra fácilmente y con ahorro de tiempo un proceso de reciclaje.

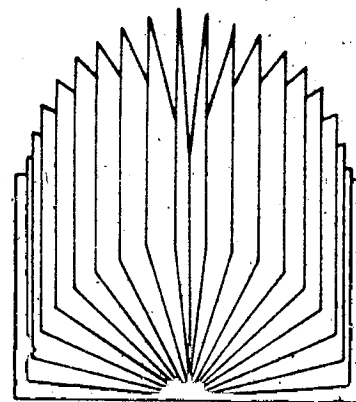
RAMBLA MIHALARET, Alberto
La otra orilla tierra de Dios - Narcea, Madrid, 1982, 96 pp.

La otra orilla, la tierra de Dios, hay que conquistarla partiendo de una primera decisión: dejándolo todo. La vida en la otra orilla es de fe, de confianza en el Padre, de simplicidad y de soledad con Dios.

También en el camino para alcanzarla tiene nuestro cuerpo un papel importante. Por eso la última parte del libro nos muestra gráficamente las posturas más adecuadas para orar en cada momento.

El autor basa su libro en la propia experiencia. El libro se cierra con una guía para varios días de oración en silencio y soledad.

DE HUECK DOHERTY, Catherine
Evangelio sin componendas - Narcea,



Madrid, 1982, 160 pp.

La apertura conciliar supuso para los cristianos un cambio de actitudes. Mientras algunos pasaron de una religión de trámite a una relación personal con Dios y a una participación activa en una comunidad, otros aprovecharon para justificar una actitud poco comprometida y exigente.

La autor, fundadora de 'Madonna House', denuncia esas actitudes para cumplir, apostando por un evangelio vivido sin componendas.

LIBROS RECIBIDOS

SOSA RODRIGUEZ, Enrique
Los Nañigos - Premio Casa de las Américas 1982 (ensayo), La Habana, 466 pp.

VEGA, Ana Lidia
Encancaranublado y otros cuentos de naufragio - Premio Casa de las Américas 1982 (cuento), La Habana, 83 pp.

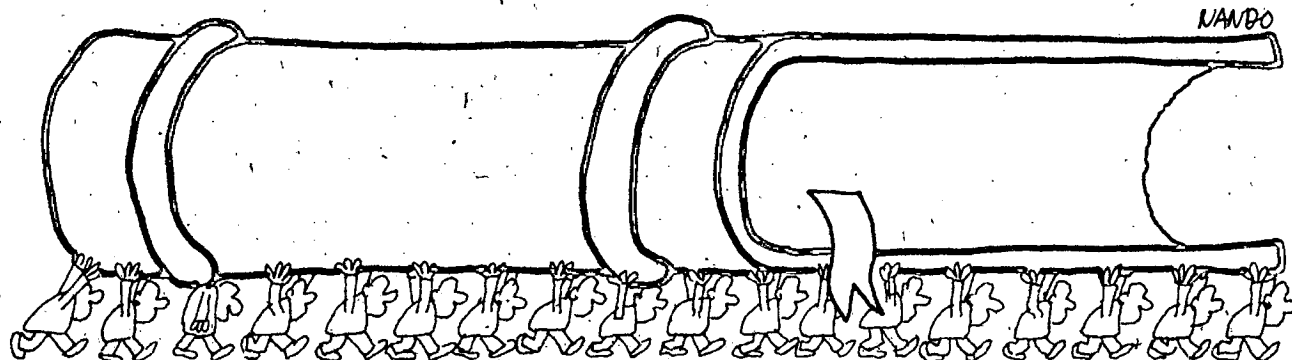
ADELLACH, Albérto
Cordelia de pueblo en pueblo - Premio Casa de las Américas 1982 (teatro). La Habana, 110 pp.

PAZOS BARRERA, Julio
Levantamiento del país con textos libres - Premio Casa de las Américas 1982 (poesía), La Habana, 95 pp.

LAVRETSKI, I.
Simón Bolívar - Progreso, Moscú, 1966, 192 pp.

ANGE, Daniel
El pastor herido - Sal Terrae, Santander, 1982, 160 pp.

BENTUE, Antonio
La cultura o Dios - Sígueme, Salamanca, 1982, 96 pp.



diálogosocial

Revista mensual centroamericana

Independiente, veraz y comprometida
en el análisis e interpretación de los acontecimientos
políticos, económicos,
sociales y culturales de nuestra América

TARIFAS

Panamá
Un ejemplar 95 cts.
Suscripción por correo (once números) B/.15.00

Exterior
Suscripción por correo aéreo (once números):
● Latinoamérica y España US\$ 25.00
● C.E.U., Canadá y Europa US\$ 35.00
● Asia, África y Oceanía US\$ 40.00
Un ej. por correo aéreo US\$ 2.00
Suscripción de apoyo: US\$ 50.00

Note: Todo cheque del exterior incluye un recargo de US\$ 1.80

Edita: Centro de Capacitación Social
Apartado Postal 9A-192, Panamá

SUSCRIPCIÓN
Institución _____
Perú _____
Dirección/Address _____
Ciudad/City _____
País, Zona/Country _____
Teléfono _____

PAGADOR/PAYER
Institución _____
Perú _____
Dirección/Address _____
Ciudad/City _____
País, Zona/Country _____
Teléfono _____



Banco de Maracaibo

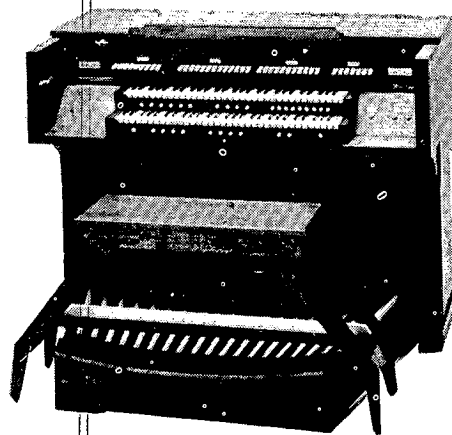
fundado en 1882

la entidad bancaria más sólida y antigua del país

EN EL BANCO DE MARACAIBO
SUS AHORROS SE CONVIERTEN
EN UNA META REAL



Estación Plaza Sucre
C.C.C. Tamanaco - Nivel C-2
CARACAS



ORGANOS LITURGICOS

RODGERS, suena igual a tubos.
HAMMOND, más económico, muy conocido
por su efectividad y sonido.

Musikalia

Pinto a Miseria 104, Tel. 45.32.28
Caracas 101

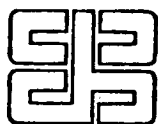


MANUEL AGUIRRE ELORRIAGA, S.J.

EL ABATE DE PRADT
EN LA
EMANCIPACION
HISPANOAMERICANA
(1800-1830)

La reedición de esta obra del Padre Manuel Aguirre Elorriaga sobre un importante aspecto de la encrucijada político-religiosa de Bolívar, quiere cumplir varios fines: reeditar una obra agotada y permanentemente valiosa; hacer pensar en los reales y vivos dilemas de ese momento auroral de la Independencia Hispanoamericana; pero, sobre todo, honrar en esta ocasión bicentenario al más preclaro de los venezolanos. El autor, fundador de la Revista SIC (1938) y su director durante tres décadas, es uno de los jesuitas más influyentes de la Venezuela moderna. La Compañía de Jesús, al reeditar esta obra, no sólo rinde un recuerdo agradecido a su difunto autor sino, con su lectura, invita a meditar en esa encrucijada de la historia con proyección de presente.

(Bs. 60. Dé venta en el Centro Gumilla)



UNIVERSIDAD CATOLICA ANDRES BELLO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

1983